



La economía solidaria en Uruguay

Caracterización de sus emprendimientos y opinión
de los trabajadores autogestionados

Dr. Pablo Guerra

La Economía Solidaria en Uruguay

**Caracterización de sus emprendimientos
y opinión de los trabajadores
autogestionados**

Dr. Pablo Guerra

KOLPING Uruguay
Área Desarrollo Social
Programa Economía Solidaria
Avda. Joaquín Suárez 3280 CP 11700 Montevideo, Uruguay
institucion@kolping.org.uy / kolping.org.uy / kolping.net

.....

Diseño de tapa: Rosana Greciet
Diseño y diagramación interior: Rosana Greciet
Fotografía de tapa: Nacho Seimanas
Corrección: Luis Morales

.....

Impresión
La Imprenta
Maldonado 1830 - Montevideo
la.imprenta@adinet.com.uy

.....

ISBN 978-9974-8262-0-5

ÍNDICE

Prólogo	5
Introducción	11
Marco Teórico.....	15
- ¿La otra economía es economía? El debate epistemológico..	15
- La economía solidaria como sector y como movimiento. El caso nacional.....	29
- El caso latinoamericano de economías solidarias como activación económica de los sectores populares.....	35
Principales Resultados.....	41
- Los emprendimientos seleccionados.....	41
- Características de los emprendimientos.....	61
- La opinión de los trabajadores autogestionados.....	75
Conclusiones.....	99
Anexos.....	107
- Propuesta metodológica.....	109
- Formulario Nro. 1.....	110
- Formulario Nro 2.....	114
Bibliografía.....	121

PRÓLOGO

“Lo importante es comenzar, comenzar realmente, dar ánimo a los otros, e ir uno mismo hacia adelante; Dios ayudará”

(Adolfo Kolping, sobre la Construcción del Reino¹)

La Obra Kolping cuenta con algo más de 40 años de trabajo en América Latina. Inspirada en el mensaje sobre el desarrollo humano de la notable Encíclica *Populorum Progressio* (1967), la Obra Kolping Internacional, entonces con fuerte sesgo europeo habida cuenta de su origen, decide llevar su mensaje e impronta a nuestros países². Muy pronto algunos referentes de la Iglesia latinoamericana como el Cardenal Arns junto a tantos miles, comprenden cómo la espiritualidad de los seguidores de Adolfo Kolping, Padre de los Artesanos, podría contribuir en el marco de la opción preferencial por los pobres que Medellín elevaría como una de sus principales notas evangelizadoras.

Quisiera destacar algunos puntos fundamentales para comprender el vínculo entre la espiritualidad Kolping y la Economía Solidaria. En primer lugar, y como marco general, la Obra Kolping como asociación social católica, ha mostrado o al menos pretendido mostrar desde sus inicios, una particular sensibilidad hacia la transformación social de acuerdo con los valores y principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Nótese para el caso latinoamericano, la importancia que tuvo la principal Encíclica Social de Pablo VI para ampliar los horizontes de la Obra, o la importancia dada a la DSI en el contexto de sus planes de trabajo en los últimos años. Sus Estatutos Generales, por ejemplo, definen como objetivo de la Asociación “promover, por medio de la actividad de sus miembros y de sus distintas agrupaciones, el bien común, entendido en el sentido cristiano, y participar

¹ Obra Kolping Uruguay: *Pensamientos de Kolping*, Montevideo, Kolping Uruguay, 1992.

² Obra Kolping Internacional: *1968 – 2008. 40 años Kolping en América Latina*, Santiago de Chile, Kolping, 2009.

activamente en la constante renovación y humanización de la sociedad”³. Su Programa Internacional, mientras tanto, fundamenta sus objetivos en torno a tres pilares: la persona y el mensaje de Jesucristo, la doctrina social católica, y la intención y acción de Adolfo Kolping⁴.

Cabe destacar asimismo, la cada vez mayor presencia de los aportes de la economía solidaria en el desarrollo de la Doctrina Social. Sobre todo desde Juan Pablo II comienza a adquirir cierto protagonismo en materia propositiva (su Mensaje en la Cepal de 1986 es claro al respecto), lo que termina plasmándose incluso en la última y muy pertinente Encíclica de Benedicto XVI “*Caritas in Veritate*”.

A nivel latinoamericano, numerosos pasajes de Santo Domingo y de Aparecida dan cuenta de esta particular mirada sobre los asuntos económicos que también ha sido muy frecuentemente utilizada por varias Conferencias Episcopales de nuestros países. Aparecida, por ejemplo, cita el caso de las economías solidarias como testimonio cristiano en materia de promoción humana: “La Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, anunciado su Evangelio y brindado su servicio de caridad particularmente a los más pobres, en el esfuerzo por promover su dignidad, y también en el empeño de promoción humana en los campos de la salud, economía solidaria, educación, trabajo, acceso a la tierra, cultura, vivienda y asistencia, entre otros” (N. 98). Luego de destacar la importancia del drama del desempleo en el continente, la Iglesia latinoamericana hace hincapié en la economía solidaria como aspecto positivo para hacerle frente: “Por otro lado, se pueden destacar fenómenos positivos y creativos para enfrentar esta situación de parte de los afectados, quienes vienen impulsando diversas experiencias, como por ejemplo, micro finanzas, economía local y solidaria, y comercio justo” (N. 76). Es así que en materia propositiva el mismo documento señala como primera medida hacia una globalización solidaria, “Apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política. Por ello, son muy importantes los espacios de participación de la sociedad civil para la vigencia de la democracia, una verdadera economía solidaria y un desarrollo integral, solidario y sustentable” (406).

³ Cfr. Art. 3 de los Estatutos Generales, en *Obra Kolping Internacional: “Documentos Principales”*, Oficina Santiago de Chile, 2002, p. 4.

⁴ *Idem. Ant.*, p. 25.

Con una clara influencia de ciertas elaboraciones italianas sobre la economía solidaria, la reciente Encíclica de Benedicto XVI, publicada en el marco de la peor crisis económica y financiera mundial al menos desde 1929, señala la necesidad de incluir una mirada económica más allá de las particularidades del mercado y del Estado: “Cuando la lógica del mercado y la lógica del Estado se ponen de acuerdo para mantener el monopolio de sus respectivos ámbitos de influencia, se debilita a la larga la solidaridad en las relaciones entre los ciudadanos, la participación y el sentido de pertenencia, que no se identifican con el «dar para tener», propio de la lógica de la compraventa, ni con el «dar por deber», propio de la lógica de las intervenciones públicas, que el Estado impone por ley. La victoria sobre el subdesarrollo requiere actuar no solo en la mejora de las transacciones basadas en la compraventa, o en las transferencias de las estructuras asistenciales de carácter público, sino sobre todo en la *apertura progresiva en el contexto mundial a formas de actividad económica caracterizada por ciertos márgenes de gratuidad y comunión*. El binomio exclusivo mercado-Estado corroe la sociabilidad, mientras que las formas de economía solidaria, que encuentran su mejor terreno en la sociedad civil aunque no se reducen a ella, crean sociabilidad. El mercado de la gratuidad no existe y las actitudes gratuitas no se pueden prescribir por ley. Sin embargo, tanto el mercado como la política tienen necesidad de personas abiertas al don recíproco” (N.39).

En segundo lugar, y particularmente referido a la obra del P. Adolfo Kolping, quisiera destacar un notable parecido entre sus intervenciones sociales en plena crisis del Siglo XIX con respecto a nuestras intervenciones sociales en plena crisis de fines de Siglo XX y comienzos del Siglo XXI. Efectivamente, el P. Adolfo Kolping animado por descubrir las causas de los males (“si quieres superar el mal, descubre sus fundamentos”) decide evangelizar actuando a favor de la inclusión social y laboral del sector más afectado por las consecuencias de la Revolución Industrial, a saber, el sector artesanal. Vaya paralelismo para quienes, trabajando por la integración social de los nuevos excluidos, animan a la activación social y económica de los sectores populares promoviendo sus propias salidas laborales.

En tercer lugar, digamos que el método “ayuda para la autoayuda” que caracteriza las intervenciones de la Obra Kolping, encierra un mensaje fuertemente autogestionario como el que guía a la economía solidaria. Efectivamente, orientada por los principios de la solidaridad y la subsidiaridad, la economía solidaria promueve la satisfacción

de las necesidades humanas a partir de actividades económicas que obviamente deben ser rentables para asegurar la necesaria adquisición de satisfactores. Quienes trabajamos en la promoción de estas prácticas entre los sectores populares, sabemos la importancia que tienen las ayudas externas (capacitación, transmisión de experiencias y conocimientos, apertura de canales comerciales, financiamiento, tutorías, etc.) pero al mismo tiempo somos conscientes que nuestras intervenciones ni pueden ni deben sustituir las propias capacidades autónomas, y por cierto, pretenden tener como horizonte la autosostenibilidad. La “autoayuda” mientras tanto la concebimos como experiencia de solidaridad, esto es “ayudarnos entre todos”, dando cabida a valores económicos como la cooperación, ayuda mutua y compañerismo (factor C, al decir de Razeto) en los propios emprendimientos productivos. Es en este contexto que entendemos “la acción solidaria como obligación recíproca”, al decir de las Directrices para la Solidaridad Internacional de la Obra Kolping: “La acción solidaria consiste en un dar y un recibir, basado en la reciprocidad. Por eso aquellos que son más fuertes están obligados a compartir sus dones, ya sean estos de índole material o espiritual. Pero, por otro lado, los más débiles también deben comprometerse a realizar todos los esfuerzos que les sean posibles para mejorar su situación de vida bajo su propia responsabilidad y determinación. La solidaridad no puede ser de ningún modo unidireccional, sino que se trata de un proceso en que las partes aprenden una de la otra y crecen juntas”⁵.

Finalmente, quisiera destacar la mirada sobre los valores éticos y morales que la Obra Kolping ha querido transmitir desde siempre en sus mensajes y posturas evangelizadoras. Como bien señala Mons. Axel Werner, Praeses General, estamos padeciendo actualmente “las duras consecuencias de un actuar éticamente injustificables” en términos económicos que “afectaron gravísimamente a los pobres”, citando como ejemplos la codicia y la soberbia de muchos actores económicos, la globalización financiera, la inequitativa distribución de las riquezas y el aumento de la pobreza ⁶.

En tal sentido la economía solidaria cuestiona esos (anti) valores presentes en la economía y postula una refundación del discurso y de las prácticas económicas⁷.

⁵ Cfr. “Directrices para la Solidaridad Internacional”, en *Idem Ant.*, p. 37.

⁶ Cfr. “Carta de Navidad del Praeses General” en *Revista Kolping Uruguay* No. 57, Diciembre de 2009, p. 4.

⁷ Esta mirada de cambio social la hemos expuesto en Guerra, Pablo: “La economía solidaria y el cambio socioeconómico”, Montevideo, Kolping, Cartilla No. 2, 2008.

Es muy alentador encontrar por lo tanto un trabajo cada vez más sistematizado por parte de los diferentes Proyectos Kolping en los distintos países latinoamericanos de apoyo y promoción a las economías solidarias y comercio justo⁸.

En Uruguay, creamos en 2007 el Programa de Economía Solidaria con el propósito de contribuir en estas causas. El presente libro se enmarca justamente en el trabajo de promoción e investigación sobre estas materias. Su propósito es mostrar el estado de situación de los emprendimientos populares y solidarios con el fin de mejorar nuestra actuación en el área. Lo haremos, analizando aspectos teóricos e importante información empírica, recordando aquella máxima según la cual: *“El amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social”*⁹.

⁸ Al respecto Cfr. Kolping Internacional: *La economía solidaria ¿una respuesta de desarrollo ante la pobreza en América Latina?*, Montevideo, Kolping, 2008. El trabajo en estas materias sin embargo no es homogéneo y en algunos casos se trata solo de acciones aisladas. Destacan en este contexto, la labor de Kolping en México y Brasil, para citar dos referencias de actuación ordenada, sistematizada, profesional y en diálogo con otros actores sociales.

⁹ Cfr. Compendio Doctrina Social de la Iglesia, N. 6.

Introducción

Entre Diciembre de 2007 y Febrero de 2009, el Programa de Trabajo Asociativo y Economías Solidarias con la activa participación de los estudiantes de la Carrera de Relaciones Laborales (Facultad de Derecho – Universidad de la República) inició un plan de investigación tendiente a lograr una caracterización de los emprendimientos de economía solidaria en Uruguay por medio de dos formularios de encuesta: formulario 1, aplicado a los emprendimientos y formulario 2, aplicado a una muestra de sus trabajadores. Fruto de esta investigación se concretó una base de datos con 63 emprendimientos y más de 400 trabajadores autogestionados. En este proceso participó el Programa de Economía Solidaria de Kolping Uruguay. En los anexos puede verse un resumen del diseño de investigación así como los formularios utilizados.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación optó por una definición operativa que tuviera posibilidades de comparación con el Mapeo de Economía Solidaria que en los últimos años ha desarrollado la SENAES en Brasil. Es así que se tomaron como objeto de estudio los emprendimientos asociativos y cooperativos de producción de bienes y servicios integrados al menos por tres socios unidos más allá de los lazos de consanguineidad (esto significa que a los efectos de esta investigación se excluyen los emprendimientos meramente familiares)¹⁰. La comparabilidad con el caso brasileiro se traduce también en formularios de encuesta que comparten en algunos casos preguntas idénticas. Con respecto al muestreo, no se pretende representativo sino meramente exploratorio. En cuanto a su selección, fueron los estudiantes los encargados de encontrar a los emprendimientos que coincidieran con las características operativas predefinidas.

¹⁰ Desde el punto de vista de nuestro marco teórico cuando las familias organizan sus emprendimientos económicos suelen utilizar instrumentos y racionalidades propiamente solidarios (en tanto el trabajo y el factor C operan como categorías económicas). Cuando las empresas familiares contratan mano de obra asalariada, sin embargo, se aproximan más a las prácticas microeconómicas capitalistas. A los efectos de este trabajo y solo para lograr comparabilidad con el caso del estudio llevado a cabo por la SENAES, no se contemplaron los emprendimientos meramente familiares.

Tal recorte operativo no carece de limitaciones ni de polémicas. De hecho nuestro propósito no pretende eludir los problemas de delimitación de nuestro objeto de estudio. Un primer problema conceptual tiene que ver con dejar de lado los emprendimientos meramente familiares. No hay argumento teórico para un recorte de este tipo: desde la teoría económica comprensiva y desde las tradiciones polanyianas, el emprendimiento familiar o el principio de la administración doméstica es claramente alternativo (por diferente) a los principios de intercambio que favorecieron el desarrollo capitalista. El propio Polanyi era consciente respecto a la pluralidad de manifestaciones de este principio, que podía ser democrático (como la *zadruga*) o despótico (como la familia romana). A su vez, su lógica de acción cerrada era tan típica de ciertos recortes por lazos sanguíneos (caso de la familia patriarcal) como por lazos políticos (un castillo) o religiosos (un monasterio)¹¹. Tal pluralidad sin embargo también es propia de los otros principios alternativos (redistribución y reciprocidad). Queda claro por la nota al pie N° 10, que el motivo de exclusión es meramente comparativo.

Un segundo problema es el sesgo materialista del recorte. Esta crítica es liderada por Coraggio en la región. Para el autor argentino, la economía solidaria o “economía social” refiere a otra economía “organizada por el principio de la reproducción ampliada de la vida”. Definiciones como las que operativamente manejamos en esta investigación merecen la siguiente crítica: “tienden a centrarse en las unidades organizativas de producción de bienes o servicios, sean para transar en el mercado sean para transferirlas unilateralmente a sectores con necesidades básicas no cubiertas. El centro es entonces la producción y las relaciones de producción, mas no la reproducción social (...) Como consecuencia, aunque a posteriori se analicen las relaciones y términos de intercambio o los procesos de redistribución, en la definición misma de la economía social la totalidad del sistema que contribuye a dar sentido y resignificar el sentido pretendido de sus partes está ausente”¹². A manera de ejemplo, en un reciente seminario académico organizado por la Universidad Católica del Uruguay, Coraggio se preguntó, luego de una exposición del Mapeo de Brasil, por qué no figuraban entre los emprendimientos mapeados, por ejemplo, una Escuela de Samba¹³.

¹¹ Cfr. Polanyi, Karl: *La Gran Transformación*, México, Ed JP 2000, p. 83.

¹² Cfr. Coraggio, José Luis: *Economía social, acción pública y política*, Buenos Aires, Cicus, 2008, p. 35.

¹³ *Seminario Internacional sobre economía solidaria en tiempo de crisis*, Montevideo, UCU, 9 y 10 de Julio de 2009.

Un tercer problema es que el recorte termina por destacar las formas (asociatividad) por encima de los valores concretos. Esto se debe a que se puede acceder a información primaria sobre las formas, lo que ayuda a identificar el emprendimiento con cierta economía de recursos. Si la demarcación fuera el uso real del componente solidario, entonces la delimitación vendría en una segunda etapa y ameritaría la construcción de instrumental específico.

Llegado a este punto, digamos que un fenómeno socioeconómico tan amplio y complejo como el que merece nuestro detenimiento, necesariamente debe ser recortado operativamente. Es claro además que con el recorte perderemos riqueza, aunque ganaremos en información relevante para visualizar el sector.

Para el caso concreto de esta investigación los emprendimientos provienen de varios subsectores específicos: cooperativas de trabajo asociado, cooperativas sociales y organizaciones económicas populares (asociaciones artesanales, talleres, etc.).

Un Informe de Avance de este trabajo fue presentado en las III Jornadas de Asociativismo, Cooperativismo y Economía Solidaria de la Universidad de la República, coincidente con el IV Congreso de Rulescoop (Montevideo, UDELAR, Setiembre de 2009). Gracias al apoyo de KOLPING URUGUAY presentamos en esta ocasión el Informe completo.

El libro estará dividido en las siguientes partes:

- a) **Marco Teórico.** Aquí analizaremos la densidad del concepto de economía solidaria. Nos detendremos en la discusión epistemológica y en los desafíos desde el punto de vista de la construcción de nuevos valores. Luego de hacer un breve repaso por los principales hitos de la economía solidaria en Uruguay expondremos la tesis acerca de la existencia de un sector y de un movimiento de la economía solidaria. El presente estudio parte de la premisa que el sector también llamado “social” de nuestra economía incluye distintos formatos asociativos. El movimiento de la economía solidaria, sin embargo, al menos para el caso uruguayo es más reducido, ya que una parte muy significativa del cooperativismo o bien no se siente atraído por las propuestas transformadoras de la economía solidaria o bien no busca alianzas con estos nuevos actores sociales.

- b) **Análisis de la Información de los Emprendimientos.** ¿Cuáles son los emprendimientos de economía solidaria? ¿Qué producen? ¿Son rentables? ¿Cuánto trabajadores agrupan? ¿Son todos autogestionados o contratan mano de obra en relación de dependencia? ¿Realizan tareas comunitarias o solo viven la solidaridad internamente? ¿Cómo se toman las decisiones normalmente? ¿Existen diferencias entre el modelo cooperativista y el de la economía popular solidaria? Algunas de estas preguntas tendrán una respuesta conforme a la evidencia recogida.
- c) **Análisis de información de los trabajadores autogestionados.** Aquí se seleccionan algunas variables referidas al clima de trabajo en sus organizaciones a los efectos de avanzar hacia la caracterización de los emprendimientos.
- d) **Conclusiones.** Repasaremos las principales conclusiones que nos dejan los resultados de la investigación y propondremos algunas pistas para el fortalecimiento de la economía solidaria en Uruguay.

Marco teórico

¿La otra economía es economía?

El debate epistemológico

En los últimos años han crecido significativamente los aportes desde la academia y la intelectualidad acerca de visiones alternativas sobre lo económico rescatando la idea de la solidaridad y la imbricación social como aspecto central. Fundamentalmente a partir del Foro Social Mundial (Porto Alegre, enero de 2001), ciertas elaboraciones logran amplificar su voz en el contexto del llamado a construir “otra economía posible”. Comienza de esta manera un proceso no solo de crecimiento sino además de mayor visibilidad respecto a analistas que demostraban, ya sea por la teoría o en menor medida por análisis empíricos, la existencia de formas económicas alternativas a las dominantes.

Como sucede casi siempre cuando opera un proceso de construcción de ciertos nuevos paradigmas, ocurre un fenómeno de aproximación entre marcos teóricos, denominaciones y fuentes que hasta entonces apenas se conocían o dialogaban. En otra oportunidad para la construcción teórica de nuestro objeto de estudio, exponía las influencias y antecedentes más notorios para comprender la actualidad de la economía solidaria, a saber:

Desde la Sociología: el estudio de los clásicos, la sociología económica, la teoría de la acción comunicativa, la sociología del tercer sector, la sociología del medioambiente, la sociología del trabajo autogestionado, los estudios sobre el capital social y los estudios sobre desarrollo local.

Desde la Economía: las teorías institucionalistas, la economía de la autogestión, la economía de las donaciones, la economía civil, la economía ecológica.

Desde la Antropología: la antropología económica clásica, la antropología económica sustantivista, la antropología urbana.

Desde la Historia: estudios de Historia Económica (Thompson, Lepage, etc.), estudios de resistencia obrera a los modos capitalistas.

Influencias Filosóficas: filosofía política (personalismo comunitario, comunitarismo, críticas a la visión liberal individualista), ética filosófica.

Fuentes doctrinarias: socialismos utópicos, movimiento cooperativo, movimiento autogestionario, movimiento ecologista, movimiento pacifista, economía humana, socialismos libertarios, movimientos comunitarios, doctrina social cristiana, entre otros¹⁴.

En este proceso de aproximación, el concepto de economía solidaria o economía social y solidaria (ya veremos sus diferencias) parecería mostrarse como el “paraguas” denominativo más convocante. Sin duda que en este plano, la fuerza de los movimientos sociales jugó un rol de fundamental importancia, construyendo foros, redes y espacios de coordinación a nivel local, nacional, regional o incluso internacional, utilizando preferentemente estas denominaciones.

El avance señalado, sin embargo, no implica plena aceptación por parte del statu quo intelectual. Y es que tanto desde derechas como desde izquierdas se han levantado voces críticas a una mirada económica del tipo que nos interesa. Algunos, señalando que en materia teórica ya está todo dicho en la economía. Otros, cuestionando el resurgimiento de los valores solidarios, supuestamente ya presentes en los marcos analíticos del cooperativismo y de la economía social. Unos terceros, finalmente, despreciando toda opción que se niegue a pensar en los términos habituales de la Guerra Fría, donde o se era partidario del capitalismo o se era partidario del socialismo real.

El debate acerca del recorte de lo económico juega aquí un rol relevante. Mientras que el grueso de la academia prefiere partir de la definición clásica de Lionel Robbins, desde las posiciones alternativas asoman como especialmente fermentales las elaboraciones de Karl Polanyi, quien distingue entre la concepción formalista (fuertemente asociada a la teoría de la acción racional) y la concepción sustantivista.

La primera de ellas, de la mano de los autores neoclásicos, se asocia al papel fundamental que adquiere el mercado como mecanismo idóneo para garantizar la óptima interrelación entre actores que persiguen distintos comportamientos racionales. Esta concepción termina por totalizar al mercado, las relaciones de compra – venta (intercambios) y

¹⁴ Cfr. Guerra, Pablo: *Socioeconomía de la Solidaridad*, Montevideo, Nordan, 2002, pags. 15 – 84.

el atomismo social. Los seguidores de la teoría de la elección racional heredera de Robbins, mientras tanto, contribuyen a cierto imperialismo económico en tanto pretenden explicar todo comportamiento social mediante matemáticas y cálculos de costos – beneficios. La obra de Becker es paradigmática en ese sentido¹⁵.

La segunda de ellas define lo económico desde una visión más aristotélica, como proceso humano orientado a la satisfacción de necesidades. Aquí destacan otras relaciones económicas diferentes y anteriores a las relaciones mercantiles (de intercambios), como es el caso de la reciprocidad y la redistribución. En consonancia con estas elaboraciones, otros autores como Perroux, Mauss, Boulding, Samuelson, Etzioni, Zamagni o Razeto, insisten en integrar al campo económico relaciones y comportamientos cuyas características y racionalidades se distinguen de aquel derivado del mal llamado *homo oeconomicus*¹⁶.

Nótese que hasta ahora hemos asociado al mercado con la relación de intercambios, sin embargo es tiempo de complejizar este vínculo. Este no es un dato menor para el análisis de lo económico. Nuevamente aquí recurrimos a Polanyi, quien distingue entre el mercado como lugar físico y el mercado como sistema económico¹⁷. Lo característico de este último desde el punto de vista estrictamente técnico es que los precios de los bienes se resuelven por la ley de oferta y demanda. Desde un punto de vista más amplio, sin embargo, lo fundamental del mercado como sistema, es que dispara el motivo de ganancia de tal manera que la economía de mercado necesitará de una sociedad de mercado, o dicho de otra manera, con valores estrictamente individualistas que terminan por dejar en el pasado el modelo de una economía anclada (*embedded*) en valores sociales (o economía moral de la multitud al decir de Thompson). Ahora bien, la clasificación de Polanyi abre la posibilidad de entender al mercado también como un espacio de confluencia de distintas racionalidades y actores. Es así que comprendemos entonces la importancia del “mercado determinado” al que hacía referencia Antonio Gramsci. Bajo esta

¹⁵ Becker extiende el campo de la economía a los mismísimos comportamientos familiares, asumiendo que los hijos, la salud o el altruismo, por ejemplo, pueden ser considerados mercancía. Cfr. Becker, Gary: *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza, 1987, p. 22-23.

¹⁶ Desde nuestra óptica, todos somos *homos oeconomicus*, lo que no significa como se comprenderá, que todos nos comportemos de manera fría, calculadora y egoísta.

¹⁷ Cfr. Polanyi, Karl: *La Gran Transformación*, México, Ed JP, 2000, p. 89-90.

concepción, en el mercado no solo circulan mercancías que se compran y venden a precios fijados por Ley de Oferta y Demanda¹⁸. También circulan bienes a precios subsidiados, precios reglamentados por el Estado, o precios establecidos de acuerdo con determinadas valoraciones éticas, como ocurre con frecuencia en el marco del comercio justo. Este mismo mercado, por otra parte, está influido por comportamientos económicos ajenos a los patrones del intercambio: donaciones, bienes que circulan por reciprocidad, trabajos voluntarios, “gauchadas”, como ejemplos de comportamientos solidarios eminentemente económicos¹⁹, a lo que se suman bienes robados, mercancías ilegales o comportamientos inmorales como ejemplos de acciones económicas ajenas al paradigma de sistema de mercado aunque ajenas también al paradigma de la solidaridad económica. Dicho de otra manera, el estudio plural de los mercados nos permite comprender la existencia de una multitud de experiencias microeconómicas caracterizadas por diferentes modos de organizar sus factores productivos así como asignar y distribuir sus recursos. A manera de simplificar los impactos de estas múltiples realidades microeconómicas actuando en los mercados, es que varios analistas y teóricos proponen una mirada sectorial, distinguiendo tres grandes componentes: un sector capitalista, un sector estatal y un sector solidario.

Mientras tanto, cuando ponemos acento en la visión sustantivista y en la satisfacción de necesidades humanas (la búsqueda de una “vida buena” o “sumak kawsay” parecería ser hoy una mejor definición), descubrimos que la economía abre sus puertas a otros principios más allá de los de la ganancia e intercambio instrumental. Desde este punto de vista la gratuidad, la reciprocidad, la solidaridad y la confianza pasan a ser concebidos como parte del campo económico (no necesariamente mercantil, pues el mercado necesita de la transacción). Asimismo, no todo acto tendiente a satisfacer necesidades humanas es un acto económico, para que ello ocurra deben darse al menos dos condicionantes: cierta dosis de gasto de energía exigida para obtener el satisfactor deseado y cierto ordenamiento consciente o adecuación de medios a fines.

¹⁸ La propia Ley de Oferta y Demanda carece de suficiente sustento como Ley económica. Un interesante análisis al respecto puede verse en Kozy, John: “El error de la oferta y la demanda”, *Global Research*, 2009. www.globalresearch.ca/

¹⁹ Desde este punto de vista es que se comprende la noción de Razeto sobre el “mercado democrático”. Cfr. Razeto, Luis: *Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático*, Santiago, PET, 1988

Dos nociones destacan en la construcción del espacio de lo económico desde este punto de vista: las necesidades y los recursos. Nótese cómo, para los tiempos que corren, surge como uno de los principales desafíos de la economía, analizar *cuáles son las necesidades humanas que debemos privilegiar* como proyecto social y cuál el *uso alternativo de los recursos* para darles cuenta. En el campo de las actuales “opciones económicas” el proyecto de una economía solidaria asoma como especialmente esperanzador frente a las propuestas económicas del modelo consumista, individualista y excluyente que predomina en nuestros mercados.

*

Mientras tanto, desde dentro del movimiento intelectual y académico por una economía solidaria, las cosas tampoco parecen sencillas. Como dijimos antes, el proceso de construcción de un nuevo paradigma implica la convergencia de autores, posiciones y escuelas. Lógicamente a medida que se avanza en la acumulación de fuerzas intelectuales, ocurre un fenómeno de divergencias acerca del alcance que, por ejemplo, se le da a la idea de una economía solidaria o incluso (mucho más) al proyecto social de fondo al que se aspira. Estas divergencias intelectuales no deberían generar mayores problemas en el seno del movimiento en la medida que todas las partes acuerden un mínimo en común. Justamente aquí asoma la necesidad de trabajar por la identidad de este nuevo paradigma.

Como todo proceso de construcción de identidad, hay un opuesto que es necesario construir colectivamente. De manera un tanto radical, Caillé entiende que “el único punto compartido por los diferentes partidarios de la economía solidaria –como ocurre frecuentemente– es aquello a lo que se oponen”²⁰. El principal referente del MAUSS en Francia, entiende que la oposición más fuerte de la economía solidaria se manifiesta hacia los partidarios ultraliberales del mercado total y del individualismo utilitarista a lo que se suman otras dos oposiciones: por un lado hacia el modelo de la economía planificada por un Estado autoritario y por

²⁰ Cfr. Caillé, Alain: “Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular”, en José Luis Coraggio (org.) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, Buenos Aires, Ciccus, 2009, p. 16.

otro lado al modelo anglosajón del *third sector*²¹. Sobre lo primero no hay mucho que explicar: parece claro que el proyecto de una economía solidaria dista enormemente del proyecto de los socialismos reales, sobre todo en lo relativo al excesivo protagonismo del Estado en detrimento de la sociedad civil organizada y en lo relacionado a una cultura democrática antagónica con el concepto de Estado totalitario y autoritario. El segundo contra referente sin embargo amerita un mayor comentario. Bajo el modelo anglosajón del tercer sector se fue postulando la emergencia de actores de la sociedad civil interviniendo en los asuntos sociales persiguiendo la beneficencia en el marco de las denominadas organizaciones sin fines de lucro. En lo particular me he referido a este tema anteriormente, postulando la necesidad de distinguir entre el tercer sector filantrópico y la economía solidaria²² así como criticando como demarcador al concepto del lucro²³, el cual me resulta absolutamente inadecuado, a sabiendas que son varias las legislaciones cooperativas que siguen insistiendo en estas materias. Más allá de esto, parece claro que la economía solidaria no es la economía de la beneficencia. La solidaridad debe ser entendida fundamentalmente como un medio para satisfacer necesidades, subordinando el interés individual al compartido. Desde este punto de vista se comprende cómo el valor de la ayuda mutua es más virtuoso que el valor del altruismo. Laville lo sintetiza con otras palabras y con un nuevo agregado: “Oponiéndose a una solidaridad filantrópica que ratifica las desigualdades de posición y hace pesar la amenaza de un *don sin reciprocidad* (Ranci), la solidaridad democrática descansa en la reciprocidad dentro del espacio público al tiempo que funda una redistribución en un Estado de derecho”²⁴.

La identidad de la economía solidaria, vista en términos “positivos” es sin embargo, más ambigua. ¿La economía solidaria busca sustituir al capitalismo y al Estado o convivir con ellos (o con uno de ellos)? Claramente aquí se dividen las aguas. Algunos autores entre los que

²¹ Caillé agrega otras dos oposiciones atenuadas: la economía familiar y la economía en negro o clandestina. En estas materias parecería no haber concordancia con muchas posturas teóricas de origen latinoamericano.

²² Cfr. Guerra, Pablo: *Socioeconomía de la Solidaridad*, Montevideo, Nordan, 2000, p. 202.

²³ Cfr. Guerra, Pablo (org): *Instrumentos para el desarrollo económico y la protección social*, Montevideo, Kolping, 2009, p. 64.

²⁴ Cfr. Laville, Jean Louis: “Definiciones e instituciones de la economía” en José Luis Coraggio (org), *Op. Cit.*, p. 68.,

me incluyo, sostenemos un punto de partida para la discusión, esto es, concebir el espacio económico entre las necesidades humanas y los recursos, con presencia de sujetos y unidades económicas que actúan con instrumentos, relaciones y racionalidades específicas, dando lugar a sectores que se articulan fundamentalmente en el mercado determinado. Con este punto de partida sigue la necesidad de reconocer la existencia y los específicos aportes que cada uno de estos sectores realiza en la economía en su conjunto así como su actual incidencia. Ahora bien, a partir de tal constatación necesitamos saber cuál es el proyecto de la economía solidaria.

Una primera postura podemos definirla como impulsora de una mirada pluralista del mercado. Desde esta posición se reconoce la pluralidad de comportamientos buscándose la mejor combinación posible entre las empresas de capital, la intervención estatal y las contribuciones de los emprendimientos y racionalidades de economía solidaria. Por lo general, respecto a la actual incidencia de cada uno de los sectores, se deduce la necesidad de incluir mayores niveles de solidaridad en cada una de las fases de la economía (producción, distribución, consumo, ahorro) por ejemplo reduciendo la incidencia de los oligopolios capitalistas y reordenando la actuación del Estado para promover la mayor equidad posible en la distribución de oportunidades e ingresos así como regulando a las empresas y comportamientos económicos para asegurar un buen vivir atendiendo las necesidades de las personas así como de todo el sistema social y ecológico. La economía solidaria en tal sentido busca un doble propósito: crecer como sector ganándole terreno al capitalismo (sobre todo a sus peores representaciones) o al Estado cuando corresponda²⁵; e impregnar de solidaridad a los otros dos sectores, como forma de avanzar hacia “otra economía”. Esta postura es la predominante dentro del movimiento intelectual. La carta de Ripess, por ejemplo, repasando sus valores señala lo siguiente sobre el postulado de una “economía plural y solidaria: “Frente a un modelo económico neoliberal que excluye

²⁵ *Será necesario ganarle terreno al sector estatal en aquellas sociedades donde el Estado concentra de forma totalitaria su accionar desdibujando la acción de la sociedad civil organizada; en tanto, será necesario ganarle terreno al capitalismo en aquellas sociedades donde se evidencia una creciente influencia de las grandes corporaciones y de la cultura neoliberal. Los grados y formas de avance no pueden obedecer a un determinado recetario, sino a las condiciones sociales, económicas, culturales y organizacionales de cada situación en particular.*

personas y pueblos, y reduce las motivaciones de la actividad económica a la búsqueda de lucro y el interés particular, y que postula a la economía de mercado desregulada como la única creadora de riquezas y empleo, sostenemos la vigencia y la acción a favor de una economía plural y solidaria. Proponemos y trabajamos por una economía que combine y equilibre lógicas de acumulación, redistribución y reciprocidad, expresadas en un mercado regulado democráticamente, la reasignación equitativa de los recursos por un Estado participativo, y la afirmación de prácticas de mutualidad en el marco de una sociedad y cultura solidarias”²⁶. Desde esta postura, reitero, el proyecto de una economía solidaria pasa por el fortalecimiento de un sector específico, pero además, teniendo en cuenta sus propias limitaciones, será de fundamental importancia dotar de mayor solidaridad las relaciones económicas al interior de la acción estatal (por ejemplo mediante políticas públicas orientadas al desarrollo sustentable, a la equidad social y a la justicia redistributiva) y al interior de la lógica capitalista (por ejemplo, mediante un franco y cristalino avance de la responsabilidad social corporativa, ya no del mero marketing filantrópico que solo conduce a fortalecer lo establecido).

Una segunda postura es partidaria de un enfoque instrumental a favor de los más desfavorecidos. Sus partidarios ven a la economía solidaria como el nicho de sectores excluidos en la sociedad que logran mediante sus estrategias asociativas mejores niveles de vida. El sector capitalista, desde esta mirada, entonces debería apoyar a la economía solidaria mediante estrategias de Responsabilidad Social. El Estado debería hacer lo mismo mediante estrategias de redistribución o una correcta regulación comercial que permita la subsistencia de estos sectores (vistos como “informales”). En definitiva, la economía solidaria desde este punto de vista no implica en el horizonte ningún cambio socioeconómico, más allá de los posibles aportes de ingresos a las familias involucradas. Los programas y políticas públicas de la economía solidaria como mera forma de generar “trabajo y renta”, desconociendo su aporte como modelo de desarrollo sustentable y solidario constituyen ejemplos de cómo se expresa esta postura. Lo mismo ocurre con ciertas intervenciones de ONGs o Iglesias que solo reparan en solucionar un drama a corto plazo,

²⁶ Cfr. Ripess: “Carta de Ripess” en http://www.ripesslac.net/doc_presentacion/Carta%20de%20RIPESS.pdf

sin trabajar aspectos estructurales y sin cuestionar el modelo que lleva a la marginalización y pobreza. Se deduce desde esta óptica, que un recorrido eficiente por parte de la economía popular sería avanzar hacia formas capitalistas como indicador de éxito.

Una tercera posición es la que aspira a lograr que toda la economía resulte solidaria. Desde estas posiciones, hay quienes ven a la economía solidaria no tanto como un sector específico en convivencia con otros, sino como un sistema que debería avanzar sobre el capitalismo o sobre el Estado hasta lograr su desaparición. Hasta principios del Siglo XX algunos ilustres intelectuales como Gide o Mauss, se referían a la posibilidad de una “República Cooperativa”. El propio Mauss terminaría descartando, al final de su vida, tal posibilidad²⁷. Su socialismo, tal como en la actualidad expresan algunos partidarios del Socialismo del Siglo XXI²⁸, lejos de suprimir la propiedad privada consistía en conformar “una propiedad nacional y propiedades colectivas por encima de, al lado de y por debajo de, las otras formas de propiedad y de economía”²⁹.

Lógicamente que entre estas tres grandes tendencias se perfilan numerosas otras lecturas.

Para el caso latinoamericano, la irrupción o dinamización de los sectores populares en el plano económico también daría lugar a otra necesaria polémica para otorgar identidad al proyecto. ¿Se trata de un actor decisivo para el cambio social o de mera reacción de sobrevivencia ante las limitaciones que muestra el mercado capitalista para asegurarle empleo a los ciudadanos? Aquí también se dividen aguas. Unos opinan que estas reacciones de los sectores populares terminan siendo más o menos funcionales al “sistema capitalista”, toda vez que sus productos terminan compitiendo en el mercado. Otros piensan que se trata –al decir de Coraggio- de una “alternativa real” si se dan ciertas condiciones: “Si esos imaginarios se encuentran, dialogan y convergen con un

²⁷ Cfr. Ferraton, Cyrille: “De Mauss a la Economía Solidaria”, en Coraggio, José Luis: *Op. Cit.* P. 83.

²⁸ “Si la propiedad del Estado fuese socialismo, ya con (el rey) Carlos V tendríamos socialismo en América Latina, porque cuando llega la Corona Española a América, toda la propiedad de la tierra, el subsuelo y lo que está arriba es patrimonio del rey, pero eso era feudalismo, no socialismo. La única vía posible es una economía mixta, que tendría tres sujetos, el Estado, la empresa privada y la propiedad social, como cooperativa”, Cfr. Dieterich, Heinz, en <http://www.aporrea.org/ideologia/n90840.html>

²⁹ Cfr. Mauss, Marcel: *Ecrits politiques*, Librairie Fayard, 1997; en *Idem Ant.*, p 84.

pensamiento crítico para el cual el capitalismo entró ya en una etapa final de desintegración de la sociedad, puede emerger un nuevo movimiento de trabajadoras y trabajadores, inicialmente magmático, pluralista en sus orígenes y reivindicaciones, cada vez menos autodefensivo y más creativo de sociedad, no solo actuante en los nichos de necesidades que generó y ahora considera no rentables el capital, sino contrarrestante de la cultura del capitalismo totalizante”³⁰.

Algunos años atrás, un grupo de analistas entre quienes se encontraba Razeto se hacía la misma pregunta respecto a la capacidad de autonomía y permanencia en el tiempo de las organizaciones económicas populares, ensayando como respuesta la formulación de tres hipótesis de trabajo. La hipótesis mínima entiende a las OEPs como un fenómeno coyuntural dado el contexto de crisis en el que surgen. Una hipótesis intermedia las enmarca en un proceso de organización popular más amplio y permanente en el cual se insertan y ganan sentido. La hipótesis máxima refiere a las OEPs como portadoras de un nuevo modo de organización y de acción transformadora. Los autores concluyen en la siguiente mirada de mediano plazo: “el fenómeno continuará expandiéndose sin superar visiblemente su precariedad, salvo en casos particulares de ciertos tipos de organizaciones más avanzadas; en este sentido es previsible que un cierto número de OEPs –especialmente del tipo de las generadoras de ingresos- se consolide y crezca, dando lugar a agrupaciones y formas de intercambio e integraciones, y que lleguen a constituirse en tal modo como un polo o centro dinamizador del conjunto de fenómenos. Este continuará perdiendo aquellos aspectos y orientaciones que lo vinculan más estrechamente a la hipótesis mínima, mientras fortalecerá simultáneamente aquellas líneas de tendencia que favorecen su inserción dentro de las otras dos hipótesis interpretativas...”³¹.

Sin embargo estas discusiones escatológicas no dominan la escena en el debate teórico. La identidad “por la positiva” se va construyendo en un interesante diálogo con experiencias concretas que muestran vías alternativas en materia de desarrollo socioeconómico. Un análisis de las cartas de presentación de varios movimientos en todo el mundo de economía solidaria nos permiten destacar algunos de los siguientes aspectos distintivos:

³⁰ Cfr. Coraggio, José Luis: “Polanyi y la Economía Social y Solidaria en América Latina”, en Coraggio, Op. Cit, p. 110.

³¹ Cfr. Razeto, Luis et al: *Las organizaciones económicas populares 1973 – 1990*, Santiago, PET, 1990, p. 153.

- Es una forma diferente de producir, vender, comprar e intercambiar todo lo que se precise para vivir.
- Prácticas regidas por valores de autogestión, democracia, cooperación y respeto por el medio ambiente.
- Una alternativa al modo de producción capitalista, donde no existe la explotación del trabajo humano.
- Prácticas que colocan a la persona humana y a la satisfacción de las necesidades humanas por encima de los intereses del capital.
- Una economía basada en el trabajo humano bajo relaciones de cooperación.
- Un enfoque de la actividad económica que tiene en cuenta a las personas, el medio ambiente y el desarrollo sostenible como referencia prioritaria.
- Es una búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economía basadas en la solidaridad y el trabajo.

Detengámonos en este último aspecto distintivo. Efectivamente, la economía solidaria presenta características distinguibles tanto desde las “prácticas” como desde la “teoría”. Desde ambas dimensiones, el rescate de los “valores” podría considerarse como una de las principales características de la economía solidaria. Teniendo en cuenta este aspecto, la investigación que se presenta incluye una amplia batería de variables con el propósito de analizar el verdadero impacto de los valores en las prácticas económicas del sector.

Desde un punto de vista teórico, nuestra perspectiva viene al rescate de aquella normatividad social y ética que rápidamente el pensamiento económico, desde el Siglo XVII, parecía desechar como parte de su discurso. Una pregunta puede resumir el análisis en estas materias: ¿cuáles son las motivaciones para el trabajo y las acciones económicas? Polanyi nos da una primera respuesta. De acuerdo con sus investigaciones, en la antigüedad y hasta “la gran transformación” (economía de mercado del Siglo XVIII) la esfera de lo económico se encontraba subsumida a la esfera de lo social, esto es, las normas sociales –a veces por medio de regulaciones específicas- orientan las acciones económicas. Las motivaciones que predominaban desde estas perspectivas tienen una mayor consideración “social” que “económica”.

Una segunda respuesta es construida desde la teoría económica de raíz liberal: cada sujeto pretende perseguir su interés propio, desconociendo algún compromiso con lo que las normas sociales definen “bueno”, “correcto” o “virtuoso”; o incluso perseguir objetivos de forma desinteresada.

Desde el clásico de Weber “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, el tema de los vínculos entre los cambios de valores y los modelos económicos aparece en escena de manera categórica. Tal como exponía Polanyi, la obra de Weber intenta mostrar cómo la búsqueda de gloria, honor o prestigio (o incluso mera vida austera como preferían los primeros Santos de la Iglesia) cede paso al lucro y motivación de ganancia, conforme se avanza hacia el capitalismo. Giambattista Vico, a comienzos del S. XVIII, trazaba un paralelismo entre el vicio de la avaricia, el comercio y la opulencia de las repúblicas. De alguna manera “descubría” –junto a muchos otros filósofos de la época- aquella máxima del liberalismo según la cual, guiándonos por nuestras pasiones encaminadas a la “utilidad privada” la sociedad en su conjunto se vería beneficiada³².

La incorporación de cierta axiología en las ciencias económicas debe mucho a Aristóteles: deberemos esperar hasta la Modernidad para que una nueva camada de autores se permita un diálogo entre la economía y lo que se considera “*aestimable*”, correcto y virtuoso. Por defecto, las ciencias económicas asumen la discusión de valor en un sentido mayormente mercantilista. ¿Cuál es el valor de un bien?, se preguntan los clásicos. Como ya es sabido una primera respuesta es que los bienes son “objetivamente” valiosos, correspondiéndoles a los economistas identificar la fuente concreta. Se construye de esta manera la “teoría valor – trabajo”, según la cual, el valor de un objeto es la cantidad de trabajo en él materializada. Habida cuenta la dificultad para llevar esta teoría al precio concreto de los objetos, se sucederían las respuestas “subjetivistas” de raíz kantiana. Desde tales posiciones el valor es entendido como resultado de la interpretación que cada sujeto hace de la utilidad e importancia asignada. El valor de un producto entonces, refiere a la importancia o utilidad que el agente económico le asigne. Llegando a los neoclásicos luego de pasar por los marginalistas, se distingue entre los precios (o valor que el mercado asigna a las mercancías) y los costos de producción (o valor de producción).

³² Al respecto Cfr. Hirschman, Albert: *Las pasiones y los intereses*, Barcelona, Península, 1999.

Sin embargo, la teoría económica debería volver a considerar el discurso axiológico con un sentido menos vinculado al mercado y más vinculado a las racionalidades que influyen en la economía real. Contra los argumentos filosóficos a favor del capitalismo, descubriríamos que los valores “morales” y “éticos” también están presentes y pueden ser argumentos a favor de “otra economía”.

Desde las prácticas, mientras tanto, los valores también asumen un rol distintivo. Y es que una de las características de nuestro paradigma es que se interroga acerca del qué y del cómo para cada una de las fases de la economía, aspectos abandonados por buena parte de las prácticas económicas convencionales.

El cooperativismo, por ejemplo, nucleado a nivel mundial en la ACI continúa la obra de los Pioneros de Rochdale, elaborando y reelaborando sus valores y principios distintivos. La II Asamblea General de la ACI (Manchester, 1995) adoptó una declaración sobre identidad cooperativa especificando sus valores y principios. En cuanto a los valores: “Las cooperativas se basan en los valores de ayuda mutua, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Siguiendo la tradición de sus fundadores, los miembros de las cooperativas creen en los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad social y preocupación por los demás”³³. En cuanto a los principios: membresía abierta y voluntaria; control democrático de los miembros; participación económica de sus miembros; autonomía e independencia; educación, entrenamiento e información; cooperación entre cooperativas; compromiso con la comunidad.

El Movimiento de la Economía Solidaria, aún no tiene a nivel mundial un organismo representativo que haya desarrollado una tarea de definiciones como la realizada por la ACI desde hace tantos años. Incluso, son evidentes ciertas identidades latinoamericanas que no coinciden del todo con aquellas surgidas, por ejemplo, en Europa. Aún así exponemos a continuación algunos principios aprobados por diferentes legislaciones bastante representativas de los movimientos en Europa y nuestro continente.

Ley de la “Otra Economía” en Región del Lazio (Italia). En su definición (Art. 2) señala los valores de esta modalidad: “valores de primacía del

³³ Cfr. *Alianza Cooperativa Internacional: Identidad y Principios Cooperativos*, Montevideo, Nordan, 1996, p. 13.

sujeto sobre el capital, con equidad en la distribución de los recursos, con respeto y tutela del ambiente y persecución de objetivos sociales”³⁴. En su Art. 3 señala los principios y ámbitos de aplicación. Son principios de la otra economía: eco-compatibilidad; transparencia en las rendiciones; equidad y solidaridad en la distribución de ingresos; buena ocupación; participación.

Mientras tanto, el proyecto de Ley de Economía Popular y Solidaria de Ecuador, establece en su Art. 4 los valores: “Las formas de organización de la economía popular y solidaria, en sus relaciones sociales y actividad económica, se regirán por los valores de justicia, honestidad, transparencia y responsabilidad social y fundarán sus acciones en los principios de la ayuda mutua, el esfuerzo propio, la gestión democrática, el comercio justo y el consumo ético”³⁵.

Como se puede observar, tanto en el componente cooperativo como en el componente de otras organizaciones de economía solidaria, los valores y principios están presentes con singular fuerza y son testimonios de un sector cuyos componentes realizan actividades económicas bajo influencia de un contexto normativo muy específico. ¿Cómo viven las organizaciones esos valores? ¿Cuánta solidaridad se respira en las empresas comprendidas dentro del sector? Estas preguntas comenzarán a ser respondidas más adelante.

³⁴ Cfr. Ley Región del Lazio 4 de Agosto de 2009, Nro. 20, en http://www.consiglio.regione.lazio.it/consiglioweb/dettaglio_wordpress.php?id=focuson_3&vmf=&vms= (traducción propia).

³⁵ En http://www.mies.gov.ec/images/phocadownload/ley-pop-sol/ley_economia_popular_solidaria.doc

La economía solidaria como sector y como movimiento. El caso nacional

Desde hace algunos años venimos insistiendo en la necesidad de entender a la economía solidaria como un fenómeno complejo caracterizado por al menos la presencia de tres dimensiones expresivas: es a la vez un movimiento de ideas que propone un discurso alternativo en términos de modelos de desarrollo; un nuevo “paradigma en construcción” de interpretación científica de los comportamientos socioeconómicos; y finalmente un conjunto de experiencias que convergen en un tercer sector de la economía (en este caso, algunos autores prefieren la denominación “economía social”).

Comprendido de esta manera, no cabe duda acerca de la existencia no solo de un sector económico con cierta identidad específica y notorias diferencias tanto respecto al sector “capitalista” como al sector “estatal”, sino además de la emergencia en los últimos años de un *movimiento*, que obviamente tiene puntos de contacto con el sector aunque no necesariamente coinciden. El antecedente más cercano del movimiento contemporáneo de la economía solidaria es sin duda el movimiento surgido en los años sesenta, reivindicando formas alternativas de convivencia social respecto a las dominantes, donde ya asomaban pautas simbólicas dirigidas hacia nuevas conductas y modelos de vida. Estos años, plenos de aires autogestionarios, al decir de Laville, “evocaban al asociacionismo pionero, desmarcándose de las representaciones atribuidas al movimiento obrero de la sociedad industrial (...) Los movimientos antiautoritarios y ecológicos no se centraron en el reparto de las riquezas, ni abordaron las relaciones sociales simplemente a partir de la pertenencia a tal o cual clase social. Se orientaron hacia demandas más cualitativas de derechos de participación política, lo que para Daniel Bell supuso una *sociedad postindustrial* y para R. Inglehart un *posmaterialismo*”³⁶. Siguiendo a Laville, se constata en estos años la irrupción de una clase particular de militante (el militante alternativo), caracterizado por manifestar su voluntad de cambio “aquí y ahora”, por medio de acciones concretas, “de practicas económicas que supuestamente trazaban el camino para una economía alternativa”³⁷. Más allá de las limitaciones propias de estas experiencias, lo cierto es que se constituyeron en una base por demás fundamental para

³⁶ Cfr. Laville, Jean Louis y García, Jordi: *Crisis capitalista y economía solidaria*, Barcelona, Icaria, 2009, p. 19.

³⁷ *Idem. Ant.*, p. 20.

comprender la irrupción más adelante de una suerte de nueva cultura económica que apuesta a sembrar semillas de una nueva sociedad. La generación de espacios de participación y de democracia al interior de las empresas, de dar paso a procesos de trabajo e insumos ecológicos, o de proponer fines sociales y no meramente economicistas en los resultados empresariales, son algunas de las enseñanzas que dejaron estas experiencias autogestionarias de los sesenta a las experiencias asociativistas que luego aparecerían caracterizando al movimiento actual de economía solidaria.

Es así por ejemplo, que han surgido en los últimos años algunas expresiones del movimiento de la economía solidaria a nivel local, nacional, regional, continental o intercontinental, que en todos los casos intentan rescatar la idea de que “otra economía es posible”³⁸. En el caso de Uruguay, como veremos más adelante, el movimiento tiene en la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria a su instrumento más representativo. Eso no significa, sin embargo, que la Coordinadora contenga a todo el sector de la economía solidaria. Y es que desde el punto de vista sectorial, las expresiones gremiales del cooperativismo nucleadas en Cudecoop parecen dominar la escena pública aunque una parte de los actores cooperativistas, al menos en Uruguay, no parecen sentirse plenamente integrantes de un sector junto a otras expresiones³⁹.

Llegado a este punto, soy de la idea que el cooperativismo en la mayoría de nuestros países se expresa fundamentalmente como parte de un sector económico y menos como movimiento social con propuestas alternativas. A veces este comportamiento lleva a distanciamientos entre los distintos actores. Quizá el caso más paradigmático en tal sentido sea el de Brasil, donde el dinámico Foro Brasileiro de Economía Solidaria, instrumento privilegiado del movimiento de la economía solidaria, no incluye a la mayoría de las cooperativas nucleadas en la OCB (tildadas de “tradicionales” por

³⁸ Es el caso de Ripess a nivel intercontinental o del Espacio Mercosur Solidario a nivel regional además de muchas otras redes que vienen operando como articuladoras de un movimiento de la economía solidaria que pretende posicionar la idea de que “otra economía es posible”.

³⁹ Esta no es una constatación meramente local. Para el caso español Jordi García señala que “las organizaciones que más se reclaman de la economía solidaria... a veces no se sienten acogidas por las organizaciones representativas de la economía social tradicional. No es raro incluso que se encuentren incómodas compartiendo paraguas terminológico”, en Laville y García (2009) Op Cit, p. 139.

quienes impulsan un cooperativismo “alternativo”, más popular, más solidario y sustentable)⁴⁰. Dice una autora de Brasil al respecto: “Los emprendimientos vinculados a lo que llamamos «nuevas cooperativas» no se definen como tales por el hecho de ser de más reciente fundación y sí porque se constituyen integrando explícitamente la búsqueda de un estilo más democrático, participativo, igualitario y autogestionario, superando los límites de lo que llamamos cooperativismo tradicional”⁴¹. Paul Singer, en tal sentido, se distancia de ese cooperativismo tradicional toda vez que su crecimiento económico lleva a que los miembros se transformen en patrones de otros asalariados, como ocurrió históricamente por primera vez con las cooperativas de consumo británicas: “Esto es una violación total a los principios del cooperativismo –transformar a los miembros en patrones. Esto es muy común hoy en día. Piensen en nuestras cooperativas agrícolas. Cuando crecen y se vuelven poderosas, las cooperativas pasan a tener empleados, trabajadores en usinas de pasteurización de leche, manteca, queso, procesamiento de cereales. Hoy en día tenemos grandes cooperativas agrícolas que son patronales en el sentido que explotan el trabajo de agrónomos, ingenieros, economistas y trabajadores de toda especie (...) Por lo tanto, el cooperativismo en realidad tiene dos campos. Por un lado, continua abrigando a las cooperativas auténticas, que yo llamaría de socialistas, solidarias, igualitarias, democráticas, en que los socios son trabajadores o son consumidores, son personas físicas y allí la igualdad tiene sentido. Y por otro lado, aquellas que llevan adelante una visión capitalista como las agrícolas en las que tenemos grandes hacendados capitalistas explotando a pequeños campesinos o también la figura de grandes hacendados asociados a pequeños productores dentro de una misma cooperativa.”⁴². En este pasaje notamos la presencia de dos elementos para posicionarse críticamente frente a las cooperativas “tradicionales”. En primer lugar, según Singer, una verdadera cooperativa no debería tener asalariados. El argumento aquí deviene de la idea

⁴⁰ Últimamente sin embargo se vislumbra un mayor diálogo entre estos importantes actores del sector solidario de la economía. La Reunión Especializada en Cooperativismo del Mercosur (RECM) donde confluyen las estructuras de gobierno y sociedad civil sin duda ha cumplido y cumplirá un papel decisivo en la materia.

⁴¹ Cfr. Sarria Icaza, Ana: “Tercer sector y economía solidaria en el sur de Brasil: características y perspectivas”, en www.ecosol.org.br/txt/txt/tersetorsur.doc, p. 7.

⁴² Cfr. Singer, Paul: “Economía Solidaria: posibilidades y desafíos”, ponencia al Núcleo Trabajo y Renta de Fase, Brasil, s/f, en [http://www.logolinkla.org/conteudos/documentos/PaulSinger_esp\(1\).pdf](http://www.logolinkla.org/conteudos/documentos/PaulSinger_esp(1).pdf), p. 4.

marxista según la cual, el propietario de medios de producción al contratar asalariados genera una plusvalía, que desde el citado paradigma se ve como explotación del trabajo por parte de un empleador. Ergo, si se tienen asalariados, entonces se está explotando al trabajador, entonces ya no estamos en presencia de una organización clasista de trabajadores. En segundo lugar, encontramos un argumento también de carácter clasista: una “auténtica cooperativa” no debe integrar, por ejemplo, a “grandes hacendados”, dando a entender que los socios de una cooperativa deben formar parte de las clases trabajadoras sin acumulación de capital. Nótese que esta perspectiva del cooperativismo se distancia de las formulaciones más comúnmente dispuestas por la ACI. De hecho, la mayor virtud de la ACI ha sido reunir bajo su paraguas todas las manifestaciones cooperativas. Algunas de ellas son naturalmente proclives a la autogestión, como las cooperativas de trabajo, otras sin embargo, como las cooperativas de crédito, necesariamente deben contratar trabajadores especializados para las tareas que los socios no pueden desempeñar. En el fondo lo que existe es la tendencia por un lado a fortalecer un sector (en este caso cooperativo) con presencia de todas las manifestaciones, y por otro lado la tendencia a generar un movimiento con proyección sociopolítica. La tesis de Singer parecería ser la de limitar el sector a un subconjunto de cooperativas (las que él denomina auténticas), inspirado en un paradigma clasista y con un sentido de movimiento sociopolítico, cuestionador de las formas capitalistas que según su apreciación en parte también han afectado a las cooperativas. Ahora bien, la economía solidaria como movimiento no se limita a esta visión clasista: como se dijo anteriormente, confluyen numerosas corrientes de pensamiento, algunas de las cuales prefieren apuntar sus baterías a las perspectivas ecológicas, otros a las de integración social, otras a las del desarrollo local o identidades culturales, etc. El llamado a “otra economía posible” por lo tanto no debería verse como una economía solo autogestionada. El movimiento de la economía solidaria también incluye a organizaciones con un sentido alternativo de gestión que para sus propósitos muchas veces debe contratar trabajadores (eso no significa que explote a los trabajadores). La crítica que se le puede hacer al cooperativismo en todo caso es la escasa presencia que tiene como movimiento social, la escasa vinculación con otros actores de la economía y de la sociedad para impulsar una mayor democratización de la economía y una mirada más integradora y sustentable, y la pérdida de sentido acerca de “en nombre de qué lo hacemos”, aspecto que como lo recuerda Lipietz la economía social abandona para centrarse meramente en las formas.

En la marcha de lanzamiento del Foro Social Mundial 2010, como ejemplo de las carencias del cooperativismo como movimiento, era visible la presencia del movimiento sindical, del movimiento ambiental, de diferentes expresiones de género e inclusive de la economía solidaria. Era notoria sin embargo, la ausencia de actores propiamente cooperativos⁴³ alzando su voz a favor de otro mundo posible.

Incluso si observamos lo que ocurre en otros continentes como el europeo, descubriremos que el nuevo movimiento de la economía solidaria, parece encontrar en actores como los ecologistas, los pacifistas, los alterglobalización, la agricultura biológica, las tecnologías alternativas, la soberanía alimentaria, la banca ética, el comercio justo, el software libre, etc., algunos de sus principales protagonistas, con notoria ausencia de cooperativas o mutuales (actores fundamentales del sector “social” de la economía)⁴⁴.

En América Latina, mientras tanto, el surgimiento de la economía solidaria parece más vinculado a diversas expresiones solidarias y asociativas de los sectores populares (en ese sentido se comprende que el concepto de economía solidaria tenga como primer antecedente el de “organizaciones económicas populares”). Expresiones que en lo sustancial viven los valores cooperativos (participación lo más plena posible, equidad, ayuda mutua, cooperación, etc.) aunque no necesariamente optan por la figura jurídica de la cooperativa. De acuerdo a mi experiencia en toda Latinoamérica, la existencia de fórmulas jurídicas ajenas al cooperativismo se debe a tres causas fundamentales: a) inadecuación de la norma cooperativa a las realidades socioeconómicas; b) altos costos de la opción cooperativa para sectores populares; c) deslegitimación social del cooperativismo.

Para el caso nacional, la opción tercera no tiene prácticamente asidero: si bien al interior del movimiento de la economía solidaria hay cierta desvalorización por parte de algunos acerca del papel que el cooperativismo cumple como actor social y como actor transformador,

⁴³ La excepción era Colacot, una singular confederación que nuclea a cooperativas pero con una presencia significativa en el movimiento de la economía solidaria, siendo la primera red latinoamericana en adoptar el término antes incluso que el Espacio Mercosur Solidario, Ripess o IFAT.

⁴⁴ No es este el lugar para discutir sobre estrategias. Solo diremos que a nuestro parecer, los retos actuales necesitan de un sector solidario de la economía unido más allá de las diferencias que existan entre los distintos actores.

lo cierto es que sigue conservando mucha fuerza como opción para la mayoría de los emprendimientos. Más bien las dos primeras opciones parecen explicar la presencia de emprendimientos solidarios que no son cooperativos. Digamos de paso, que no existen demasiadas formas jurídicas para estos emprendimientos siendo este uno de los principales desafíos para las próximas políticas públicas.

Desde el cooperativismo, mientras tanto, se ve a la economía solidaria como una especie de economía de los pobres, como un intento de inclusión social mediante fórmulas asociativas la mayor parte de las veces informales o acompañadas de subvenciones. De hecho, esta visión no es descabellada, más aún si se tienen en cuenta los resultados de esta investigación. Desde nuestro rol como analistas debemos preguntarnos si acaso es la economía solidaria verdaderamente una alternativa al modelo hegemónico o solo se trata de una estrategia de sobrevivencia. Hace unos años la revista académica de la Unisinos se preguntaba de forma muy cruda pero adecuada, si la economía solidaria era simplemente la economía de los pobres (Unisinos, 2007).

Justamente esta pregunta debe ser contextualizada teniendo en cuenta lo señalado antes. Desde un punto de vista sectorial, incluyendo las distintas expresiones sociales de la economía (y por lo tanto incluyendo al cooperativismo) parecería apresurado afirmar que la economía solidaria es una economía de los pobres. Sin embargo, nótese que desde este punto de vista amplio, también puede sonar demasiado optimista señalar que el cooperativismo clásico expresa una vía alternativa, cuando se le critica a las grandes cooperativas su “adaptación” al modelo capitalista (en este sentido esta investigación presenta también información relevante). Necesitamos por lo tanto, evidencia empírica que nos permita avanzar en estas hipótesis de trabajo. ¿Hay diferencias entre las empresas cooperativas y las otras expresiones de economía solidaria en términos de gestión solidaria? ¿Las hay en términos de eficiencia económica? Estas preguntas buscarán respuestas en los datos analizados.

El caso latinoamericano de economías solidarias como activación económica de los sectores populares

En el marco de las profundas transformaciones ocurridas en las últimas décadas con respecto al mundo del trabajo, es de destacar el surgimiento y desarrollo de nuevas fórmulas de trabajo asociativo, sobre todo generadas desde los sectores populares para hacer frente al fenómeno del desempleo y exclusión social.

Es así que surgieron numerosas experiencias de organización del trabajo, de la producción y comercialización por parte de los sectores populares, a través de la conformación de nuevas cooperativas de producción, grupos asociativos, empresas recuperadas, redes de comercialización o consumo, etc. Algunos autores como Gaiger interpretan a estos fenómenos como parte de una Economía Popular Solidaria, entendida esta como iniciativas populares de generación de trabajo y renta basadas en la libre asociación de trabajadores y en los principios de autogestión y cooperación. Para Paul Singer, actual Secretario de Economía Solidaria de Brasil, se trata del fenómeno de la Economía Solidaria, esto es, un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo, creado y recreado periódicamente por los que se encuentran (o temen quedar) marginados del mercado de trabajo. Para José L. Coraggio por su parte, se debe interpretar en clave de economía del trabajo, orientada hacia la reproducción ampliada de la vida de todos los trabajadores, lo que admitiría la inclusión de diversas formas: cooperativas, redes solidarias, grupos de ayuda mutua, asociaciones sindicales, barriales, microemprendimientos en red o sin red, etc.

En América Latina todos estos conjuntos de emprendimientos populares de carácter asociativo, han sido conceptualizados bajo distintas denominaciones entre las que destacan economía solidaria (Razeto), economía popular solidaria (Lia Tiriba), o socioeconomía de la solidaridad (Guerra). Justamente nosotros nos referimos al fenómeno como una expresión de dinamismo de los sectores populares que se manifiesta en una serie de iniciativas comunitarias de hacer economía en todas sus manifestaciones (producción, consumo, distribución, ahorro)⁴⁵.

⁴⁵ Sobre el debate conceptual Cfr. Guerra, P: "¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo? Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual". En *Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria* Vol 1 Nro 1, 2do semestre 2007.

Tal dinamismo popular, coincide con el surgimiento de numerosos colectivos sociales críticos al modelo hegemónico en materia económica. Es así que el lema del Foro Social Mundial, *Otro Mundo es Posible*, es utilizado por el movimiento de la economía solidaria para dar cuenta de otra economía posible. Surge entonces un fuerte movimiento social nutrido de experiencias asociativas y cooperativas, y apoyado por otras numerosas organizaciones sociales, eclesiales, sindicales, populares e incluso académicas. Finalmente en los últimos años también se han ido incorporando políticas públicas específicas para la promoción de este fenómeno, sobre todo en países que como Brasil, Bolivia, Ecuador o Venezuela, buscan salidas institucionales a expresiones económicas alternativas a las tradicionales y funcionales al capitalismo.

El fenómeno en Uruguay

Si bien las experiencias cooperativas y basadas en la ayuda mutua se remontan a finales del Siglo XIX, con algunas de las oleadas de inmigrantes hacia nuestro país, lo que constituye la primera base social del movimiento cooperativo uruguayo, lo cierto es que deberíamos esperar hasta fines del Siglo XX para que el concepto de la economía solidaria, y las prácticas de nuevos movimientos asociativos, comenzaran a divulgarse en nuestro país.

Es así que en la década de los noventa se asiste a un mayor dinamismo de nuevas formas de asociativismo que, provenientes fundamentalmente de la economía popular y con un fuerte rescate de la cooperación y ayuda mutua, han sido conocidas como experiencias de economía solidaria.

En Uruguay, el desarrollo de este concepto comienza a operar con mayor rigurosidad en el año 1995, cuando en lo particular comenzamos a dictar los primeros seminarios universitarios, establecimos contactos con el movimiento popular, el movimiento cooperativo, los sindicatos e iglesias a los efectos de mostrar la particularidad de este nuevo paradigma. Ese mismo año comienzan los cursos por medio de Cátedras Abiertas y por medio de cursos regulares en la Universidad de la República. Más adelante la Unidad de Estudios Cooperativos y la Red de Cooperativismo y Asociativismo de la Udelar organizarían dos Jornadas Universitarias de Cooperativismo, Asociativismo y Economías Solidarias.

Por lo demás, la fuerza del Foro Social Mundial con su lema *Otro Mundo es Posible*, que el movimiento de economía solidaria parafrasea con el lema *Otra Economía es Posible*, en el año 2000, así como la grave crisis social de fines de los noventa, con el surgimiento de nuevos movimientos como los clubes de trueque o las empresas recuperadas, dan lugar a un nuevo resurgir de las economías solidarias, que repercute en el nacimiento y consolidación de un primer espacio de coordinación de ONGS y pequeños emprendimientos populares que articulados por Cáritas, terminan por conformar el Espacio de Economía Solidaria. Surge en este contexto la primera Feria de Economía Solidaria en el año 2002 (desde entonces se realizaría todos los años en el atrio de la IMM hasta 2009).

En el año 2006, y luego de crearse la primera experiencia de política pública de fomento a estas iniciativas (Área de Economía Solidaria del Gobierno Departamental de Canelones), comienza a operar un proceso de mayor articulación entre el Espacio de Economía Solidaria y el Consejo Consultivo Departamental de Economía Solidaria de Canelones aunque también con apoyo de Cudecoop y Comercio Justo Uruguay. A esta mayor coordinación, se debe el origen de las Ferias Canarias de Economía Solidaria y Ferias del Espacio MERCOSUR Solidario, así como el surgimiento de nuevas iniciativas como la creación de una Tienda de Economía Solidaria y Comercio Justo (con un especial apoyo de Retos al Sur y la cooperación italiana liderada por Reorient así como de la IMM), de una Mesa Nacional de Economía Solidaria, etc. Aún así, como se dijo antes, el cooperativismo no se vinculó mayormente a este movimiento. Incluso, con ocasión de la discusión de una nueva Ley Marco del Cooperativismo, se crea un mero Instituto de Cooperativismo, cuando había una propuesta más integral de crear un Instituto del Cooperativismo y Economía Social, finalmente desechado⁴⁶.

Desde 2008 las distintas expresiones del movimiento confluyen en la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria red de redes que integran a los emprendimientos organizados por departamentos (los de mayor organización son Canelones, Maldonado, Paysandú y Tacuarembó) así como organizaciones de alcance nacional como Asociación Uruguaya de Emprendimientos de Economía Solidaria, Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay, Tienda Ecosol, Ecotienda, Comercio Justo Uruguay, Espacio

⁴⁶ Si bien el Presidente de la Comisión Honoraria de Cooperativismo el Cr. Juan J. Sarachu era partidario del Inacoopes, esa figura no tuvo mayores apoyos dentro del cooperativismo.

de Economía Solidaria, Emaús, Kolping, Retos al Sur y Universidad de la República entre otros.

Esta Coordinadora, obviamente aún débil como todo instrumento al servicio de un movimiento novel, integra el Espacio MERCOSUR Solidario desde donde intenta un acercamiento con el sector cooperativo mediante un trabajo conjunto en la RECM iniciado en 2008.

Visto lo anterior se puede señalar que existen grandes hitos en la construcción del movimiento de la economía solidaria en el país:

Años noventa: el concepto comienza a divulgarse sobre todo en ámbitos académicos, eclesiales (Cáritas) y cooperativos.

Año 2001: con la influencia del Foro Social Mundial, varios emprendimientos populares comienzan a ser identificados como parte de la economía solidaria. Comienzan a operar con fuerza los clubes de trueque.

Año 2002: crisis social del Uruguay. Aumenta notoriamente el número de personas bajo la línea de la pobreza. En este contexto comienza un proceso de fortalecimiento del trabajo en red iniciado por Caritas. Surge la Feria de la Esperanza y el Espacio de Economía Solidaria.

Año 2005: se crea Ecotienda, un notable esfuerzo de coordinación entre consumidores y productores orgánicos del Uruguay.

Año 2006: bajo el amparo de las primeras políticas públicas locales, se constituye el Consejo de Canelones en Economía Solidaria, tiene lugar la primera Feria Canaria de Economía Solidaria y Feria del Espacio MERCOSUR Solidario. Se realiza la primera convocatoria pública para celebrar el Día Internacional del Cooperativismo conjuntamente entre el Consejo de Canelones en Economía Solidaria y la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay.

Año 2007: Se inaugura Ecosol, la primera Tienda de Economía Solidaria y Comercio Justo del Uruguay. Se convoca al Primer Encuentro Latinoamericano de Tiendas de Economía Solidario y Comercio Justo. Se crea AUDEES.

Año 2008: se crea la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria. Se promulga Ley General de Cooperativismo, se crea Inacoop que tiene entre sus cometidos analizar el caso de las economías solidarias para una posterior regulación. Se lanza primera Feria Binacional (Rivera –

Livramento) con apoyo de la Coordinadora Nacional. Se crea Asociación Nacional de Empresas Recuperadas.

Año 2009: Retos al Sur lanza proyecto para crear una cadena de la lana bajo parámetros de economía solidaria. Es el primer trabajo con metodología de encadenamiento en el Uruguay. La Coordinadora de Economía Solidaria celebra Feria de Economía Solidaria en Paysandú, apoyando en la convocatoria a una de las expresiones genuinas del litoral.

Por lo demás, en este período de gobierno y período legislativo, sucedieron hechos que generan oportunidades para el sector. A nivel de Gobiernos Departamentales, por ejemplo, comenzó a visualizarse un mayor apoyo de las Intendencias a este proceso. El caso de mayor impacto ha sido sin duda la creación de un Área de Economía Solidaria en la Intendencia de Canelones que me tocó dirigir (actualmente está funcionando una mesa de diálogo sobre economía solidaria) a lo que se suma la constitución de una Mesa Departamental en Montevideo (creada en febrero de 2008) y apoyos permanentes aunque con ausencia de espacios específicos en otras intendencias del interior (Maldonado, Tacuarembó, Paysandú, Cerro Largo). A nivel del Ejecutivo Nacional, mientras tanto, la creación del MIDES constituyó una fuente para nuevos programas focalizados en el sector asociativo entre los cuales se destacan los FIL y las cooperativas sociales. Otros espacios institucionales como BPS, Dinapyme, MTSS, MGAP también presentan líneas y programas con incidencia en la materia, aunque hay notoria ausencia de un sentido de “política pública” en tanto no se coordinan acciones y mucho menos se planifican impactos.

Finalmente a nivel legislativo la máxima novedad estriba en la reciente aprobación de una Ley General de Cooperativismo (ley 18.407, promulgada el 24 de octubre de 2009) que incluye dos artículos de importancia para la economía solidaria que transcribimos:

“ART. 185 (Promoción). El Estado promoverá la aprobación de políticas públicas orientadas al sector cooperativo y de la economía social en general, facilitará el acceso a fuentes de financiamiento públicas y privadas y brindará el apoyo de sus diferentes Ministerios y áreas en todo programa que sea compatible con los contenidos en los planes de desarrollo cooperativo.”

Por otro lado, se crea el antes mencionado Instituto Nacional de Cooperativismo, INACOO, como persona pública no estatal. En su ART. 187 (Cometidos) se incluye un inciso M que dice así: “Impulsar

el estudio y la investigación de otras formas de la economía social y solidaria, y realizar propuestas sobre su alcance y regulación, de modo de favorecer la formación de un marco jurídico que facilite su desarrollo y promoción.”

En relación al segundo período de gobierno de la izquierda (2010 – 2015) asoma como punto de especial interés cómo podrían plasmarse en la práctica algunos de los ideales del nuevo Presidente, José “Pepe” Mujica. Para unos tiempos políticos donde el discurso ideológico parecía perder terreno frente a propuestas de tipo pragmático, las visiones del novel presidente incorporan interesantes ideas, muchas de las cuales tienen un especial parecido a las que emanan desde la economía solidaria: “¿Qué estoy haciendo? Reinventando el capitalismo. Yo no renuncio al socialismo. Pero en lugar de jetear me dediqué, en la medida de lo que puedo, a construir. Creo que hay que llegar al gobierno para ayudar a desarrollar un frente autogestionario. Nada de poner al Estado como patrón, porque esa película ya la vivimos. Y no es pasarse al capitalismo, es buscar el socialismo por otro camino. No digo que eso sea socialismo. Quiero decirle al movimiento popular, y a los que somos convencidos socialistas, que debemos abrir otro camino de acumulación de fuerzas, de lo nuestro, tenemos que aprender a ser gestores de nosotros mismos”⁴⁷. Respecto al valor de la solidaridad ha expresado: “Hay que propender a una política que agrupe a los productores pequeños. El hombre no puede trabajar solo, porque solo no puede dar respuesta a todos los problemas que enfrenta. Agruparse, generar una cultura del agrupamiento es una necesidad en todas las áreas. Hay que ayudar en ese proceso”⁴⁸.

⁴⁷ Cfr. Blixen, Samuel: *El sueño del Pepe. José Mujica y el Uruguay del futuro*, Montevideo, Trilce, 2009, p. 89 – 90.

⁴⁸ *Idem Ant*, p. 55.

Principales resultados

Los emprendimientos seleccionados

La primera muestra de la investigación tenía como propósito seleccionar un conjunto de emprendimientos asociativos que coincidieran con la definición operativa utilizada. En tal sentido fueron contactadas y entrevistados 63 organizaciones. A continuación se describe brevemente a cada una de ellas:

Profuncoop

Año 2002. Uruguay vivía una de sus peores crisis sociales, con importantes aumentos en los niveles de pobreza y desempleo. Un grupo de obreros desocupados del sindicato del metal y militantes sociales vinculados al cooperativismo de viviendas, organizan una marcha por el trabajo en el Comunal 11. Enterados del interés por parte de la Intendencia de Montevideo, de fabricar luminarias en Uruguay, este grupo de trabajadores comienza contactos con la Intendencia y la Facultad de Ingeniería. Durante varios meses estudian la viabilidad del proyecto hasta que en diciembre de 2005 se conforma la cooperativa con 12 socios. Actualmente el 95% de su facturación es por convenio con la Intendencia de Montevideo. Producen farolas coloniales, piezas para AFE, herrajes y bisagras para una fábrica de heladeras y herrajes para una fábrica de toldos. Respecto a los factores económicos puestos en escena dejemos hablar al Presidente de la Cooperativa: “Aquí han venido del exterior a ver el proyecto y dicen que somos magos, porque no invertimos dinero, invertimos horas de trabajo. Limpiamos todo ese taller, armamos nosotros los hornos, hicimos los vestuarios, todo a mano de obra pura”. Respecto al factor C: “La fortaleza del proyecto es que se logró un grupo muy... se afianzó mucho el grupo” (Mario Chávez).

Por un futuro

8 mujeres que viven en el medio rural en Libertad (San José) se conocen por las actividades gremiales de sus maridos y deciden crear un grupo de mujeres: “Un día hablando entre nosotras nos surgió el ¿por qué no un grupo de mujeres? Sin saber muy bien ni qué hacer, ni cómo ni nada!”

(entrevista al grupo). Comienzan a elaborar sus productos en la cocina de la Escuela Rural Nro. 35 (Tropas Viejas) por el año 1998. Fruto de la capacitación y trabajo mancomunado en 2004 obtienen el sueño de una planta propia, cedida por la IMSJ. Desde allí producen almíbares (higo, boniato, zapallo), pickles, mermeladas sueltas y licores. A la pregunta de cómo se distribuyen las tareas responden: “Entre todas las cosas. Todas hacemos todo”.

Coopseur

La Cooperativa de Producción de Servicios Urbanos presta servicios de corte de raíz y reparación de veredas principalmente a la IMM y a particulares a partir de 2007. Con una fuerte presencia de la Intendencia de Montevideo y el MIDES, un grupo de 14 mujeres desempleadas logran conformar su cooperativa, superando la cultura machista predominante: “Al principio los varones nos decían que nosotros éramos una carga”. Trabajan a destajo y no siempre se consiguen los recursos mínimos para sostener a los compañeros. “Yo qué sé, a veces una compañera se queda sin dinero para el boleto, y bueno, la cooperativa no tiene, y vemos quién presta, esas son cosas que nos unen. Como descansamos todos juntos si se ve que algún compañero no come o no trae comida, entonces los otros tratan de ayudar” (Mabel). Al inicio no fue sencillo: “Cuando arrancamos pasamos dos meses sin cobrar. Hicimos una asamblea donde dijimos, bueno qué hacemos, y se resolvió bueno,... aguantar y seguir, y después de ahí empezamos a cobrar todos los meses hasta ahora”.

Cooperativa ladrilleros de Durazno

En el año 1999 once ladrilleros del barrio Villa Guadalupe (Durazno) se unen en una cooperativa con el objetivo de defender el precio del ladrillo y comercializar en conjunto cada vez que se reciba un pedido en grandes cantidades. Las decisiones son tomadas “siempre en conjunto... siempre democráticamente opinamos y vemos qué es lo mejor y en base a eso decidimos” (entrevista al Sr. Eduardo Romero, presidente).

Construcoop

Un grupo de vecinos del Barrio Nueva Esperanza en 2005 comparten una misma necesidad: sus viviendas carecen de baños adecuados o no los tenían. Al mismo tiempo, varios se encontraban desocupados pero poseían conocimientos de albañilería. Surge así la motivación para organizarse y resolver ambos problemas de forma comunitaria, con importante apoyo del PIAI y del MIDES. Actualmente esta cooperativa social nuclea a seis socios, bastante menos que al inicio, pues el plan de negocios de la cooperativa dependía de un contrato de licitación con el Gobierno que hasta el momento no logró concretarse.

Atahualpa

En el año 2005 un grupo de vecinos del barrio Atahualpa que participaba del programa Construyendo Rutas de Salida (Plan de Emergencia) recibe la propuesta de crear emprendimientos productivos. Doce de estos vecinos deciden crear una cooperativa de limpieza que con mucho empeño va consiguiendo sus primeros clientes. A la pregunta de cuáles son los requisitos para ser socio, el presidente responde: “El único requisito es que quiera ser socio, con las obligaciones y derechos de todos los socios. Y los otros requisitos, no faltes, no llegues tarde al laburo, compromete con la realidad de la cooperativa”. Sobre eventuales trabajadores tercerizados es terminante: “No, nunca. No queremos contratados, no queremos que nadie se sienta en un segundo escalón sino que todos tengan el mismo derecho y las mismas obligaciones”.

Coomi

A raíz de un curso de capacitación de reconversión laboral en el Ministerio de Trabajo, surge la idea por parte de los interesados en formar una cooperativa de mantenimiento integral. A dos años de su fundación los once socios recuerdan las limitaciones con las que comenzaron: “Fue complicado desde el momento que nosotros no fuimos un grupo de personas que nos conocíamos, ni tampoco conocíamos las capacidades individuales de cada uno, nosotros nos fuimos conociendo sobre la marcha y nos fuimos adaptando a trabajar en conjunto y en grupo, hasta el día de hoy. Aparte, venimos con una mentalidad de empleados, y bueno esas tareas son en parte las más difíciles, ¿no?”

Paracelsianos asociados en naturoterapia

En el año 2002 un grupo de terapeutas decidieron asociarse para poder desarrollar sus servicios compartiendo el uso de locales. Hoy son 30 socios, de los cuales 18 son los más activos.

Las setas

Es un emprendimiento cooperativo integrado por un grupo de mujeres rurales de San José. Integran la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay desde donde comparten la integración de la cooperativa Delicias Criollas. Marita relata de esta manera sus comienzos diez años atrás: “Yo particularmente siempre hice trabajos sociales en la escuela y las Comisiones de Fomento de la zona, entonces recuerdo que vinieron los de Funagra a invitarnos a un curso de envasados que se iba a dictar en la Escuela Agraria. Pero me puse mala, me enojé y dije: «a nosotras las mujeres siempre nos enseñan a poner cositas dentro de los bollones en vez de enseñarnos pintura o cualquier otra cosa», pero después se me pasó y dije: «acá hay que juntar algunas mujeres». Empecé entonces ese curso y ahí descubrí que los hongos se podían cultivar. Eso de verdad que nos interesó mucho y fue ahí que con 4 compañeras más, que hasta ese momento algunas no conocíamos pero vivíamos cerca, decidimos juntarnos y realizar esto en conjunto”.

Core

5 varones y 3 mujeres con inquietudes sociales deciden conformar en 2007 una cooperativa social para brindar apoyo a la formación a los niños y adolescentes del Hogar Salterain del INAU. Su Presidente explica que eligieron el nombre inspirados en Koré, la diosa griega de la cosecha y la fertilidad: “Elegimos ese nombre porque justamente tiene que ver con nuestro leitmotiv, sembrar valores para crear hombres de bien” (entrevista a Olavo Rieraker).

Cotraven

La Cooperativa de Trabajo del Vencedor debe su nombre al Club Social “El Vencedor” de la zona de la Teja en Montevideo. Allí un grupo de mujeres de bajos recursos económicos consiguen vincularse a diversos

programas del MIDES y decide conformar una cooperativa que logra convenir con el MTOP la realización de tareas de mantenimiento en espacios verdes. Al inicio eran 7 mujeres, en la actualidad integran la cooperativa 20 socias.

Ama

La Asociación Montevideana de Artesanos nace en 2002 cuando un grupo de aproximadamente 30 artesanos que se conocían por participar de ferias, decide conformar una asociación. Desde hace unos años participan activamente de diversas instancias de economía solidaria.

Savia

Cuando dos integrantes del cooperativismo de vivienda son despedidos de sus lugares de trabajo en 2005 por reivindicar mejoras salariales, deciden iniciar un emprendimiento solidario en el rubro de la carpintería donde se suman otros dos socios. “Acá no hay categorías, el salario es el mismo y si bien hay cuestiones de roles el trabajo es equitativo”. El emprendimiento pasó por momentos difíciles que pudieron superarse “más que nada por los compañeros, lo social, la parte humana, libertad, entre comillas. Yo particularmente te digo que no hay nada, ningún otro trabajo que me haga ir de acá, por más que paguen más, yo entiendo esto como una forma de vida, la idea de crecer, no solo es lo económico, sino también lo otro...” (entrevista a Javier, miembro de la cooperativa).

Sur ya

Este emprendimiento que desarrolla tareas de entregas (correo) surge en el 2003, a partir de las necesidades constatadas por los integrantes del Centro de Rehabilitación Psicosocial Sur Palermo, quienes observaban con preocupación las dificultades de inserción laboral por parte de sus egresados. Una vez creada la cooperativa, sus 20 integrantes, con tratamiento psicológico, se encargan de entregar cartas y paquetes por todo Montevideo utilizando para ello la locomoción pública, bicicletas o el desplazamiento a pie.

Pesaude

Pescadores de Subsistencia del Autódromo y Penino (San José) es un agrupamiento de 9 pescadores artesanales que comienzan a articular en conjunto sobre principios de 2005 cuando visualizan la necesidad de formalizarse. Gracias a este proceso de asociativismo, los pescadores han conseguido en este corto período de tiempo, la adquisición de materiales de seguridad, un préstamo para compra de motores, asesoramiento psicológico, y capacitación en varios frentes. Cuando se le pregunta a uno de sus integrantes qué significa para él Pesaude, responde: “Es fundamental. Sin el grupo hoy por hoy seguiría pescando a remo, sin un chaleco, sin radio, sin motor. Para que una institución te preste un poquito de atención, solo es imposible”.

La Armonía

Un grupo de 6 productores de la localidad de La Armonía (Canelones) decide romper con la lógica individualista típica de la pequeña producción del sur del país, planteándose varios proyectos asociativos. Sin duda, la experiencia de trabajo en el marco de la Sociedad de Fomento Rural de Sauce, explica los sueños colectivos de este grupo de productores. Cuentan sus integrantes sobre el vínculo que genera la SFR: “En la coordinadora se comenzó a notar la participación, se hacían reuniones y nos empezamos a conocer más. Pero más que la SFR, lo fundamental es que somos todos vecinos, todos nos conocemos, nos damos una mano en el grupo, somos compañeros”.

Taruman

Es un emprendimiento integrado por tres mujeres que preparan todo tipo de conservas, dulces, jaleas, almíbares, acidificados, mermeladas y licores. Surge en 2003 cuando una de sus integrantes decide tomar un curso de envasados que dicta la Facultad de Ciencias. Luego del curso, Norma invita a algunas de sus amigas a integrarse en un proyecto productivo que comienza a desarrollarse en el Cedel de Carrasco Norte.

Gyunusa

La Asociación Guyunusa surge en una feria organizada por la Comisión de la Mujer del Comunal 8. Al finalizar este evento comercial, 16 artesanas sienten la necesidad de continuar el encuentro constituyéndose así el grupo de artesanas que años más tarde continúan integrando 5 artesanas. Cuando a una de sus integrantes se le pregunta qué significa ser de economía solidaria responde: “tenés que ser defensor del medio ambiente, ser solidario, y siempre tener mentalidad positiva, porque son productos buenos”.

Lalibela

Un grupo de pequeños productores se organizan en 1998 para juntar la producción de miel que elabora cada uno y comercializarla a un mejor precio así como para comprar los insumos necesarios. Nace de esa manera Lalibela, integrado por 8 apicultores que orgullosos dicen que continúan reuniéndose todos los meses a “comer un asadito” en tanto avanzan sus negocios de exportación.

Panadería San Pablo

En un pueblo rural, La Macana (Florida) tres mujeres desafían el destino y se anotan en un programa de la Institución Kolping para recibir un crédito productivo. La idea de estas compañeras era poner una panadería. Al principio, cocinaban en la Capilla del Pueblo, luego construyeron su propio local, compraron el horno y las herramientas necesarias, y desde entonces el sueño de la panadería propia como medio de vida se hizo realidad.

Taller laboral Casa Lunas

Casa Lunas es una ONG que atiende la situación de las adolescentes embarazadas. Como parte de su oferta educativa a las jóvenes madres y gracias a la propuesta de una voluntaria, en 2004 se monta un taller educativo laboral con el objetivo de elaborar jabones y collares de aluminio machacado. Al principio no estaba en sus planes la comercialización, pero el éxito en ciertos locales de artesanías, ferias y venta directa a particulares estimula a 4 de sus integrantes a hacer de esta experiencia

una nueva fuente de ingresos para sus familias. Al igual que muchos otros emprendimientos señalan que “trabajamos en forma cooperativa, aunque legalmente no lo somos, lo cual en algunas oportunidades nos implica una traba para la venta debido a la falta de boletas”.

Nosotros podemos

Preocupados por la falta de trabajo y la pobreza, un grupo de vecinos de la zona del Autódromo de El Pinar, comienza a reunirse con el apoyo de las trabajadoras sociales de la Intendencia de Canelones. En uno de los talleres de diagnóstico participativo surge la idea de crear un emprendimiento de economía solidaria, teniendo en cuenta la gran cantidad de conocimientos sub utilizados por parte de los distintos integrantes. Surge así en 2007 la cooperativa de artesanos Nosotros Podemos. Cuenta Wilson, que la primera propuesta de nombre para el grupo fue “Sí puedo”, “a nosotros no nos gustaba, tenía que ser nosotros podemos porque nosotros implica el colectivo, apuntarnos entre los iguales porque la horizontalidad tiene que ser fundamental y que nadie es más que nadie”.

Colase

En el año 1996 la industria de chacinados La Serrana cierra sus puertas dejando a los trabajadores en la calle. O casi, pues 21 de los 86 empleados se deciden a reabrir sus puertas en forma de cooperativa. Hoy Colase integra la Asociación de Empresas Recuperadas. Son 13 socios y 3 trabajadores no socios que a partir de la crisis de 2002 se mantienen fundamentalmente por acuerdos con algunas empresas grandes del sector chacinado, aunque también venden a un supermercado y otras bocas de venta sobre todo en el este del país. Su presidente relata de esta manera su experiencia como cooperativista: “las relaciones son muy buenas, siempre tratamos de estar unidos y que las cosas salgan de común acuerdo, entre todos. Desde que estamos más organizados aun las cosas funcionan mejor”.

Mudeca

Mudeca es un grupo de 4 mujeres de Casupá (Florida) del rubro vestimenta, creado en 2007. Todas sus integrantes están muy conformes con lo logrado hasta ahora: “me hace mucho bien. Desde que empecé me

hace fabuloso”, “me gusta trabajar en esto, es lo que aprendí”, “hemos aprendido a trabajar en grupo, muy unidas”, cuentan al momento de relatar su experiencia.

Puntográfico

Imprenta cooperativa fundada en 2006, integrada por 6 socios y un asalariado. Realizan diversos trabajos en un rubro altamente competitivo.

Comude

Cooperativa de Mujer en Desarrollo es una cooperativa fundada en 2008 por 6 mujeres desempleadas que realizaron un curso de auxiliar de servicio proporcionado por el MIDES en el marco de su Plan de Emergencia. Actualmente realizan sus tareas para el Ministerio de Salud Pública. Cuando se le consulta a Lilián sus razones para conformar la cooperativa responde: “No depender más de un patrón para seguir adelante. Esa es la fácil, tener un patrón que me pague en vez de ir creciendo”.

Chamal

Chamal, voz indígena que significa “prendas de mujer”, es un emprendimiento de confección integrado por 4 mujeres que se definen “idealistas” y entienden a la economía solidaria como “el camino hacia una sociedad mejor y más justa”. Sus prendas de lana se exhiben en numerosos lugares de venta aunque el punto de partida es el Cedel Carrasco Norte donde se reúnen para producir y además para enseñar a otras mujeres.

Cooperativa General Flores

8 mujeres que venían desempeñando tareas en los programas sociales del MIDES son motivadas para crear una cooperativa. En 2007 se constituye la cooperativa General Flores encargada de mantener el Parque Batlle por medio de un convenio con la Intendencia de Montevideo. Consultadas sobre las fortalezas de una cooperativa no dudan en responder: “en una empresa privada vos vas, trabajás y no tenés derecho a opinar, no

tenés derecho a nada... acá vos sabés en qué estás trabajando, si tenés aumento o no tenés, vos sos el que decidís tu sueldo, sos dueño y peón, las dos cosas a la vez”.

Cemic

Es una cooperativa social integrada por 6 mujeres despedidas de sus funciones en un jardín de infantes por intentar organizarse sindicalmente. En 2007 constituyen la cooperativa cuya misión es cuidar niños entre 0 y 5 años de edad. A pesar de las grandes limitaciones económicas (sus ingresos están notoriamente por debajo de un SMN) señalan que son felices porque hacen lo que les gusta

Artelana

En la localidad de 25 de Agosto, Florida, Rosario, Adriana y Laura convinieron en aprovechar una lana que otra compañera había comprado a buen precio para tejer y vender en las ferias. La primera experiencia fue en la Feria de Economía Solidaria de Atlántida en enero de 2007. “Nos pusimos en contacto con otras personas y empezamos a agarrar viento en la camiseta”, cuentan entre risas. Entre sus productos destacan zapatillas bordadas, sacones, chalecos, mantas en telar, ruanas, carteras... “y todo lo que se nos ocurra o nos pidan”, rematan con franqueza y confianza. Cuando a Rosario se le consulta qué es la economía solidaria responde: “Yo creo que son redes que están trabajando para ayudarnos a tener entre todos un lugarcito donde tengamos trabajo e igualdad. Yo siempre digo que economía solidaria fue quien nos abrió las puertas a nosotras, nos dan un empujoncito para que salgamos solas a tener contactos, nos enseñan a compartir”.

Recolectores sitio pintado

En las afueras de Florida, 3 personas se ganan la vida recolectando entre la basura, materiales que puedan reciclarse, como botellas, plástico, cartón o nylon. Con apoyo de la Intendencia de Florida y de otras políticas sociales, un día a la semana recorren la zona para levantar los materiales bajo el lema “lo que a usted no le sirve a nosotros sí”. Las reglas de trabajo son claras y contundentes según el relato de sus protagonistas: “Tenemos un control según el cuaderno de actas. Si faltás a la reunión

tenés un descuento, si faltás a la clasificación tenés un descuento, y si faltás el viernes a la recolección, es el máximo descuento que hay”.

Taller Emaús

El Grupo Aportes de Emaús fue convocando a un grupo de mujeres para que realizaran diversas tareas de reciclaje de ropa a los efectos de ponerlas a punto para una posterior comercialización. Nace así en 2006 el taller de reciclaje de ropa que integran 8 mujeres. Se fue creando desde entonces “un lugar de pertenencia, un lugar en que nos sentimos cómodas, un lugar de aprendizaje”.

Uruven

La empresa Midovers supo ser en los ochenta una de las curtiembres líderes a partir de las ventas de cueros a la Unión Soviética. 800 trabajadores comienzan a preocuparse cuando desaparece el principal comprador. Ese es el inicio de un proceso de caída que no se detiene hasta 1997, año en que los créditos laborales incobrables obligan al sindicato a ocupar la planta. Sigue la novela con remates, nuevos inversores, crisis del 2002, etc. que conducen a que finalmente el núcleo de operarios que hasta entonces se mantenía expectante y realizando trabajos menores, decide crear la cooperativa cosa que se concreta en 2006, previo pasaje por una sociedad anónima. Con problemas locativos, aunque con apoyo del Gobierno de Venezuela así como del Ministerio de Industria e Intendencia de Montevideo, los 56 trabajadores que actualmente viven produciendo a fañon sueñan con empezar un proceso de producción con destino a Venezuela.

Grupo mujeres rurales de Young

10 vecinas de la zona rural de Young inician en 2004, gracias al vínculo que genera la Sociedad de Fomento de Río Negro, un emprendimiento para la elaboración de dulces, mermeladas y licores. Al principio trabajaban con AMRU, pero luego, las dificultades para trasladarse a Montevideo las convencieron de abrir un grupo local. Si bien pasan por un momento de caída desde el punto de vista grupal, no dejan de reconocer la importancia que tiene este factor: “cuando estamos todas es lindo, por eso te digo el grupo sirve, pero todas queremos vender obviamente, y hay amigas que no venden, pero están en el grupo apoyándonos”.

Hecho en Casavalle

En febrero de 2006 la Escuela de Oficios de Don Bosco recibe a un grupo de artesanos de la zona de Casavalle, área de influencia del movimiento Tacurú. Gracias a Tacurú, a Misereor, el Fondo Sendic y el Cedel Casavalle, la red logra integrar al principio a una cantidad importante de artesanos. Luego, viene el decantamiento hasta situar en 6 la cantidad de integrantes. A pesar de la reducción, sus integrantes confían en salir adelante juntos y ya planean nuevas estrategias para incrementar sus ventas.

Choñik

Este vocablo pampa cuyo significado es “somos la gente” fue el elegido por un grupo de descendientes de los pueblos originarios, con el ánimo de recrear y difundir las raíces indígenas del Uruguay mediante diversas acciones culturales, artísticas y artesanales. Luego de varios años compartiendo un lugar en la Peatonal Sarandí, 8 artesanos se proponen crear una cooperativa donde cada uno realiza sus trabajos predilectos: cerámica, joyería, títeres, muñecos, textiles, madera y serigrafía. “para nosotros –dice Cyro- la cooperativa es mucho más que simplemente un recurso de formalización. Lo vamos descubriendo día a día”. Hoy en día, este emprendimiento engalana diversos encuentros de economía solidaria mostrando las raíces culturales de los pueblos originarios.

Cooperativa agraria por un mañana

En 1987 el GRECMU comienza a articular a un importante grupo de mujeres rurales de la zona nordeste de Canelones. En 1991 comienzan a proyectar el cultivo de hierbas aromáticas (estragón, eneldo, menta, cilantro, tomillo, romero, etc.), capacitándose en todas las fases del proceso (incluyendo secado y envasado). En 1996 se crea la cooperativa y comienzan a comercializar estos productos bajo la marca “las mañanitas” de gran aceptación en el mercado nacional e internacional. Más adelante deberán cambiar la marca por “Campo Claro”. Cuentan sus protagonistas, hoy representando a 48 unidades familiares: “No nos imaginamos nuestra vida sin el grupo, nos hemos convertido en más que una familia, con un objetivo común, salir adelante defendiendo y trabajando el lugar donde vivimos”.

Amistad

En la localidad de Toledo, Canelones, en 2005, dos hermanas misioneras convocan a las mujeres de la Comunidad para realizar algunas manualidades. Se va conformando de esa manera el grupo “Amistad” que hoy reúne a 9 mujeres que realizan artesanías en vela, jabones y productos de limpieza. Básicamente venden en la zona y en las ferias de economía solidaria.

Granjastar

En el marco de una profunda reconversión vitivinícola en todo el país a los efectos de mejorar la competitividad en el sector, se crea una asociación entre tres pequeños bodegueros y dos empresas comercializadoras pertenecientes a la localidad de Canelón Chico, Departamento de Canelones. Con esta alianza los productores logran vender el vino de sus bodegas en forma directa al mercado mediante la marca “Sol Chico” con una producción de 40.000 litros mensuales. Actualmente es el único vino que se puede adquirir en la Tienda Ecosol de economía solidaria.

Arquitectas en la vida

Es un grupo conformado por 10 mujeres que tienen a su cargo el cuidado de pacientes esquizofrénicos. Organizadas bajo el formato de una cooperativa social, prestan sus servicios en el Hogar Medio Camino. Consultadas sobre los valores que guiaban su emprendimiento no dudan en afirmar que en primer lugar es el compromiso con el servicio que prestan y en segundo lugar el construir un relacionamiento democrático, “tratando de escucharnos unas a otras”.

Comunidad del sur

Creada en 1955 es sin duda la comunidad de vida y trabajo con más trayectoria en el país. Sus 20 miembros se reparten tareas a tres niveles: una cooperativa gráfica, una cooperativa agropecuaria y una cooperativa de actividades y servicios. Su fundador y líder histórico (Ruben Prieto) fallecería en 2008, apenas semanas después de colaborar con esta investigación contando la historia de este emprendimiento. Justamente refiriéndose a las características de esta comunidad señalaba: “Nosotros no tenemos un fundamento eclesial, la iglesia como institución, pero

tenemos una fuerte discusión sobre la dimensión trascendental, por querer superar la muerte (...) La experiencia se ha sustentado bien cuando ha habido un núcleo duro afectivo, ideológico, cuando uno ha sentido que no sufre la historia sino que la hace en lugar de llorar la milonga porque todo marcha mal, tratar de estar como protagonista de la obra y no como un actor social que repite lo que hay que hacer”.

Artezona

En 2003 un grupo de artistas y artesanos de Salinas comienza a reunirse “más que nada por una necesidad cultural, al ver que en la zona no había una movida”, sentando las bases entonces para un proyecto cultural que hoy reúne a 9 artesanos, 6 artistas plásticos y 5 músicos. Sobre sus vínculos con la economía solidaria cuentan en una entrevista grupal: “En 2005 nos invitan a la primera Feria Canaria de Economía Solidaria, ahí nos dimos cuenta que había varios grupos que estaban haciendo lo mismo que nosotros y sin saber mucho del tema nos dimos cuenta que estábamos haciendo economía solidaria. Luego de eso quedamos enganchados en el tema”.

Abriendo puertas

Luego de la I Feria Canaria de Economía Solidaria en enero de 2006, Chela —que entonces participaba por un emprendimiento familiar y que venía de unos intentos fallidos por constituir una cooperativa— queda muy entusiasmada con la propuesta de la economía solidaria y se propone contagiar ese entusiasmo a sus vecinos del Camino del Andaluz (Canelones): “la feria de Atlántida nos pareció muy interesante, una experiencia riquísima, buenísima desde todo punto de vista”. Hoy el emprendimiento cuenta con 17 artesanos que todos los años organizan su festival local, participan del Consejo de Canelones, de la Coordinadora Nacional y sobre todo valoran el colectivo por encima del trabajo individual: “es mejor trabajar de esta forma, primero porque el aislamiento de trabajar solo te va encerrando, los problemas se te van haciendo enormes, cuando tenés al lado a alguien que tiene el mismo problema que el tuyo, ya no es tan grande”.

Grumuart

En 2004 un grupo de artesanas deciden juntarse para comercializar juntas pues “cada vez estaba peor la situación económica”. Hoy son 7 mujeres y 3 varones que apuestan a vivir de la producción de artesanías participando de ferias locales y regionales, de distintos eventos de economía solidaria o del Mercado de Artesanos.

Envidrio

Tras 407 días de ocupación de Cristalerías del Uruguay, el 30 de mayo del 2000 los ex obreros de la única industria del vidrio en el país deciden “comenzar la lucha por nuestro trabajo” dando nacimiento a una sociedad anónima cuyo paquete accionario es propiedad 100% de los 62 trabajadores socios. Sin embargo los fondos públicos para apoyar el proyecto productivo no llegan hasta el año 2005 cuando el Gobierno de Venezuela decide cooperar en la causa de las empresas recuperadas. Instalados en el Parque Tecnológico del Cerro, comienzan las tareas de producción de vidrio y se convierten en uno de los principales animadores de la Asociación de Empresas Recuperadas.

Creazioni

La crisis del 2002 dejó sin empleo a un grupo de trabajadores de una marroquinería. Deciden entonces conformar una cooperativa que luego de reuniones, negociaciones, altas y bajas de posibles socios, termina por constituirse en 2006. Hoy reúne a 6 socios especializados en marroquinería fina.

Los fueguitos

Cooperativa social creada en el año 2008 cuyos miembros -8 artesanos de diversos rubros- vienen desarrollando acciones en conjunto desde el 2004. En la entrevista colectiva dicen que “tenemos que cambiar esta economía devoradora donde el eje es el dinero y no el hombre, por una economía solidaria, ese es el mayor trabajo que tenemos en el colectivo”.

Fortaleza

7 mujeres y 5 varones que venían desarrollando diversas acciones en el Programa “Trabajo por Uruguay” del MIDES, deciden crear su propia cooperativa social en el 2005. El proyecto de la cooperativa consiste en brindar servicios de limpieza. Su principal cliente es el propio MIDES que convenió con ellos la tarea de mantenimiento del Edificio del INJU. Cuentan sobre su experiencia que “cada uno de nosotros se siente muy bien al integrar la cooperativa, sentirnos dueños de nuestro trabajo es muy importante, sentir que cinchamos todos para el mismo lado es lo que más nos motiva”.

Aymaras

5 artesanas que se conocieron por sus actividades de economía solidaria en la localidad de La Paz (Canelones) deciden estrechar sus lazos por medio de un emprendimiento común que cristaliza en 2007. Sobre sus comienzos en economía solidaria cuentan: “Nuestro primer acercamiento fue en la Feria de Atlántida en 2006. Y ta... fue fantástica, los talleres, la convivencia. Al año siguiente ya éramos parte de las comisiones de trabajo”.

Himalaya

En el 2005 la populosa zona de Millán y Lecoq recibía a 40 mujeres desempleadas para asistir a un curso de tejido a mano y máquina. Lentamente comenzaron a tejer y abrirse un camino propio. Un año después, seis de esas mujeres forman una cooperativa social con la ayuda del MIDES. Superada una crisis que motiva el alejamiento de dos socias, y con la suma de otras dos compañeras, el grupo realiza sus trabajos artesanales en un local cedido solidariamente por la Parroquia Palotti.

Ingraco

En plena crisis del 2002 los trabajadores de la Imprenta Incarpa se ven obligados a ocupar la empresa para defender su fuente de trabajo. En ese entonces “no había idea de cooperativa, nosotros lo único que queríamos en general era cobrar el despido, lo adeudado, conseguir trabajo en otro lado”. Consiguen por dos veces la extensión del seguro de paro. Fue en el

2003 que comienzan a pensar en una cooperativa y luego a negociar con los bancos para continuar con el uso del local y conseguir las maquinas. El comienzo fue muy difícil. La mudanza, el alejamiento de compañeros que iban consiguiendo empleo en otros sitios, los primeros trabajos con dinero adelantado por parte de los clientes. La cooperativa debía entonces tomar decisiones empresariales: “la forma cooperativa es hermosa, pero en el momento de las decisiones tenés que tener una actitud más empresarial, no podés hacer una asamblea todos los días para decidir las cosas. Y estábamos acostumbrados a eso porque en la ocupación estábamos de asamblea todos los días”. Hoy son 17 los cooperativistas que viven de este emprendimiento recuperado y autogestionado.

La paciencia

Cuatro vecinas de la localidad de Paso de los Toros (Tacuarembó) que se conocían por haber realizado varios cursos de capacitación en conjunto, deciden crear un grupo de trabajo para producir y comercializar conservas. El comienzo es en el 2000 aprovechando un local que les presta AFE. Su primera actividad fue hacerse presentes en la Mesa Criolla del LATU, luego siguen otras ferias, la expo Rural y la Feria Nacional de Economía Solidaria. Estiman que su principal problema es la comercialización así como los aportes al Banco de Previsión Social.

Cofapro

La cooperativa Familiar de Producción es un emprendimiento que surge en 2007 luego de conocerse sus integrantes en los cursos que dicta la Facultad de Química dirigido a pequeños productores. La ONG Taruman los motivó para crear su cooperativa para elaborar mermeladas y otros productos envasados. Gracias al Cedel de Carrasco la producción se amplía a licores, hongos, etc. que hoy exhiben en ferias, locales establecidos y distintos eventos de economía solidaria.

Librería Cooperativa del Cordón

Esta cooperativa que se dedica a la compra y venta de libros nace en 1995 cuando una vieja librería cierra sus puertas y deja a los trabajadores sin empleo. En ese momento, diez empleados negocian con el patrón el pago de lo adeudado con la mercadería. Esa posibilidad crea la

cooperativa y continuar con el emprendimiento, desde entonces de forma autogestionada a pesar de las limitantes propias de su historia: “Te soy sincera, no todos tenemos incorporado el concepto de cooperativa, muchos de los que están acá lo hacen por trabajo y nada más”.

Artepando

En 2005 cuando en Canelones comienza un intenso trabajo para coordinar a los emprendimiento de economía solidaria, un grupo de artesanas de Pando decide juntarse y participar de la primera feria canaria de Atlántida. Surge así una coordinadora local que integran 10 talleres, entre 25 y 30 artesanas. Consultadas acerca de cómo definirían en pocas palabras a la economía solidaria, responden: “Nosotras pensamos que es lo mejor que hay, que es un modo de vida”.

Monteverde

Esta cooperativa social integrada por 20 socios, nace sobre fines del 2006 para prestar servicios de limpieza. Con fuerte apoyo del MIDES, realiza sus trabajos fundamentalmente en locales del Estado.

Los Quijotes

Un grupo de tres jubilados de Progreso (Canelones) descubrieron en las artesanías y en el trabajo grupal un medio para generar mayores ingresos y para sentirse activos. Comenzaron a vender en la Feria y con el tiempo se fueron vinculando a las distintas redes de economía solidaria, participando de sus eventos. “Le pusimos Los Quijotes, porque los dos años que estuvimos en la Feria de Progreso, ocupando unas carpitas, pasamos frío, pasamos lluvia, temporales de viento, se nos desarmaron las carpas... Fue una lucha, y decidimos ponerle Los Quijotes, estábamos como el Quijote, luchando contra viento y marea”. Entre risas terminan su relato autodefiniéndose: “somos un lindo grupo de veteranos”.

Sembrando trabajo

En el 2005 un grupo de vecinos de Paso Carrasco (Canelones) se reúne para conversar sobre las necesidades del barrio y sus problemas en

común. De esta forma comienza la formación de talleres acompañados por ADSIS y la Parroquia. Algunas de estas vecinas deciden crear entonces un emprendimiento económico elaborando artesanías y productos de limpieza. Participaron desde el principio en la feria de economía solidaria de Atlántida y desde entonces convocaron a mayor cantidad de vecinos para que se sumen a un movimiento donde –según relata Patricia- “no es lo económico lo más importante, sino los valores”.

Aphara

En 1986 un grupo de vecinos de la ciudad de Durazno, enfrentan la desocupación organizando un emprendimiento propio elaborando artesanías que vendían en ferias locales o en eventos de Montevideo. Años más tarde, esta asociación que nuclea a 18 artesanos, comercializa sus productos en el “Paseo de los Artesanos”, un local cedido por la Intendencia donde se exhiben cerámicas, tejidos, piezas de orfebrería, tallados y otras artesanías.

Copromel

En 1980 se constituye la cooperativa productora de miel, integrada por siete socios productores de la ciudad de Carmelo (Colonia). Eran años de dictadura en el país, y algunos de estos integrantes habían sufrido en carne propia la persecución política y la pérdida de empleo. Luego de obtener un préstamo comienza la etapa de producir primero para el mercado interno y luego para la exportación, gracias a la creación de una Central Apícola Cooperativa que sin embargo al poco tiempo desaparece. Actualmente, si bien no llegan a las cantidades de años atrás, sus integrantes expresan que de todas maneras la cooperativa sigue produciendo lo necesario para vivir dignamente.

Vaimaca

Un grupo de empleados de la Fábrica Olmos (Canelones) son despedidos en el 2002 y deciden entonces conformar una cooperativa para la elaboración de cerámicas, que se integra con 6 socios, donde cada uno atiende un área distinta, desde la matricería hasta la venta. Consultados acerca de las diferencias respecto al empleo anterior, son enfáticos: “Después de aprender a ser empleado de uno mismo y de

tus compañeros, no cambio para nada esta forma de vida y de trabajo”. Unos años después la cooperativa sufre un quiebre, manteniéndose el emprendimiento básicamente de carácter familiar.

Cofatex

Este emprendimiento cooperativo surge en 2002 cuando la empresa de confección de ropa Celta cierra sus puertas y los empleados ven como única alternativa su recuperación. 5 de los 38 empleados ocupan la planta y comienzan a organizarse para una futura producción que se genera un año más adelante. En la actualidad su Presidenta cuenta que “el ambiente laboral es muy bueno, nos consideramos como una familia, siendo que nos apoyamos unos a otros”. Aún así las dificultades de comercialización son notorias a pesar que en zafra han llegado a contratar hasta 50 tejedoras.

Remacol

En la pequeña localidad de Tres Ombúes (Colonia), tres mujeres se unen con un objetivo común: hacer de la recuperación de la cera y la recuperación de materiales de colmenas, un emprendimiento económico. Apoyados por el Centro Esperanza así como Proimujer y Dinae, en 2004 comienzan a trabajar luego de obtener capacitación específica. Aunque los ingresos son mínimos y muy inestables, destacan el hecho de haberse juntado y trabajar con libertad.

Praxis

Emprendimiento artístico creado en 2005 por 9 egresados de la Escuela Nacional de Danza. Inicialmente participan del Programa Esquinas con la intendencia de Montevideo. Esta experiencia los estimula para sumar artistas y crear el Equipo Praxis para la Investigación y Desarrollo de la Danza, que opera cooperativamente desde el punto de vista de su gestión.



Lanzamiento de la III Feria de Economía Solidaria de Paysandú, octubre de 2009. El departamento sanducero tiene relevado más de un centenar de emprendimientos solidarios.



Lanzamiento de la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (Parroquia Universitaria, setiembre de 2008). La CNES es el instrumento más amplio del movimiento de la economía solidaria en el país. La integran los emprendimientos organizados por departamentos y las organizaciones de promoción.



Integrantes de la Tienda Ecosol recreando una asamblea. La presencia femenina es ampliamente mayoritaria en los emprendimientos populares y asociativos.



Fiesta de la cosecha en la comunidad Los Furtado (Tacuarembó). Uno de los desafíos de la economía solidaria en Uruguay es lograr una mayor articulación con los actores de la soberanía alimentaria y la producción familiar en el campo uruguayo.



I Feria Canaria de Economía Solidaria (Atlántida, enero de 2006). Las ventas a través de este tipo de ferias solidarias representan uno de los canales más importantes de comercialización entre los emprendimientos asociativos.



Productos orgánicos de la Comunidad del Sur. Esta experiencia es la de mayor antigüedad en la muestra (es fundada en 1955). La mayoría de los emprendimientos relevados, sin embargo, fueron creados en los últimos 10 años.



Grupo 25 de Agosto de Kolping (Florida) mostrando artesanías en lana. El 38% de los emprendimientos de la muestra elabora productos artesanales.



Visita de estudiantes universitarios a Funsacoop, año 2009. Si bien este emprendimiento no formó parte de la muestra en esta investigación, sin duda se trata del caso más emblemático de empresa recuperada en el país.

Características de los emprendimientos

Como se desprende del Cuadro I, de los 63 emprendimientos relevados, la mayoría proviene de Montevideo (57.1%), seguido por Canelones (20.6%). Como se dijo con anterioridad, la muestra no pretende ser representativa del universo de la economía solidaria. Sin embargo, los dos departamentos con mayor incidencia en la muestra coinciden con aquellos de mayor densidad en materia de unidades económicas. Por lo demás, el trabajo desarrollado en Canelones por parte de su Consejo de Economía Solidaria, mayor espacio departamental de promoción de la economía solidaria en el país, explica su peso relativo.

Cuadro I: emprendimientos según departamento de origen

Departamentos	Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Canelones	13	20,6	20,6	20,6
Colonia	2	3,2	3,2	23,8
Durazno	2	3,2	3,2	27,0
Florida	4	6,3	6,3	33,3
Lavalleja	1	1,6	1,6	34,9
Montevideo	36	57,1	57,1	92,1
Rio Negro	1	1,6	1,6	93,7
San José	3	4,8	4,8	98,4
Tacuarembó	1	1,6	1,6	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Este conjunto de emprendimientos emplea a 691 trabajadores con un promedio de 11 por emprendimiento. Seis emprendimientos relevados ocupaban el mínimo considerado por la investigación (3 socios), siendo 63 el número de trabajadores empleados por el mayor emprendimiento relevado. Si se tiene en cuenta que el mínimo considerado para crear una cooperativa de trabajo es de 5 socios, se puede deducir que el 22% de los emprendimientos relevados no puede optar por esa figura jurídica por estar integrado por un número menor al límite inferior dispuesto por la legislación actual. Este dato es de particular importancia teniendo en cuenta la necesidad de incorporar nuevas regulaciones para dar cuenta del sector asociativo.

La gran mayoría de estos emprendimientos asocia a mujeres. Solo 10 emprendimientos son netamente masculinos. La feminización de la economía solidaria se trasluce también en que la mayoría de los trabajadores son mujeres (353). Distinta es la situación en lo que refiere a jóvenes: la mayoría de los emprendimientos (32) no asocia a ningún joven. La población trabajadora juvenil de estos emprendimientos representa solamente al 12% del total. La feminización de la economía solidaria, mientras tanto, es más aguda entre los sectores populares. En las Ferias de Economía Solidaria, por ejemplo, el 74% de sus integrantes son mujeres⁴⁹.

En cuanto a su forma jurídica, como se desprende del Cuadro 2, hay una distribución bastante uniforme entre cooperativas de producción (28.6%), cooperativas sociales (23.8%), emprendimientos formalizados por el monotributo de alguno de sus socios (20.6%) y emprendimientos absolutamente informales (20.6%).

Cuadro 2: Forma jurídica de los emprendimientos

Forma Jurídica	Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Informal	13	20,6	20,6	20,6
Monotributo	13	20,6	20,6	41,3
Unipersonal	2	3,2	3,2	44,4
Coop. social	15	23,8	23,8	68,3
Coop. prod.	18	28,6	28,6	96,8
Otro	2	3,2	3,2	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Como se dijo antes, este dato demuestra las escasas posibilidades de formalización existentes para emprendimientos integrados por 3 o 4 socios. Efectivamente, el 24% de los emprendimientos informales corresponde a dicha franja, en tanto el porcentaje asciende al 54% entre los emprendimientos que se formalizan con el monotributo en alguno de

⁴⁹ Cfr. Perdomo, Yaniré: "La socioeconomía de la solidaridad, una alternativa que trasciende al homo oeconomicus", Tesis para grado de economista, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración – Udelar, Montevideo, 2007, p. 274.

sus socios⁵⁰. Como dato curioso, surge de la investigación que algunas cooperativas de producción funcionan en los hechos con menos de 5 socios, el mínimo legal exigible.

Con respecto a la antigüedad tenemos que el emprendimiento más antiguo entre los relevados data de 1955 (Comunidad del Sur). Otros dos emprendimientos nacieron en la década del ochenta. Otros cinco fueron creados en los noventa. La mayoría de los emprendimientos (87%) nacieron en lo que va de este siglo. Este dato es congruente con la constatación sociológica de un mayor dinamismo de la economía solidaria en los últimos años.

Respecto al sector económico, se puede observar en el Cuadro 3 que la mayoría relativa (38.1%) pertenece al sector artesanal, seguido por el sector de servicios (28.6%).

Cuadro 3: emprendimientos según sector económico

Sector Económico	Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Agro	9	14,3	14,3	14,3
Industria	9	14,3	14,3	28,6
Artesanía	24	38,1	38,1	66,7
Servicios	18	28,6	28,6	95,2
Otro	3	4,8	4,8	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Consultados acerca de la pertenencia a algún tipo de red, el 81% respondió afirmativamente. ¿Cuáles son esas redes de pertenencia? La mayoría (33%) señala en primer término las redes de economía solidaria (ej. Coordinadora Nacional de Economía Solidaria), seguido de las federaciones cooperativas (ej. FCPU), gremiales del sector (ej. Central apícola), asociación de empresas recuperadas y asociaciones artesanales.

⁵⁰ Una práctica común entre los emprendimientos es iniciar su formalización inscribiendo a uno de sus integrantes como monotributista. De esta manera, sus facturas son utilizadas por el conjunto de los socios cada vez que el emprendimiento las necesite.

Respecto al vínculo de estos emprendimientos con diversas instancias de apoyo, la mayoría expresa haber recibido apoyo en materia de capacitación (84%). Esta ayuda partió principalmente del gobierno central (35% de los casos), seguido de gobiernos departamentales (29%), ONGs (13%) y Universidad de la República (8%). Apoyo financiero solo recibió el 41% de los emprendimientos. En este rubro el apoyo proviene fundamentalmente del gobierno central (15%), seguido de gobiernos departamentales (11%), ONGs (8%) y organismos internacionales (5%). Mientras tanto, 52% recibió apoyo en capacitación. Aquí nuevamente sobresale el apoyo del gobierno central (21%), seguido de las Intendencias (14%), ONGs (10%) y Universidad de la República (10%)⁵¹. El apoyo en materia de comercialización fue recibido por apenas el 29% de los emprendimientos. Aquí sobresale el rol de las intendencias (19%), seguido de las ONGs (6%)⁵².

Esta información confirma la importancia que las políticas públicas (no solo estatales) tienen para el sector. El tipo de vínculo que debe existir entre las organizaciones con recursos económicos para el apoyo del sector y las empresas del sector, ha sido sin duda motivo de larga discusión. Por un lado asoma la necesidad por parte de los sectores más vulnerables de recibir apoyos desde terceras organizaciones. Por otro lado, el tipo de apoyo y su duración en el tiempo resultan claves para determinar si se trata de intervenciones que apuntan a la autosustentabilidad o son estrategias que definitivamente contribuyen a la dependencia de los productores. En términos generales compartimos la idea que deben existir apoyos, que los mismos deben apuntar a favorecer la inserción social y económicamente exitosa en el mercado por parte de los emprendimientos, con el propósito de que el proceso vaya favoreciendo su autonomía y sustentabilidad. De alguna manera el método de la Obra Kolping de “ayuda para la autoayuda”, que exponíamos al principio, resume este propósito.

En términos estrictamente económicos, la información recabada no ofrece respuestas categóricas debido a problemas de validez: la facturación solo fue respondida por el 70% de los emprendimientos. Teniendo en cuenta

⁵¹ Para el caso de la Universidad sobresale el rol del Programa Honorario sobre Trabajo Asociativo y Economías Solidarias dirigido por el autor de este trabajo, así como la labor de la UEC a través de su programa de incubadora.

⁵² Se trata fundamentalmente del papel de los Gobiernos Departamentales de Canelones y Montevideo para la creación de la Tienda Ecosol, así como de la ONG Retos al Sur, también citada para el caso de Ecosol.

estas limitaciones, digamos que el promedio de facturación mensual de estos emprendimientos es de apenas algo más de 5 mil dólares, aunque con diferencias muy marcadas: algunos emprendimientos solo facturan un equivalente a 25 dólares por mes, en tanto otros llegan a 50 mil dólares⁵³. Los emprendimientos que están por encima del promedio son en su gran mayoría cooperativas. Los emprendimientos informales mientras tanto se ubican entre los de menores ingresos. El 100% de los emprendimientos informales por ejemplo, facturan menos de U\$S 1.000 por mes. Lo mismo ocurre con el 60% de los emprendimientos monotributistas y el 40% de las cooperativas sociales. En ese tramo de ingresos figuran solo el 20% de las cooperativas de producción.

Estamos por lo tanto frente a un verdadero problema desde el punto de vista económico: los ingresos parecen estar muy por debajo de cualquier punto de equilibrio para un emprendimiento asociativo popular tipo. La mayoría de los emprendimientos populares de la economía solidaria, de esta manera, parecen no mostrar resultados satisfactorios desde el punto de vista de una solución ante las necesidades de subsistencia. La única posibilidad de sobrevivencia bajo estas condiciones es la informalidad, esto es, evitar todo tipo de costo más allá de lo estrictamente necesario (compra de materias primas, transporte, retribución a los factores directos de producción). La informalidad, sin embargo, además de marginar a los trabajadores de sus derechos en seguridad social, genera un círculo vicioso que atenta contra la proyección del emprendimiento, pues es muy difícil garantizar la permanencia de un proyecto productivo actuando en el mercado negro. Desde este punto de vista deberán manejarse mecanismos que contribuyan a la formalización, aseguren el acceso de derechos de seguridad social a sus miembros, pero todo esto de manera flexible teniendo en cuenta la realidad de este tipo de emprendimientos.

En cuanto a la evolución de la facturación, la mayoría (60%) señala que se mantuvo igual en los últimos años. El 22% expresa que ha aumentado en tanto que solo el 17.5% señala que disminuyó.

⁵³ La información sobre facturación se exhibe en dólares americanos a los solos efectos de su comparabilidad internacional.

Cuadro 4: evolución de la facturación

Factura	Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Aumenta	14	22,2	22,2	22,2
Disminuye	11	17,5	17,5	39,7
Equilibrado	38	60,3	60,3	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Consultados los emprendimientos acerca de qué tareas realizan de forma colectiva, la mitad de los emprendimientos respondieron que producen de forma colectiva (50.8%), en tanto la otra mitad se distribuye en partes iguales entre quienes responden que colectivizan algunos servicios o la fase de comercialización.

Cuadro 5: Qué realizan de forma colectiva

Colectivo	Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Producción	32	50,8	50,8	50,8
Prestación servicio	15	23,8	23,8	74,6
Comercialización	15	23,8	23,8	98,4
Uso equipamientos	1	1,6	1,6	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Esta información es coherente con la puesta en práctica de la solidaridad más allá de la mera producción colectiva. Justamente la irrupción de nuevas prácticas económicas asociativas implica el ejercicio de la democracia, de la autogestión y de la cooperación en instancias vitales como la comercialización, respondida por el 23,8% de los emprendimientos. A su vez, el hecho de “colectivizar” solo una parte del proceso, dificulta la inclusión dentro de los cánones tradicionales del cooperativismo de trabajo.

En cuanto a los canales de comercialización, los emprendimientos fueron consultados sobre los tres principales. Como principal canal, se destaca una polarización entre un subconjunto de emprendimientos que exportan (27%) de otros que tienen en las ferias de economía solidaria su principal canal de comercialización (16%). Sumados los tres principales canales destacan las siguientes respuestas:

Exportación:	34 respuestas
Ferias de economía solidaria:	25 respuestas
Venta directa a clientes:	16 respuestas
Tiendas propias:	15 respuestas
Venta a tiendas:	13 respuestas
Ferias vecinales:	13 respuestas
Venta al Estado:	7 respuestas

En términos de gestión, los emprendimientos fueron consultados acerca de cómo se toman las decisiones habitualmente. El 87% de los emprendimientos responde que las decisiones son tomadas en conjunto, en tanto 13% responde que solo algunos integrantes toman las decisiones. Teniendo en cuenta la importancia que adquieren los mecanismos de participación entre los emprendimientos de economía solidaria, hemos tratado de indagar cuáles son los emprendimientos donde las decisiones solo son tomadas por un grupo de personas. Este perfil de emprendimiento predomina entre las cooperativas de producción y entre los emprendimientos con mayor cantidad de trabajadores. Es así que la discusión sobre la escala humana o el punto óptimo entre tamaño, eficiencia económica y dimensión social del emprendimiento adquiere relieve.

Como se puede observar en el Cuadro 6, 86% de los emprendimientos no contratan mano de obra asalariada, 9 emprendimientos (14%) sí lo hacen, la mayoría en carácter permanente. Como se comprenderá, este es un tema de debate en la doctrina cooperativa y autogestionaria. Para las vertientes más puristas, una cooperativa de trabajo no debería contratar mano de obra asalariada, y en caso de hacerse no debería ocurrir de manera permanente sino estacional. El movimiento de la economía solidaria en Brasil, mientras tanto, al hacer hincapié en la autogestión, descarta aquellos emprendimientos asociativos con asalariados (una condición para figurar en su mapeo es que los trabajadores sean los socios del emprendimiento).

Cuadro 6: Presencia de asalariados

Asalariado	Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Sí	9	14,3	14,3	14,3
No	54	85,7	85,7	100,0
Total	63	100,0	100,0	

El 75% de los emprendimientos asegura contar con un fondo común. El fondo común o “capital social” en la jerga cooperativista, refiere a un mecanismo colectivo de capitalización y por lo tanto se transforma en un instrumento concreto de solidaridad económica. Entre el 25% de quienes respondieron no tener un fondo común, figuran distintos tipos de emprendimientos, por lo tanto parece ser un comportamiento que no refiere a un perfil determinado.

Mientras tanto el 65% asegura realizar algún tipo de actividad de apoyo comunitario o acción de responsabilidad social. Llama la atención un porcentaje tan bajo teniendo en cuenta que la cooperación con el medio constituye uno de los principios cooperativos, en concreto el 7^{mo} principio de la ACI refiere al “compromiso con la comunidad”. El porcentaje de quienes realizan tareas comunitarias aumenta entre los emprendimientos informales y se reduce entre las cooperativas de producción. Nótese que entre los emprendimientos que forman parte del sector cooperativo, solo el 57.1% realiza actividades comunitarias. Entre quienes integran la Asociación de Empresas Recuperadas, mientras tanto, el porcentaje es del 100%. También es superior al promedio entre los emprendimientos que participan de las redes de economía solidaria.

Las áreas donde se realizan estas tareas son fundamentalmente educación (35%), seguida de trabajo (10%) y salud (8%) como las más importantes.

Para una mejor comprensión del comportamiento en el sector, los emprendimientos fueron clasificados en tres grandes grupos: a) pertenecientes al sector cooperativo; b) emprendimientos de economía popular solidaria; c) otros emprendimientos.

Se considera emprendimientos perteneciente al sector cooperativo: todo emprendimientos con figura jurídica de cooperativa de producción o cooperativa social en tanto no pertenezcan a la coordinadora nacional de economía solidaria o no dependan de una ONG.

Se considera emprendimiento de economía popular solidaria: todo emprendimiento perteneciente a la coordinadora nacional de economía solidaria o todo emprendimiento asociativo con perfil claramente productivo con la condición que no pertenezca al grupo anterior o no dependa de una ONG.

La categoría “otros” es residual: integra a organizaciones no gubernamentales con programas o talleres productivos y a emprendimientos asociativos que no integran la coordinadora de economía solidaria o no son propiamente cooperativas de trabajo.

La distribución es la siguiente: sector cooperativo 39.7%, emprendimientos de economía solidaria 50.8%, otros 9.5%.

Hemos cruzado esta clasificación con algunas de las variables más relevantes desde el punto de vista de la gestión social y empresarial. Los hallazgos han sido los siguientes:

Desde el punto de vista de la forma jurídica se destaca el hecho de que los emprendimientos de economía solidaria mayoritariamente o bien recurren al monotributo (40.6%) o bien son informales (28.1%). Las cooperativas se dividen mientras tanto entre cooperativas de producción (52%) y cooperativas sociales (48%). La categoría “otros” distribuye sus opciones entre una abanico mayor.

¿Qué ocurre con el trabajo en red? Consideramos esta variable fundamental desde el punto de vista de un enfoque de economía solidaria. El 76% de las cooperativas trabaja en red, esa cifra asciende al 90.6% entre los emprendimientos de economía solidaria y es del 50% entre “otros”.

En cuanto a la facturación, el perfilamiento es el siguiente: el 90% de los emprendimientos que facturan menos de \$5.000 por mes son de economía solidaria, el restante 10% pertenece a “otros”. En el otro extremo, tenemos que entre los que facturan más de 180 mil pesos por mes, el 80% pertenece al sector cooperativo en tanto el restante 20% pertenece a emprendimientos de economía solidaria.

Acercas de las modalidades de gestión, es interesante analizar las respuestas acerca de cómo se toman las decisiones en el emprendimiento. Se trata de una variable que nos permite acercarnos a cuánta democracia se practica en estas organizaciones. El 20% de las cooperativas responden que regularmente lo hace un grupo de personas (y no el conjunto de los socios). Ese porcentaje baja al 6.2% entre los emprendimientos de economía solidaria y se sitúa en 16.7% entre los “otros”.

Cuadro 7: Cómo se toman las decisiones según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Sector Coope- rativo	Emprendim. economía solidaria	Otros	
Cómo se toman las decisiones	Grupo de personas	Conteo	5	2	1	8
		% within tipo de emprendimiento	20,0%	6,2%	16,7%	12,7%
	En conjunto	Conteo	20	30	5	55
		% within tipo de emprendimiento	80,0%	93,8%	83,3%	87,3%
Total		Conteo	25	32	6	63
		% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La variable que mide presencia de mano de obra asalariada nos aproxima a la idea de la autogestión en los emprendimientos. En ese sentido, el 24% de las cooperativas señala contratar mano de obra asalariada. El porcentaje baja al 9,4% entre los emprendimientos de economía solidaria y al 0% entre los “otros” emprendimientos.

Cuadro 8: Presencia de asalariados según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Sector Coope- rativo	Emprendim. economía solidaria	Otros	
¿Tiene asalariados ?	Sí	Conteo	6	3	0	9
		% within tipo de emprendimiento	24,0%	9,4%	0%	14,3%
	No	Conteo	19	29	6	54
		% within tipo de emprendimiento	76,0%	90,6%	100%	85,7%
Total		Conteo	25	32	6	63
		% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En tercer lugar, hemos querido saber qué sucede con las tareas comunitarias. Esta variable nos acerca a la idea de si acaso se practica la solidaridad fuera del emprendimiento. Aquí los datos son muy ajustado: el 64% entre las cooperativas, 65.6% entre los emprendimientos de economía solidaria y 66.7% entre los “otros”.

Cuadro9: RSE según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Sector Coope- rativo	Emprendim. economía solidaria	Otros	
RSE	Sí	Conteo	16	21	4	41
		% within tipo de emprendimiento	64,0%	65,6%	66,7%	65,1%
	No	Conteo	9	11	2	22
		% within tipo de emprendimiento	36,0%	34,4%	33,3%	34,9%
Total		Conteo	25	32	6	63
		% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

A manera de conclusiones preliminares, observamos algunas debilidades y fortalezas en materia de gestión social y empresarial en todo el sector de la economía solidaria. Desagregando por tipo de emprendimiento, un primer perfil señalaría que en términos generales las cooperativas de producción presentan mejores estándares empresariales con respecto a los emprendimientos de economía popular solidaria. Como contrapartida, estos últimos manejan mejores estándares de gestión social respecto a las cooperativas. Seguramente las opiniones de los trabajadores en uno y otro tipo de emprendimientos nos serán de mucha utilidad para confirmar o desechar esta hipótesis.

Comparando esta información con el Mapeo realizado en Brasil surgen los siguientes comentarios:

- a) Respecto a la forma de organización: en Uruguay el asociativismo con ánimo económico – productivo se canaliza fundamentalmente a través de cooperativas de producción, cooperativas sociales, monotributo y un gran componente de informalidad (superior al 20%). En Brasil, el componente de informalidad es algo mayor (cercano al 30%). La gran diferencia radica en la escasa incidencia que tiene la figura cooperativa (10%) y el gran peso que asumen las asociaciones (superior al 50%). El régimen jurídico nacional lamentablemente limita las posibilidades de desarrollar acciones de producción y comercialización a las asociaciones, lo que explica su bajo peso en la muestra.
- b) Respecto al aporte por sexo: en Uruguay la mayoría de los trabajadores corresponde a mujeres (algo menos del 60%), en tanto esa situación es inversa en Brasil, dado que el máximo componente de trabajadores corresponde al sexo masculino (73%).
- c) Respecto al tamaño de los emprendimientos: aquí surge una diferencia fundamental. Mientras que en Uruguay el promedio por emprendimiento es de 11 trabajadores, en Brasil asciende a 78 trabajadores. Solo ¼ parte de los emprendimientos del Brasil cuenta con hasta 10 trabajadores.
- d) Respecto a lo que realizan en colectivo. En Uruguay algo más del 50% responde producir de forma colectiva, seguido de una prestación de servicios (24%) y comercialización (24%) en tanto

el uso de equipamientos fue contestado por el 1,6%. En Brasil los emprendimientos podían marcar varias respuestas posibles. Las de mayor incidencia fueron producción, comercialización, uso de equipamientos e infraestructura.

- e) Respecto al sector económico. En Uruguay la mayoría de los emprendimientos pertenecen al sector artesanal, seguido de servicios, agro, industria y otros. En Brasil, mientras tanto la diferencia radica en un mayor peso de las actividades agrícolas y producción de alimentos. En ese sentido, en el ranking de los productos más frecuentes, los primeros lugares son ocupados por alimentos (maíz, porotos, arroz, harinas, etc.) apareciendo el producto artesanal en el 9no lugar.
- f) Respecto a facturación mensual. En Uruguay el promedio es de algo más de 5 mil dólares por mes. En Brasil es de unos 20 mil dólares. Este dato es congruente con el menor número de integrantes por emprendimiento. Sin embargo, lo que más llama la atención en Brasil es la alta concentración de los ingresos en unos pocos emprendimientos de economía solidaria, pues 3.3% de los emprendimientos concentran más del 80% de los ingresos totales, lo que según advierten algunos analistas, pone en cuestionamiento la modalidad alternativa al menos en términos de concentración de ingresos⁵⁴.
- g) Respecto a los canales de comercialización. En Uruguay, los principales canales son la exportación, seguida de las ferias de economía solidaria y la venta directa a clientes. En Brasil ocupa el primer lugar la venta directa a clientes, seguida de la venta al por mayor y la venta a organismos del Estado. Seguramente las diferencias radican en el tipo de producto que prima en uno y otro país.
- h) Respecto a apoyos externos. Tanto en Uruguay (85%) como en Brasil (73%), la mayoría de los emprendimientos ha recibido algún tipo de apoyo externo. En ambos casos predomina el apoyo en términos de capacitación. En referencia a los agentes de apoyo también hay coincidencias en cuanto a una mayor acción por parte del Estado seguido de las ONGs.

⁵⁴ Cfr. Pereira Morais, Leandro: "Economía Social (ES) y Economía Solidaria (ESOL) en Brasil: consideraciones conceptuales y prácticas en la construcción de alternativas socioeconómicas" en <http://www.econ.uba.ar/seminario/Ponencias/Eje%206/Economia%20Social%20y%20Economia%20Solidaria%20en%20Brasil-Morais.pdf>

- i) Respecto a la presencia de asalariados. La muestra en Uruguay señala que el 14% de los emprendimientos contrata trabajadores como asalariados. En Brasil, aunque un criterio demarcatorio de la economía solidaria sea la plena autogestión, un porcentaje similar (15%) señala contratar asalariados. A diferencia de lo que ocurre con Uruguay, en Brasil la mayoría de esos trabajadores son temporales.
- j) Respecto a la participación en redes. En Uruguay la gran mayoría pertenece a algún tipo de red (81%). En Brasil mientras tanto eso ocurre con algo más del 40% de los emprendimientos. Una diferencia tan notoria se explica por el tipo de muestra con la que se trabajó en Uruguay (con fuerte sesgo hacia emprendimientos vinculados a gremiales y redes).
- k) Respecto al compromiso comunitario. Si bien las preguntas en los formularios fueron diferentes, en ambos casos se cuenta con evidencia acerca del compromiso comunitario. En Uruguay el 65% lo hace. Esa cifra desciende al 56% entre los emprendimientos del Brasil. Educación, trabajo y salud son los tres primeros componentes del compromiso comunitario en ambos países.

La opinión de los trabajadores autogestionados

De los 423 trabajadores encuestados, el 47% corresponde a varones y el 53% a mujeres. El promedio de edad es de 43 años, siendo solo 15% de la muestra menor de 30 años de edad.

Consultados sobre las principales motivaciones para participar del emprendimiento, las respuestas se dividen en tres principales argumentos: “el gusto de trabajar con otros” se ubica en primer término con 234 menciones, seguido de “una alternativa al desempleo” con 224 menciones y “una forma de construir una sociedad diferente” con 222 menciones.

Estas respuestas reflejan por un lado la importancia que el factor C tiene en la economía solidaria, por otro lado el peso que asume la vertiente de la necesidad, finalmente la presencia significativa en materia motivacional de las dimensiones ideológicas (parece claro que sus integrantes ven a la economía solidaria como una manera práctica de incidir en la construcción de un modelo alternativo). En el otro extremo, hay muy pocas respuestas referidas a aspectos instrumentales como ser “requisito para participar de algún apoyo”.

Cuadro 10: Motivaciones para participar del emprendimiento.
Total de menciones

		Frecuencia
Válido	Una alternativa al desempleo.	224
	Fuente complementaria de ingreso.	161
	El gusto de trabajar con otros.	234
	Una actividad donde todos sean dueños.	199
	Requisito para participar de algun apoyo.	29
	Motivación social, filantrópica o religiosa.	42
	Forma de construir una sociedad diferente.	222

En Brasil, mientras tanto, las dos principales menciones fueron “una alternativa al desempleo” seguida de “una fuente de ingresos complementaria”. Esto estaría explicando una mayor motivación económica en Brasil con respecto a Uruguay.

Veamos qué sucede en materia de motivaciones cuando desagregamos la información por tipo de emprendimientos. Entre los actores cooperativos la principal motivación es ser una “alternativa al desempleo”. Le sigue en orden de importancia “construir una sociedad diferente” y “una actividad donde todos sean dueños”. Este ordenamiento estaría reflejando un mayor impacto de una motivación pragmática por encima de las otras más ideológicas.

Entre los emprendimientos de economía solidaria surge un orden distinto: en primer lugar “el gusto de trabajar con otros”, lo que hace referencia, como se dijo, a la importancia del factor C entre estos emprendimientos. En segundo lugar aparece una novedad: “fuente complementaria de ingresos”. Esta motivación es consistente con los menores ingresos registrados en este tipo de emprendimientos donde muchos de sus integrantes lo consideran solo un complemento. En tercer lugar aparece el “construir una sociedad diferente”.

Entre los otros grupos asociativos aparece un primer lugar compartido entre “el gusto de trabajar con otros” y “una forma de construir una sociedad diferente”. En segundo término aparecen otras dos motivaciones: “fuente complementaria de ingresos” y “una actividad donde todos seamos dueños”.

Cuadro 11: Motivaciones según tipo de emprendimiento

	Tipo de emprendimiento			Total
	Actor cooperativo	Emprendim. ec. solidaria	Otros empr. asociativos	
Una alternativa al desempleo.	135	75	14	224
Fuente complementaria de ingreso.	49	97	15	161
El gusto de trabajar con otros.	99	115	20	61
Una actividad donde todos sean dueños.	114	70	15	199
Requisito para participar de algún apoyo.	8	14	7	29
Motivación social, filantrópica o religiosa.	22	14	5	42
Forma de construir una sociedad diferente.	115	87	20	222

Repasemos ahora algunas variables referidas al clima de trabajo en los emprendimientos. Efectivamente, la investigación considera fundamental observar cómo valorizan los socios su ambiente y clima de trabajo. En tal sentido se establecieron 8 variables donde cada trabajador debía elegir entre tres posibles respuestas que daban cuenta de tres escenarios diferentes: positivo, neutral y negativo.

- i) En cuanto a la valorización que los demás tienen sobre uno mismo en su lugar de trabajo, el 78.3% responde que “siempre es valorado y estimado”. Como se desprende del cuadro, los niveles en esta materia son muy positivos. Cuando cruzamos la información por tipo de emprendimiento descubrimos que los mayores niveles de valorización se dan entre los emprendimientos de economía solidaria (87.1%) y los otros emprendimientos asociativos (85%) ubicándose en último lugar las cooperativas con 70%.

Cuadro 12: Valorización en el lugar de trabajo

		Frecuencia	Porcentaje	Válido Porcentaje	Acumulativo Porcentaje
Válido	Siempre es valorado y estimado.	331	78,3	78,3	78,3
	A veces es valorado y estimado.	90	21,3	21,3	99,5
	Nunca es valorado y estimado.	1	,2	,2	99,8
	NS/NC	1	,2	,2	100
	Total	423	100	100	

- ii) En cuanto a la monotonía, el 69.5% establece que “mi trabajo nunca es monótono”. El 27% afirma que “a veces mi trabajo es monótono” en tanto el restante 3.5% cree que “siempre mi trabajo es monótono”. En términos generales nuevamente se observan muy buenos niveles en esta dimensión del clima de trabajo. Según tipo de emprendimiento se destacan respuestas más positivas entre emprendimientos de economía solidaria (77.6%) y de los otros emprendimientos asociativos (72.5%).

En último término se ubican las cooperativas con 62.4%. Incluso el 80% de las respuestas respecto a que el trabajo siempre es monótono se registra entre las cooperativas.

- iii)

La tercera pregunta en esta materia es respecto a la participación en las decisiones. El 73.8% responde que “siempre puedo tomar decisiones”, seguido del 24.3% que responde “a veces puedo tomar decisiones” y 1.9% que responde “nunca puedo tomar decisiones”. Según tipo de emprendimiento, las respuestas más positivas se encuentran entre emprendimientos de economía solidaria (82.4%), seguidos de las cooperativas (68.1%) y los otros emprendimientos asociativos (67.5%). El 75% de las respuestas “nunca puedo tomar decisiones” se registra entre cooperativas.

Cuadro 13: Toma de decisiones según tipo de emprendimientos

		Decisión			Total
		Puedo tomar decisiones	A veces puedo tomar decisiones	Nunca puedo tomar decisiones	
Actor cooperativo	Conteo	145	62	6	213
	% within tipo de emprendimiento	68,1%	29,1%	2,8%	100,0%
	% within decisión	46,5%	60,2%	75,0%	50,4%
Emprendimiento econom. solidaria	Conteo	140	29	1	170
	% within tipo de emprendimiento	32,4%	17,1%	,6%	100,0%
	% within decisión	44,9%	28,2%	12,5%	40,2%
Otros emprend. asociativos	Conteo	27	12	1	40
	% within tipo de emprendimiento	67,5%	30,0%	2,5%	100,0%
	% within decisión	8,7%	11,7%	12,5%	9,5%

- iv) La cuarta pregunta hace referencia a si se siente vigilado en su lugar de trabajo. 86.1% de las respuestas señalan que “nunca me siento vigilado”, el 12.5% cree que “a veces me siento vigilado” y el 1.2% “siempre me siento vigilado”. Las respuestas más positivas vuelven a darse entre los emprendimientos de economía solidaria (91.2%), seguidos de los otros emprendimientos asociativos (87.5%) y cooperativas (81.2%). El 80% de las respuestas “siempre me siento vigilado” se registra entre socios cooperativistas.

- v) La quinta pregunta refiere al reconocimiento en el lugar de trabajo. El 74.7% de las respuestas señalan que “siempre me reconocen mi capacidad”. 24.1% dice que “a veces me reconocen mi capacidad” y 0.9% que dice “nunca me reconocen mi capacidad”. Según emprendimientos las respuestas más positivas se dan entre emprendimientos de economía solidaria (80%), seguidos de las cooperativas (71.4%) y los otros emprendimientos asociativos (70%).

- vi) La sexta pregunta refiere al ambiente de compañerismo. 90.5% de las respuestas señalan que “el ambiente con los compañeros es bueno”, seguido del 9% que señala que “el ambiente con los compañeros es regular”, siendo marginal la respuesta “el ambiente con los compañeros es malo” (0.2%). Según tipo de emprendimiento, las respuestas más positivas se dan entre emprendimientos de economía solidaria (96.5%), seguidas de cooperativas (87.3%) y otros emprendimientos asociativos (82.5%).

- vii) La séptima pregunta refiere a un aspecto fundamental del clima de trabajo: los ingresos. Por primera vez estamos en presencia de una variable con comportamiento negativo: el 32.5% de las respuestas señala que “obtengo ingresos adecuados”, el 36.4% dice que “obtengo ingresos mínimamente adecuados”, en tanto el 27.2% expresa que “obtengo ingresos por debajo de lo adecuado”. Según tipo de emprendimiento, los niveles más positivos se dan entre cooperativistas (46.9%), seguidos de

quienes integran otros emprendimientos asociativos (37.5%), siendo los socios de los emprendimientos de economía solidaria los de peor performance (20%)

Cuadro 14: Nivel de satisfacción con los ingresos según tipo de emprendimiento

		Obtengo ingresos adecuados.	Obtengo ingresos mínimamente adecuados.	Obtengo ingresos por debajo de lo adecuado.	Total
Actor cooperativo	Conteo	100	68	43	213
	% within tipo de emprendimiento	46,9%	31,9%	20,2%	100,0%
	% within ingresos	67,1%	44,2%	37,4%	50,4%
Emprendimiento ec. solidaria	Conteo	34	71	62	170
	% within tipo de emprendimiento	20,0%	41,8%	36,5%	100,0%
	% within ingresos	22,8%	46,1%	53,9%	40,2%
Otros emp. asociativos	Conteo	15	15	10	40
	% within tipo de emprendimiento	37,5%	37,5%	25,0%	100,0%
	% within ingresos	10,1%	9,7%	8,7%	9,5%

- viii) La octava pregunta refiere a la solidaridad en el emprendimiento. 90% de las respuestas refieren a que “comúnmente mi emprendimiento se muestra solidario”, en tanto 10% establece que “solo a veces mi emprendimiento es solidario”. Según tipo de emprendimiento las respuestas más positivas se registran entre los integrantes de emprendimientos de economía solidaria (95.3%) seguidas de quienes integran otros emprendimientos asociativos (90%) y los cooperativistas (87.8%).

Cuadro 15: evaluación sobre la solidaridad grupal según tipo de emprendimiento

		Solidaridad			
		Cumunmente mi emprendim. Se muestra solidario.	Solo a veces mi emprendimiento es solidario.	Raramente mi emprendimiento es solidario.	Total
Actor cooperativo	Conteo	187	22	4	213
	% within tipo de emprendimiento	87,8%	10,3%	1,9%	100,0%
	% within ingresos	48,6%	64,7%	100,0%	50,4%
Emprendimiento ec. solidaria	Conteo	162	8	0	170
	% within tipo de emprendimiento	95,3%	4,7%	,0%	100,0%
	% within ingresos	42,1%	23,5%	,0%	40,2%
Otros emp asociativos	Conteo	36	4	0	40
	% within tipo de emprendimiento	90,0%	10,0%	,0%	100,0%
	% within ingresos	9,4%	11,8%	,0%	9,5%

A continuación se les consultó a los trabajadores si le recomendarían a un amigo trabajar en un emprendimiento como el suyo. Esta pregunta suele ser funcional a los efectos de indagar sobre el verdadero sentimiento de vinculación con el ambiente de trabajo. Si las respuestas son positivas, indican un buen grado de aceptación con el lugar de trabajo. Si las respuestas son negativas, indican lo contrario.

Como se puede observar en el cuadro 16 las respuestas son netamente positivas (96%). En la desagregación por tipo de emprendimiento se observa un leve mejor comportamiento entre los emprendimientos de economía solidaria (97,6%) y otros emprendimientos asociativos (97,5%) por sobre las cooperativas (94,4%).

Cuadro 16: ¿Recomendaría a un amigo trabajar en un emprendimiento asociativo como el suyo?

		Frecuencia	Porcentaje	Válido porcentaje	Acumulativo porcentaje
Válido	Sí	406	96,0	96,0	96,0
	No	12	2,8	2,8	98,8
	NS/NC	5	1,2	1,2	100,0
	Total	423	100,0	100,0	

Continuando con indagaciones acerca de cómo viven los trabajadores sus vínculos con la organización, se les solicitó a los encuestados dieran su opinión (entre “muy de acuerdo” y “muy en desacuerdo”) sobre un conjunto de sentencias:

Mi emprendimiento es fruto de un esfuerzo colectivo

Esta sentencia fue muy bien aceptada en términos generales. Las respuestas más frecuentes fueron: muy de acuerdo (61,9%) y de acuerdo (33,3%), siendo minoritarias las respuestas negativas (1,9%).

El Cuadro 17 expone los resultados según tipo de emprendimiento. Las respuestas más desfavorables se dan en los “otros emprendimientos asociativos”. Eso se explica por el hecho de que aquí se ubican algunos proyectos productivos de ONGs donde los sujetos en ciertas condiciones pueden sentirse población beneficiaria antes que principales actores del emprendimiento.

Cuadro 17: “Mi emprendimiento es fruto de un esfuerzo colectivo”, por tipo de emprendimiento

		Tipo de emprendimiento				
		Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria	Otros emp. asociativos	Total	
Esfuerzo	1	Muy de acuerdo	132	107	23	262
		% Within tipo de emprendimiento	62,0%	62,9%	57,5%	61,9%
	2	De acuerdo	73	54	14	141
		% Within tipo de emprendimiento	34,3%	31,8%	35,0%	33,3%
	3	En desacuerdo	3	3	3	9
		% Within tipo de emprendimiento	1,4%	1,8%	7,5%	2,1%
	4	Muy en desacuerdo	4	4	0	8
		% Within tipo de emprendimiento	1,9%	2,4%	,0%	1,9%
	5	Ns/nc	1	2	0	3
		% Within tipo de emprendimiento	,5%	1,2%	,0%	,7%
Total	Conteo	213	170	40	423	
	% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

En mi emprendimiento cobramos en tiempo y forma

En este caso las respuestas en su mayoría se ubican de acuerdo (42,3%) seguido de “muy de acuerdo” (35,2%). Corresponde señalar que la pregunta no hace referencia a la satisfacción por los montos de ingresos (esa dimensión fue consultada antes) sino a las formalidades del pago.

Por tipo de emprendimiento la información es recogida en el siguiente cuadro. Se observa en este caso una peor performance de los “otros

emprendimientos asociativos” respecto a los de economía solidaria y cooperativas.

Cuadro 18: “En mi emprendimiento cobramos en tiempo y forma”, según tipo de emprendimiento

		Tipo de emprendimiento			Total	
		Actor cooperativo.	Emprendimiento ec. solidaria.	Otros emp asociativos.		
En mi emprendimiento cobramos en tiempo y forma	1	Muy de acuerdo	84	61	4	149
		% within tipo de emprendimiento	39,4%	35,9%	10,0%	35,2%
	2	De acuerdo	84	76	19	179
		% within tipo de emprendimiento	39,4%	44,7%	47,5%	42,3%
	3	En desacuerdo	23	10	10	43
		% within tipo de emprendimiento	10,8%	5,9%	25,0%	10,2%
	4	Muy en desacuerdo	6	0	5	11
		% within tipo de emprendimiento	2,8%	,0%	12,5%	2,6%
	5	NS/NC	16	23	2	41
		% within tipo de emprendimiento	7,5%	13,5%	5,0%	9,7%
Total	Conteo	213	170	40	423	
	% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Mi emprendimiento es una fuente de trabajo saneada

Aquí las opiniones están divididas. 2/3 partes se demuestran de acuerdo con la afirmación, en tanto otra tercera parte se encuentra en desacuerdo. Por tipo de emprendimiento encontramos una mayor tendencia hacia el desacuerdo por parte de los “otros emprendimientos asociativos”. Lo curioso aquí es que exista una mayoría de los trabajadores contestes en afirmar que su emprendimiento está saneado cuando una parte importante no recibe ingresos adecuados. ¿Cómo explicar esta aparente inconsistencia? En primer lugar, digamos que existe una correlación entre ambos comportamientos, es decir, la mayoría de quienes consideran obtienen ingresos adecuados por su trabajo tienden a considerar saneado su lugar de trabajo. Siguiendo la lógica, la mayoría de quienes consideran obtener ingresos por debajo de lo adecuado tienden a pensar que su emprendimiento no está saneado. Sin embargo, la correlación no es fuerte. Algo más de la mitad de los trabajadores que consideran recibir menos de lo adecuado creen que su emprendimiento está saneado. Interpretamos esta conducta por la noción que adoptan sobre una empresa saneada. En la economía popular, cuando el emprendimiento no genera deudas suele ser visto como saneado, a pesar de que la variable de ajuste sean los ingresos de sus titulares. Estos a su vez, como se sabe a partir de las preguntas sobre las motivaciones, tienen varias razones para participar del emprendimiento más allá de las vinculadas como fuente de ingresos.

Cuadro 19: “Mi emprendimiento es una fuente de trabajo saneada”, según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria	Otros emp. asociativos	
Saneado	1	Muy de acuerdo	54	40	7	101
		% within tipo de emprendimiento	25,4%	23,5%	17,5%	23,9%
	2	De acuerdo	88	64	16	168
		% within tipo de emprendimiento	41,3%	37,6%	40,0%	39,7%
	3	En desacuerdo	36	32	13	81
		% within tipo de emprendimiento	16,9%	18,8%	32,5%	19,1%
	4	Muy en desacuerdo	7	13	2	22
		% within tipo de emprendimiento	3,3%	7,6%	5,0%	5,2%
	5	NS/NC	22	20	2	44
		% within tipo de emprendimiento	10,3%	11,8%	5,0%	10,4%
99		Conteo	6	1	0	7
		% within tipo de emprendimiento	2,8%	,6%	,0%	1,7%
Total	Conteo		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En mi emprendimiento tenemos un ambiente de trabajo solidario

La precepción sobre el factor C es ampliamente satisfactoria: 96,2% está muy de acuerdo o de acuerdo con esta afirmación. Desagregando por tipo de emprendimiento se observan algunas opiniones negativas entre trabajadores de cooperativas, aunque minoritarias en relación a una muy buena descripción sobre el ambiente de trabajo. Esta información refleja que más allá de los evidentes problemas que existen en todo grupo o emprendimiento humano, los trabajadores del sector describen sus lugares de trabajo como solidarios.

Cuadro 20: “En mi emprendimiento tenemos un ambiente de trabajo solidario”, según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. Solidaria	Otros emp. asociativos	
Ambiente	1	Muy de acuerdo	122	120	23	265
		% within tipo de emprendimiento	57,3%	70,6%	57,5%	62,6%
	2	De acuerdo	77	48	17	142
		% within tipo de emprendimiento	36,2%	28,2%	42,5%	33,6%
	3	En desacuerdo	8	2	0	10
		% within tipo de emprendimiento	3,8%	1,2%	,0%	2,4%
	4	Muy en desacuerdo	5	0	0	5
		% within tipo de emprendimiento	2,3%	,0%	,0%	1,2%
	5	NS/NC	1	0	0	1
		% within tipo de emprendimiento	,5%	,0%	,0%	,2%
Total	Conteo		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En mi emprendimiento las decisiones fundamentales se toman entre todos

Estuvieron muy de acuerdo con esta sentencia 58,4% de los encuestados, en tanto 31,2% estuvo de acuerdo. Solo 8,2% de la muestra se mostró en desacuerdo o muy en desacuerdo. Estos datos confirman la vigencia de estructuras democráticas y participativas en los emprendimientos. El nivel positivo de las respuestas es más contundente entre los emprendimientos de economía popular solidaria frente a las cooperativas y otros emprendimientos asociativos.

Cuadro 21: “En mi emprendimiento las decisiones fundamentales se toman entre todos”, según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria	Otros emp. asociativos	
Decisiones	1	Muy de acuerdo	102	123	22	247
		% within tipo de emprendimiento	47,9%	72,4%	55,0%	58,4%
	2	De acuerdo	80	39	13	132
		% within tipo de emprendimiento	37,6%	22,9%	32,5%	31,2%
	3	En desacuerdo	20	6	5	31
		% within tipo de emprendimiento	9,4%	3,5%	12,5%	7,3%
	4	Muy en desacuerdo	3	1	0	4
		% within tipo de emprendimiento	1,4%	,6%	,0%	,9%
	5	NS/NC	8	1	0	9
		% within tipo de emprendimiento	3,8%	,6%	,0%	2,1%
Total	Cuento		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En mi emprendimiento las personas son consideradas más valiosas que el capital

La gran mayoría de los encuestados está muy de acuerdo (64,1%) o de acuerdo (28,4%) con una sentencia que forma parte del marco doctrinario de la economía solidaria, que sitúa a la persona o trabajador por encima del capital. Los niveles de aprobación nuevamente muestran mejor performance entre los emprendimientos de la economía popular y solidaria. Las valoraciones negativas, aunque minoritarias, sobre todo tienen cabida dentro de los trabajadores cooperativistas.

Cuadro 22: “En mi emprendimiento las personas son consideradas más valiosas que el capital”, según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria	Otros emp. asociativos	
Capital	1	Muy de acuerdo	111	132	28	271
		% within tipo de emprendimiento	52,1%	77,6%	70,0%	64,1%
	2	De acuerdo	78	32	10	120
		% within tipo de emprendimiento	36,6%	18,8%	25,0%	28,4%
	3	En desacuerdo	14	4	2	20
		% within tipo de emprendimiento	6,6%	2,4%	5,0%	4,7%
	4	Muy en desacuerdo	3	1	0	4
		% within tipo de emprendimiento	1,4%	,6%	,0%	,9%
	5	NS/NC	7	1	0	8
		% within tipo de emprendimiento	3,3%	,6%	,0%	1,9%
Total	Cuento		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En mi emprendimiento nos damos una mano entre todos

Esta sentencia refiere a otro de los valores fundamentales del sector, esto es, la ayuda mutua. Una amplia mayoría (65,2%) está muy de acuerdo o de acuerdo (30%) con la sentencia. Las pocas opiniones discordantes se encuentran básicamente entre trabajadores de cooperativas.

Cuadro 23: “En mi emprendimiento nos damos una mano entre todos”, según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. Solidaria	Otros emp. asociativos	
Mano	1	Muy de acuerdo	121	127	28	276
		% within tipo de emprendimiento	56,8%	74,7%	70,0%	65,2%
	2	De acuerdo	75	41	11	127
		% within tipo de emprendimiento	35,2%	24,1%	27,5%	30,0%
	3	En desacuerdo	11	2	1	14
		% within tipo de emprendimiento	5,2%	1,2%	2,5%	3,3%
	4	Muy en desacuerdo	5	0	0	5
		% within tipo de emprendimiento	2,3%	,0%	,0%	1,2%
	5	NS/NC	1	0	0	1
		% within tipo de emprendimiento	,5%	,0%	,0%	,2%
Total	Cuento		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En mi emprendimiento hacemos un esfuerzo por trabajar

Nuevamente las respuestas son fundamentalmente positivas, lo que indica una elevada autopercepción de esfuerzo y trabajo dedicado. Por tipo de emprendimiento se observa un mayor componente negativo en esta materia entre integrantes de emprendimientos de economía popular y solidaria. Quizá el mecanismo más libre de adhesión a este tipo de emprendimiento así como mecanismos menos rigurosos de control acerca de la división del trabajo, sean factores explicativos de un mayor componente negativo entre este tipo de emprendimientos.

Cuadro 24: “En mi emprendimiento hacemos un esfuerzo por trabajar”, según tipo de emprendimiento

			Tipo de emprendimiento			
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. Solidaria	Otros emp. Asociativos	
Esfuerzo	1	Muy de acuerdo	108	110	22	240
		% within tipo de emprendimiento	50,7%	64,7%	55,0%	56,7%
	2	De acuerdo	86	44	16	146
		% within tipo de emprendimiento	40,4%	25,9%	40,0%	34,5%
	3	En desacuerdo	9	10	1	20
		% within tipo de emprendimiento	4,2%	5,9%	2,5%	4,7%
	4	Muy en desacuerdo	6	4	0	10
		% within tipo de emprendimiento	2,8%	2,4%	,0%	2,4%
	5	NS/NC	4	2	1	7
		% within tipo de emprendimiento	1,9%	1,2%	2,5%	1,7%
Total		Conteo	213	170	40	423
		% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Seguidamente a los trabajadores se les realizó una consulta que tiene como propósito analizar la valoración que realizan sobre el trabajo en un lugar solidario con respecto a un empleo tradicional, aislando el factor de los ingresos económicos. La pregunta es la siguiente: “en caso que se le ofreciera un empleo en una empresa tradicional con el mismo ingreso que recibe hasta ahora y que le obligara a abandonar su emprendimiento, ¿Ud. aceptaría la propuesta?”

Las respuestas se exhiben en el siguiente cuadro.

Cuadro 25: ¿En caso que se le ofreciera un empleo en una empresa tradicional con el mismo ingreso que recibe hasta ahora y que le obligara a abandonar su emprendimiento, ¿Ud. aceptaría la propuesta?

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria	Otros emp. asociativos	
Cambiar	Si	Conteo	8	15	1	24
		% Within tipo de emprendimiento	3,8%	8,8%	2,5%	5,7%
	No	Conteo	197	147	39	383
		% Within tipo de emprendimiento	92,5%	86,5%	97,5%	90,5%
	Ns/nc	Conteo	8	8	0	16
		% Within tipo de emprendimiento	3,8%	4,7%	,0%	3,8%
Total	Conteo		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como se puede observar, las respuestas positivas son mínimas (5.7%). En su gran mayoría los trabajadores no cambiarían su trabajo en un emprendimiento solidario por un empleo tradicional (90,5%). Esta respuesta es más contundente entre “otros emprendimientos asociativos” y menos contundente entre los emprendimientos populares y solidarios.

Las razones para explicar estas respuestas fueron agrupadas en dos grandes tipos: motivos instrumentales y motivos no instrumentales. Entre los primeros figuran sobre todo las razones de tipo económico (seguridad en el empleo, salario garantizado). Entre los segundos figuran razones asociadas a las dimensiones sociales del emprendimiento. Entre los trabajadores dispuestos a cambiarse a un empleo tradicional predominan las respuestas instrumentales (53%) en tanto entre los trabajadores que no están dispuestos al cambio, que son como se dijo amplia mayoría, predominan las razones no instrumentales (89%). En términos generales las razones instrumentales representan 9,7% de la muestra, en tanto las razones no instrumentales representan el 82.7%. Entre estas razones predominan respuestas como las siguientes: “me siento a gusto con el emprendimiento”, “aquí tenemos flexibilidad y trabajamos con principios que no tendríamos en una empresa tradicional”, “es una opción de vida”, “quiero ser libre y tomar las decisiones que una empresa común no me dejaría”, “hay un proyecto colectivo detrás”, “aquí he hecho amigos, hay cosas que no se pagan”, “no me podría adaptar al trabajo en una empresa donde lo único que importa es el lucro”. En estas materias no existen mayores diferencias entre la opinión de cooperativistas y trabajadores de emprendimientos solidarios.

Procurando mayores evidencias empíricas sobre las racionalidades presentes entre los emprendimientos de economía solidaria, se les consultó a los trabajadores sobre el tipo de necesidades que les satisface su vínculo a un emprendimiento solidario. El argumento teórico es que un trabajo desarrollado en circunstancias donde priman la autogestión, la ayuda mutua y cooperación contribuye a identificar el vínculo laboral más allá de los resultados económicos, o dicho en otros términos, que un emprendimiento solidario satisface otras necesidades humanas más allá de las materiales (ingresos económicos), argumento este último esgrimido por las prácticas orientadas en el sentido taylorista.

Las respuestas son contundentes: 90,5% responde que su emprendimiento le satisface necesidades más allá de las materiales. Esta información vendría a corroborar la tesis sobre la importancia que determinados valores, principios y métodos de trabajo tienen en las motivaciones de los trabajadores. A diferencia del paradigma taylorista, que busca motivar a los trabajadores despojados de inteligencia mediante acuerdos económicos, la economía solidaria busca un paradigma de trabajo que involucra al trabajador, lo concibe en términos integrales y como resultado le permite satisfacer una pluralidad de necesidades humanas

(materiales – espirituales – individuales – colectivas). Como puede observarse en el siguiente Cuadro, las respuestas son más positivas entre los emprendimientos de economía popular y solidaria así como entre los otros emprendimientos asociativos.

Cuadro 26: ¿Ud. cree que su emprendimiento le satisface necesidades más allá de las materiales? (ingresos económicos)

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria.	Otros emp. asociativos	
Necesidades	Sí	Conteo	185	159	39	383
		% within tipo de emprendimiento	86,9%	93,5%	97,5%	90,5%
	No	Conteo	19	8	0	27
		% within tipo de emprendimiento	8,9%	4,7%	,0%	6,4%
	NS/NC	Conteo	9	3	1	13
		% within tipo de emprendimiento	4,2%	1,8%	2,5%	3,1%
Total	Conteo		213	170	40	423
	% within tipo de emprendimiento		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Las explicaciones dadas en el marco de esta pregunta fueron agrupadas en cuatro principales argumentos:

(a) razones de clima o compañerismo (factor C). Aquí se ubican los argumentos que hacen hincapié en las necesidades de vínculo. Esta categoría es la de mayor frecuencia representando más del 45% de quienes respondieron afirmativamente la pregunta anterior. Tiene mayor peso entre los trabajadores de emprendimientos de economía popular y solidaria;

(b) razones ideológicas. Aquí se ubican los argumentos que refieren a los vínculos entre las prácticas concretas y la construcción de una nueva

forma de trabajo y sociedad. Esta categoría representa 19,1% de quienes respondieron afirmativamente la pregunta anterior. Tiene mayor peso entre trabajadores de cooperativas;

(c) razones profesionales. Aquí se ubican los argumentos que se centran en lo que Maslow denominaba necesidades de realización, esto es, comprender a los emprendimientos solidarios como empresas que permiten la realización de los trabajadores desde el momento en que cada uno logra trabajar en el rubro, oficio o lugar que realmente desea. Esta categoría representa 29% de quienes respondieron afirmativamente la pregunta anterior. Tiene mayor peso entre trabajadores de otros emprendimientos asociativos;

(d) razones de ingresos. Aquí se ubican quienes no logran identificar razones afirmativas y solo destacan que como su emprendimiento no logra colmar las expectativas desde el punto de vista material, satisface otras necesidades. Esta categoría es residual y solo explica al 1,8% de quienes respondieron afirmativamente.

Sabido es que el concepto de economía solidaria aún no tiene el grado de conocimiento entre el público general respecto de otros como el del propio cooperativismo. Pues bien, teniendo en cuenta eso se quiso indagar sobre el grado de conocimiento que los propios trabajadores tienen del concepto.

En ese sentido se realizó la siguiente pregunta: Antes de esta entrevista, ¿Ud. había escuchado hablar de economía solidaria? Las respuestas se ofrecen en el siguiente cuadro:

Cuadro 29: ¿Ud. había escuchado hablar de economía solidaria antes de esta entrevista?

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. solidaria	Otros emp. asociativos	
Noción	Sí	Conteo	114	133	20	267
		% within tipo de emprendimiento	53,5%	78,2%	50,0%	63,1%
	No	Conteo	95	36	18	149
		% within tipo de emprendimiento	44,6%	21,2%	45,0%	35,2%
	NS/NC	Conteo	4	1	2	7
		% within tipo de emprendimiento	1,9%	,6%	5,0%	1,7%
Total	Conteo	213	170	40	423	
	% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

63,1% responde afirmativamente, en tanto 35,2% expresa no haber escuchado antes hablar de economía solidaria. El mayor conocimiento se da entre los emprendimientos de economía popular y solidaria (78,2%) y el menor entre los otros emprendimientos asociativos (50%).

Finalmente se les ofreció a los encuestados una lista con una serie de definiciones de economía solidaria y se les solicitó eligieran aquella que a su parecer se acercara más a la definición del término. Las opciones y respuestas se agrupan en el Cuadro 30:

Cuadro 30: ¿Cuál de las siguientes experiencias cree Ud. es la que se acerca más a la definición de la economía solidaria?

			Tipo de emprendimiento			Total
			Actor cooperativo	Emprendimiento ec. Solidaria	Otros emp. Asociativos	
Definición	Experiencias asociativas que buscan construir una sociedad más justa.	Conteo	127	119	16	262
		% within tipo de emprendimiento	59,6%	70,0%	40,0%	61,9%
	Experiencias del mov.Cooperativo.	Conteo	56	21	19	96
		% within tipo de emprendimiento	26,3%	12,4%	47,5%	22,7%
	Experiencias informales De las pobl. Más pobres.	Conteo	11	11	3	25
		% within tipo de emprendimiento	5,2%	6,5%	7,5%	5,9%
	Experiencias del ministerio de desarrollo social para salir de la pobreza.	Conteo	14	18	1	33
		% within tipo de emprendimiento	6,6%	10,6%	2,5%	7,8%
	NS/NC	Conteo	5	1	1	7
		% within tipo de emprendimiento	2,3%	,6%	2,5%	1,7%
Total		Conteo	213	170	40	423
		% within tipo de emprendimiento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como puede observarse, la mayoría de los encuestados prefiere la opción más ideológica: experiencias asociativas que buscan construir una sociedad más justa (61,9%). Los emprendimientos de economía popular y solidaria fueron los que más optaron por esta definición, así como la gran mayoría de quienes ya tenían conocimiento del término. En segundo lugar se ubica “experiencias del movimiento cooperativo”, elegida por 22,7% de la muestra. En tercer lugar aparece “experiencias del MIDES para salir de la pobreza” elegida por 7,8% de la muestra y “experiencias informales de las poblaciones más pobres” con 5,9%.

Este tipo de respuesta mayoritaria nos permite inferir que los propios emprendimientos observan a la economía solidaria no solo como un conjunto de prácticas, sino además con un propósito que va más allá de lo meramente laboral o económico. Aquí se junta el sector al movimiento, como establecíamos antes.

Se desprenden de las preguntas analizadas en este capítulo dos primeras afirmaciones. En primer lugar, las respuestas por parte de los trabajadores autogestionados son ampliamente positivas en todas las variables excepto en la que refiere a los niveles salariales.

En segundo lugar, cuando cruzamos la información según tipo de emprendimiento es notorio un mejor comportamiento entre los emprendimientos de economía popular y solidaria salvo en la variable de ingresos con respecto a las cooperativas. Dicho en otros términos, los trabajadores de los emprendimientos de economía popular y solidaria se muestran más satisfechos que los trabajadores cooperativistas en todas las variables de clima de trabajo excepto en la que refiere a los niveles de ingresos, así como en las preguntas donde se analizaron motivaciones.

En consonancia con lo visto antes, los emprendimientos de la economía popular y solidaria parecen mostrar más fortalezas en las dimensiones de la gestión social, mientras que las cooperativas se comportan de manera más positiva en las dimensiones propiamente empresariales.

Sin embargo, por el tipo de muestra utilizada en esta investigación, la evidencia debería matizarse. Si bien es cierto que los resultados son menos positivos en las cooperativas de trabajo, debe señalarse que en parte esto se debe a un mal clima de trabajo reinante en 3 de las cooperativas analizadas. Si aislamos esos casos, los resultados muestran un emparejamiento en los comportamientos. Por otro lado, los emprendimientos de economía popular y solidaria de la muestra en su mayoría son organizaciones que subemplean a sus socios, no requiriendo de los mismos un trabajo de alta dedicación. Esto también sesga la información sobre todo en las variables de clima de trabajo.

CONCLUSIONES

El mundo necesita nuevas perspectivas en materia de desarrollo económico. Las salidas típicas de la Guerra Fría (economía de mercado versus economías planificadas) han mostrado invariablemente sus limitaciones. A la caída del muro de Berlín en 1989 le sucedería menos de 20 años después la caída de los muros de Wall Street. Lejos de las posturas que veían el fin de Siglo XX como fin de la historia, nuevos vientos soplan en la búsqueda de alternativas. Es que la pobreza, la creciente inequidad y marginación no solo económica, sino también social y cultural, así como la crisis ambiental que atraviesa el planeta, nos obligan a buscar salidas que pongan el acento en la inclusión, en la participación más plena posible, en la solidaridad humana y en la sustentabilidad ecológica.

La economía solidaria, entendida justamente como una búsqueda tanto teórica como práctica de formas alternativas de hacer economía, ha movilizado a numerosos actores socioeconómicos de todo el mundo. En materia de producción, por ejemplo, destacan las experiencias autogestionarias, de recuperación de empresas, las experiencias que utilizan energías renovables o insumos ecológicos, que producen alimentos sanos y orgánicos o bienes bajo ciertos estándares sociales y medioambientales. En materia de finanzas, por ejemplo, han surgido notables experiencias de bancos éticos y de finanzas solidarias en todo el mundo. En materia de comercialización, son cada vez mayores los volúmenes que se canalizan por las diversas redes del *fair trade*. En términos de consumo, se han multiplicado las campañas por un consumo responsable y crítico a la cultura consumista contemporánea. En fin, aunque aún insuficientes para terciar con fuerzas en el mercado determinado, no cabe duda que hay todo un movimiento económico dispuesto a mostrar en los hechos cómo en cada fase de la economía es posible aunar eficiencia y solidaridad, satisfacción de necesidades con sustentabilidad, participación democrática con logros de objetivos.

Este movimiento, muchas veces nucleado en redes locales, nacionales e internacionales, va construyendo su identidad bajo la denominación de una economía social y solidaria. El término “economía social” es de origen europeo y ciertamente ha tenido un mayor desarrollo desde su aparición en escena, sobre mediados del Siglo XIX. Las posturas más comúnmente divulgadas, encierran bajo este paraguas el subsistema

económico integrado por cooperativas, mutuales y asociaciones. Se trata de los actores fundacionales del sector, que a lo largo de más de un siglo y medio de acumulación, logran incidir en nuestro continente aportando algo menos del 10% del PBI en varios de nuestros países. El término “economía solidaria” mientras tanto es de origen latinoamericano apareciendo en escena fundamentalmente en los años ochenta, aunque recién en los noventa comienza a ser divulgado y aceptado entre los actores socioeconómicos. El marco en el que se cultiva esta denominación explica que atienda no tanto a los actores fundacionales de la economía social (cooperativas y mutuales fundamentalmente) sino a un conjunto plural de experiencias de carácter asociativo surgidas en los ambientes populares y que se caracterizan por centrar su actividad económica con fuerte presencia del trabajo ya no de forma aislada o individual (como puede ser el caso del trabajador por cuenta propia) sino de forma familiar o comunitaria, actuando en red con otras experiencias similares.

Desde nuestra construcción teórica, desagregando los componentes de la actividad económica, hemos concluido en la necesidad de comprender estos dos tipos de actores (fundacionales y nuevos actores) como integrantes de un sector específico, con características propias (instrumentos, relaciones, lógicas, fines y racionalidades) que se distinguen tanto del sector privado – capitalista como del sector Estatal⁵⁵. Aún integrando un mismo sector, estos tipos de actores parecen no coincidir aún en un mismo movimiento: mientras que los actores fundacionales han perdido en parte su discurso alternativo al modelo capitalista y desafiante frente a las amenazas de la pobreza y de la destrucción del medio ambiente, las banderas de “otra economía es posible” se manifiestan más claramente en los nuevos actores, menos preocupados en las formas jurídicas que les dan sustento y más atentos a las finalidades y tipo de medios para su consecución.

La evidencia recogida en esta investigación nos muestra en alguna medida las fortalezas y debilidades de la economía solidaria tanto desde el punto de vista como movimiento así como de sector. Como movimiento, la economía solidaria del Uruguay tiene la necesidad impostergable de acumular fuerzas con otros actores que coincidan en la búsqueda de una economía alternativa. Es así que se debería incorporar de forma más activa a las empresas recuperadas por sus trabajadores, a las redes locales

⁵⁵ Esta construcción teórica puede verse en Guerra, Pablo (2000): *Op. Cit.*

de desarrollo, a las entidades cooperativas, a las iglesias con acciones o pastorales sociales, a las asociaciones que trabajan las finanzas solidarias, a los emprendimientos rurales familiares, así como a las organizaciones ambientalistas. Actualmente los actores presentes en el movimiento (expresado en la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria) son claramente insuficientes si se aspira realmente a construir una alternativa en términos de desarrollo humano⁵⁶.

Como sector, la debilidad es manifiesta, sobre todo si excluimos del análisis a los actores fundacionales y nos remitimos al papel de los nuevos actores (definidos como de economía popular y solidaria en esta investigación). La evidencia recogida señala la extrema debilidad de estos emprendimientos desde el punto de vista estrictamente mercantil. Los bajos niveles de comercialización y de facturación conspiran lógicamente con ingresos económicos dignos y sumergen a la mayoría en situaciones de vulnerabilidad e informalidad laboral. Por contrapartida, se trata de emprendimientos que han logrado en términos generales constituir grupos humanos donde se viven y cultivan valores como la cooperación, amistad, ayuda mutua y participación igualitaria, lo que constituye una buena base para el fortalecimiento del factor C. En definitiva, se reedita una vieja discusión en el campo de la economía popular y solidaria: ya son pocos los autores que piensan en una desaparición de estas expresiones tildadas como arcaicas, en la medida que avanzan las formas más puras del capitalismo. Analizadas las racionalidades y particularidades de este tipo de economía, parece claro que son expresiones con una identidad y fuerza apreciable en términos cuantitativos, sin embargo, sigue pendiente preguntarse cuáles son sus capacidades para avanzar de la reproducción

⁵⁶ Esto también ocurre a nivel internacional. Compartimos con Letelier los desafíos del movimiento a este nivel: *"Fortalecimiento del discurso y posiciones políticas del movimiento de la economía solidaria desde la perspectiva de incorporar y desarrollar contenidos como soberanía alimentaria, sustentabilidad ecológica, integración regional y soberanía de los pueblos. Consecuentemente con lo anterior, acercamiento político y práctico con otros movimientos alterglobalización, de modo de impulsar la perspectiva de territorios de economía solidaria, en los que se integren prácticas de producción, comercialización, finanzas, servicios y consumo, desde una perspectiva de interculturalidad, sustentabilidad ecológica y bajo sistemas de gobernanza que garanticen la soberanía de los pueblos. De este modo, se esperaría que la economía solidaria logre la profundidad y escalas que impacten en la cotidianeidad de la ciudadanía y sea una base sólida económica y política para plantearse reformas políticas que refuercen esta tendencia".* Cfr. Letelier, Eduardo: *"Economía Solidaria en América Latina: una década ganada"*, en http://www.economiasolidaria.org/documentos/economia_solidaria_en_america_latina_una_decada_ganada, relevado en febrero de 2009.

simple de las condiciones de vida a una reproducción ampliada y si acaso, en lo relativo a las formas solidarias de economía en el campo popular, no existe una tensión entre eficiencia técnica y dinámica solidaria.

Visto de esta manera, surge un primer desafío: lograr una constitución realista y eficaz de estos grupos para que puedan cumplir sus objetivos en términos empresariales. Efectivamente, todo emprendimiento de economía solidaria debe contar para su conformación, con un buen grupo humano que sea capaz de pensar un plan de negocios y ejecutarlo. Esta investigación muestra que los emprendimientos de la muestra cuentan con el grupo humano, pero quizá no se hayan constituido adecuadamente como empresas asociativas o solidarias. Esto explica que se sientan muy cómodos como grupo, pero que definitivamente no estén conformes con los ingresos obtenidos. Dicho de otra manera, los emprendimientos relevados cuentan con un fuerte componente de factor C, pero una empresa para ser eficiente debe contar además con los otros factores (capital, finanzas, tecnología, trabajo, gestión) integrados de forma adecuada. Luego, se constata que son pocos los emprendimientos que producen bienes de primera necesidad demandados efectivamente por el mercado. Muchos emprendimientos se repiten en la producción de artesanías y alimentos artesanales, que si bien cumplen un papel fundamental en términos de identidad cultural, no tienen suficiente demanda como para asegurar ingresos adecuados a los socios.

Mientras eso ocurre con los emprendimientos de economía popular y solidaria, entre las cooperativas de trabajo surgen otros problemas. Aquí los niveles de factor C asoman en términos generales como buenos, aunque en términos particulares algunas cooperativas parecen haberse desgastado desde el punto de vista de los vínculos de compañerismo, cooperación y solidaridad así como en los niveles de participación. Cuando eso ocurre, estamos en presencia en los hechos, de una crisis desde el punto de vista de las dimensiones sociales del emprendimiento, que seguramente tarde o temprano afectará las dimensiones empresariales.

Aquí el desafío parecería ser más bien invertir en factor C para recrear la identidad específica del emprendimiento.

Llegado a este punto deberíamos replantearnos la forma cómo concebimos la sostenibilidad de los emprendimientos. A nivel microeconómico predomina la técnica más comúnmente utilizada por los economistas al servicio de ONGs y programas públicos, que consiste en evaluar si la unidad económica puede por sí misma sostenerse en el tiempo logrando

excedentes. Es así que se realiza un análisis de costos que incluye eventuales subsidios, la remuneración al trabajo conforme la valuación del mercado y la remuneración a otros factores aún cuando se confundan con el ámbito de desempeño familiar. Esta es una perspectiva muy limitante que incluso puede arrojar resultados equivocados⁵⁷ y que en puridad muchas veces ni siquiera es contemplada por las grandes empresas. Esto nos lleva a la necesidad de contar con una mirada socioeconómica más amplia sobre la sostenibilidad, incorporando con realismo las características de la economía popular y solidaria en relación con una racionalidad que opera de forma alternativa a la propiamente capitalista⁵⁸. Desde este punto de vista resulta clave analizar el grado de fortaleza de las dimensiones solidarias del emprendimiento, o dicho de otra manera: así como una empresa capitalista es inviable sin capital, una empresa solidaria es inviable sin un grupo humano cooperante y participativo.

Respecto a los desafíos políticos, y parafraseando a un reconocido analista argentino, parece claro que Uruguay necesita una política pública que *trascienda las fronteras de la economía social fundacional*⁵⁹.

Una política de tal tipo tiene que desarrollar un plan de promoción que atienda los diversos formatos y lógicas de economía solidaria, estableciendo mecanismos para un mayor y mejor diálogo y comunicaciones entre las organizaciones fundacionales y las expresiones de economía popular y solidaria. Sin duda que en esta última materia, la labor que se pueda desarrollar en el seno de la RECM toda vez que los

⁵⁷ Uno de los emprendimientos relevados en esta investigación, según narran sus socios, fue invitado por los profesionales encargados de su evaluación a desechar la concreción del negocio. Ellos cuentan con orgullo que un tiempo después el emprendimiento demostró ser rentable asegurando una mejor calidad de vida a sus integrantes. Otros emprendimientos mientras tanto informan que no pudieron acceder a líneas de crédito o programas de apoyo por evaluaciones profesionales que indicaban su inviabilidad. Con el paso del tiempo, sin embargo, demuestran ser viables a pesar de las opiniones de expertos.

⁵⁸ Cfr. Caballero, Luis: "Algunas reflexiones sobre sus propuestas y prácticas", Buenos Aires, paper, II Foro Federal de Investigadores y docentes de economía social, 2005, p. 7.

⁵⁹ Me refiero a Mario César Elgue, quien tuvo a su cargo como ex Director del INAES de Argentina, las políticas públicas dirigidas al sector, incluyendo actores fundacionales y emergentes. Cfr. Elgue, Mario: "La economía social como incubadora de la nueva economía solidaria", ponencia presentada al II Foro Federal de Investigadores y Docentes en Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires, 2004, p. 7, en <http://www.neticoop.org.uy/IMG/pdf/dc0405.pdf>

actores del cooperativismo y la economía solidaria puedan confluir será decisivo, lo mismo que Inacoop en la medida que pueda dar cuenta de estos nuevos formatos asociativos. En la promoción será de fundamental importancia trabajar los aspectos relativos a los valores y principios que caracterizan al sector y que dan sentido al movimiento de la economía solidaria. En esta misma materia, deben existir políticas educativas que pongan énfasis en la educación cooperativa y solidaria en los distintos niveles de la enseñanza.

Vistas las dificultades que existen en el sector (especialmente entre las cooperativas) para desarrollar acciones con la comunidad, las políticas públicas deberían contribuir a la difusión y capacitación específica de los balances sociales. En estos mismos balances se podría monitorear el verdadero sentido alternativo de este tipo de emprendimientos. Podrían transformarse por lo tanto en documentos que oficien de puerta de entrada o salida para distintos beneficios previstos por ley.

Vistas las dificultades que existen en el sector (especialmente en los emprendimientos de economía popular y solidaria) para nuclear a trabajadores jóvenes, deberá pensarse en la eventualidad de crear planes específicos para la promoción del asociativismo económico en esta población. Las experiencias de cooperativas juveniles y entre estudiantes, en otros países, deberían ser contempladas como una posibilidad.

En materia de políticas sociales y sus vínculos con la economía solidaria, será de fundamental importancia generar espacios de capacitación en gestión económica así como en apertura de canales comerciales. En este plano, las compras del Estado resultan especialmente válidas para apoyar los emprendimientos asociativos y solidarios. Por ejemplo, las escuelas públicas deberían priorizar compras a nivel local de productos orgánicos elaborados por emprendimientos de economía solidaria. Pero incluso se podría ir más allá de estas salidas concretas y comenzar a diseñar un sistema de comercialización comunitaria regido por los principios más comúnmente divulgados del comercio justo a nivel internacional (Brasil ha comenzado a caminar en ese sentido). En estas materias también debe avanzarse mucho en estrategias de encadenamiento, de tal manera que las unidades económicas solidarias puedan planificar y concretar circuitos de intercambio y comercialización de forma comunitaria.

En términos de acceso a la seguridad social por parte de los trabajadores autogestionados, debería pensarse en mecanismos específicos para creación de empresas asociativas en el sector popular. Si bien la figura

de la cooperativa social, incorporada al régimen jurídico nacional desde el 2006, ha cumplido un rol sobre todo para canalizar la prestación de servicios en población asistida por políticas sociales de superación de pobreza, es una figura que tiene sus limitaciones. Es así por ejemplo, que debería pensarse en la posibilidad de crear emprendimientos de economía solidaria a partir de las figuras del monotributo y de un monotributo social que permita flexibilidad en los aportes, sobre todo en ramas de actividad que dependen mucho de la estacionalidad. Como se señaló en su momento, cerca de $\frac{1}{4}$ parte de los emprendimientos relevados tienen menos de 5 integrantes. Es necesario contar para estos casos con nuevas figuras jurídicas de carácter asociativo que garanticen el ejercicio de la democracia y la equidad.

A manera de conclusión, confiamos en que las fortalezas y debilidades de cada uno de los componentes del sector solidario de la economía contribuyan no a distanciar los distintos actores, sino por el contrario, a articularlos de manera que las cooperativas de más larga data puedan reconocer en los nuevos emprendimientos de la economía popular y solidaria comportamientos y prácticas más solidarias y participativas. En reciprocidad, estos emprendimientos deberían observar cómo las cooperativas pudieron resolver ciertos problemas de gestión económica. Y esto pues la economía solidaria tiene un gran reto: demostrar que otra economía, más participativa, más justa, más ecológica, se puede construir garantizando a sus trabajadores un trabajo e ingresos dignos y a la sociedad toda un modelo más humano y justo.

ANEXOS

Propuesta de diseño de investigación en Economía Solidaria

Dirigido a: *estudiantes de Sociología del Trabajo, Carrera de Relaciones Laborales, que elijan modalidad de monografía para rendir exámen en los dos primeros períodos (diciembre y febrero).*

Objeto de estudio: *emprendimientos productivos de economía solidaria*

Requisitos: *el emprendimiento deber ser*

- > *Asociativo (mínimo tres personas). Pueden ser cooperativas de trabajo, cooperativas sociales, o emprendimientos pre-cooperativos o asociativos informales.*
- > *Lazos de asociatividad extra-sanguíneos (no meramente familiar).*
- > *En caso de tener asalariados su proporción no debe superar el 20% del conjunto de la mano de obra.*
- > *Deben realizar tareas de producción o comercialización en conjunto.*
- > *Antigüedad mínima de seis meses.*

Tareas:

- a) *Entrevista grupal con un referente del emprendimiento para realizar la historia del grupo.*
- b) *Aplicar un cuestionario a un referente del grupo (FORMULARIO 1).*
- c) *Aplicar un cuestionario a los integrantes del grupo (FORMULARIO 2).*

Nota: *los cuestionarios servirán de insumo para la base de datos del Programa de Economía Solidaria de KOLPING URUGUAY.*

Universidad de la República

Facultad de Derecho

Instituto de Relaciones Laborales

Programa Trabajo Asociativo y Economías Solidarias

FORMULARIO I

Identificación de emprendimientos de economía solidaria

1. Nombre del emprendimiento.....
2. Domicilio.....
3. Localidad.....
4. Departamento.....5. Teléfono
6. E-mail
7. Persona de contacto
8. Número de integrantes9. Número de mujeres
10. Número de jóvenes (menores de 30 años)
11. Forma jurídica:
 - > Informal
 - > Monotributo
 - > Unipersonal
 - > Cooperativa social
 - > Cooperativa de producción.....
 - > Otra. Especificar.....
12. Año de constitución del emprendimiento
13. Actividad económica del emprendimiento (marcar las principales)
 - > Agro
 - > Industria
 - > Artesanía ____

> Prestación de servicios

> Otra:

14. ¿El emprendimiento integra alguna red, federación o nucleamiento gremial que le represente? SÍ NO.....

15. ¿Cuál?.....

16. ¿El emprendimiento ha recibido algún tipo de apoyo por parte de organismos estatales?

- Capacitación ¿Quién?

- Financiamiento ¿Quién?

- Asesoría ¿Quién?

- Comercialización ¿Quién?

- Otra ¿Quién?

17. ¿Que facturación promedio estima realizan por mes?

18. En los últimos meses el número de socios:

Aumentó Disminuyó..... Se mantuvo igual

19. Indique qué es lo que están realizando en forma colectiva:

> Producción

> Prestación de un servicio

> Comercialización/ventas

> Trueque de productos

> Uso de equipamientos

> Uso de infraestructura

> Compras

> Créditos

> Otros ¿Cuál?

20. ¿Cuáles son los principales espacios de comercialización? (numerar en orden de importancia de 1 a 3).

Tiendas propias	
Tiendas ajenas	
Ferias vecinales	
Ferias de economía solidaria	
Calle	
Estado o Municipio	
Venta directa a clientes	
Exportación	
Otra	 ¿Cuál?

21. ¿Cómo se toman las decisiones importantes en su emprendimiento (marcar una sola)

- Por lo general las decisiones las toma una sola persona
.....
- Por lo general las decisiones las toma un grupo de personas
.....
- Por lo general las decisiones se toman en conjunto
.....

22. ¿Existen trabajadores asalariados en su emprendimiento?

SÍ ¿Cuántos?..... NO.....

23. ¿Cuál es la periodicidad de contratación de los trabajadores no socios?

Permanente Temporal

Permanente y temporal

24. ¿El emprendimiento cuenta con algún fondo común?

SÍ NO

25. ¿El emprendimiento participa de alguna acción social o comunitaria?

SÍ NO

(En caso afirmativo) Qué áreas (múltiples respuestas)

- > Educación
- > Salud
- > Vivienda
- > Trabajo
- > Medio ambiente
- > Alimentación
- > Cultura
- > Religión
- > Otra

Nombre del estudiante:

Fecha:

Universidad de la República
Facultad de Derecho
Instituto de Relaciones Laborales
Programa Trabajo Asociativo y Economías Solidarias

FORMULARIO 2

Opinión de los trabajadores de economía solidaria

1. Sexo MasculinoFemenino
1

2. Edad
2

3. Emprendimiento
3

I. De las siguientes respuestas elija hasta tres que expliquen su motivación a participar como socio/a del emprendimiento (entregar tarjeta).

- Una alternativa al desempleo
.....
- Una fuente complementaria de ingresos
.....
- El gusto de trabajar con otros
.....
- Desarrollar una actividad donde todos somos dueños
.....
- Requisito para participar de algún apoyo
.....
- Motivación social, filantrópica o religiosa
.....
- Forma de construir una sociedad diferente
.....

2. A continuación le voy a consultar qué opinión tiene Ud. sobre distintos aspectos de su trabajo en el emprendimiento. Ud. tendrá que optar entre tres distintas valoraciones.

(Entregar tarjetas una a una)

> ¿Cómo valoran sus compañeros del emprendimiento el trabajo que Ud. realiza?

- a) Siempre es valorado y estimado
- b) A veces es valorado y estimado
- c) Nunca es valorado y estimado

> ¿Qué opinión tiene respecto a la monotonía de su trabajo?

- d) Mi trabajo nunca es monótono
- e) Mi trabajo a veces es monótono
- f) Mi trabajo siempre es monótono

> ¿Qué opinión tiene respecto a la forma en que se toman las decisiones en su puesto de trabajo?

- a) Puedo tomar decisiones
- b) A veces puedo tomar decisiones
- c) Nunca puedo tomar decisiones

> ¿Qué opinión tiene respecto a la forma en que se vigila su trabajo?

- a) No me siento vigilado en el trabajo
- b) A veces me siento vigilado en el trabajo
- c) Siempre me siento vigilado en el trabajo

- ¿Qué tipo de reconocimiento hacen sus compañeros con respecto a su capacidad de trabajo?
 - a) Siempre me reconocen capacidad
 - b) A veces me reconocen capacidad
 - c) Nunca me reconocen capacidad

- ¿Qué tipo de ambiente de trabajo existe entre los compañeros?
 - a) El ambiente con los compañeros es bueno
 - b) El ambiente con los compañeros es regular
 - c) El ambiente con los compañeros es malo

- ¿Qué opinión tiene respecto a los ingresos que obtiene en este trabajo?
 - a) Obtengo ingresos adecuados
 - b) Obtengo ingresos mínimamente adecuados
 - c) Obtengo ingresos por debajo de lo adecuado

- ¿Cuál de las siguientes respuestas describe mejor el ambiente solidario en su emprendimiento?
 - a) Más allá de los problemas que hay en todo grupo humano, comúnmente mi emprendimiento se muestra solidario.
.....
 - b) Solo a veces mi emprendimiento se muestra solidario
.....
 - c) Raramente mi emprendimiento se muestra solidario
.....

3. ¿Le recomendaría a un amigo suyo trabajar en un emprendimiento asociativo como el suyo?

SÍ

NO.....

4. Ahora le voy a leer una serie de afirmaciones respecto a su emprendimiento y Ud. me tendrá que decir si está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo.

	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NC
Mi emprendimiento es fruto de un esfuerzo colectivo.					
En mi emprendimiento cobramos en tiempo y forma.					
Mi emprendimiento es una fuente de trabajo saneada.					
En mi emprendimiento tenemos un ambiente de trabajo solidario.					
En mi emprendimiento las decisiones fundamentales se toman entre todos.					
En mi emprendimiento las personas son consideradas más valiosas que el capital.					
En mi emprendimiento nos damos una mano entre todos.					
En mi emprendimiento hacemos un esfuerzo por trabajar.					

5. En caso que se le ofreciera un empleo en una empresa tradicional con el mismo ingreso que recibe hasta ahora y que le obligara a abandonar su emprendimiento, ¿Ud. aceptaría la propuesta?

SÍ

NO

NS/NC

6. ¿Por qué?

.....

7. ¿Ud. cree que su emprendimiento le satisface necesidades más allá de las materiales? (ingresos económicos).

SÍ

NO

NS/NC

¿Por qué?:

.....
.....

7. Antes de esta entrevista, ¿Ud. había escuchado hablar de “economía Solidaria”?

SÍ

NO

NS/NC

8. ¿Cuál de las siguientes experiencias cree Ud. es la que se acerca más a la definición de la economía solidaria? (entregar tarjeta)

Experiencias asociativas que buscan construir una sociedad más justa.

.....

Experiencias del movimiento cooperativo.

.....

Experiencias informales de las poblaciones más pobres.

.....

Experiencias del Ministerio de Desarrollo Social para salir de la pobreza.

.....

¡Gracias!

BIBLIOGRAFÍA

ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL (1996): *Identidad y Principios Cooperativos*, Montevideo, Nordan.

BECKER, GARY (1987): *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza.

BLIXEN, SAMUEL (2009): *El sueño del Pepe. José Mujica y el Uruguay del futuro*, Montevideo, Trilce.

CABALLERO, LUIS (2005): "Economía Social: Algunas reflexiones sobre sus propuestas y prácticas", Buenos Aires, *paper*, II Foro Federal de Investigadores y docentes de economía social.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2004): *Desarrollo Local y Economía de Trabajo. Teoría, Método y Política*, Quito, Ciudad.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (2008): *Economía social, acción pública y política*, Buenos Aires, Cicus.

CORAGGIO, JOSÉ LUIS (org.) (2009): *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*, Buenos Aires, Ciccus.

ELGUE, MARIO (2004): "La economía social como incubadora de la nueva economía solidaria", ponencia presentada al II Foro Federal de Investigadores y Docentes en Economía Social, Ministerio de Desarrollo Social, Buenos Aires, 2004, en <http://www.neticoop.org.uy/IMG/pdf/dc0405.pdf>

GUERRA, PABLO (2002): *Socioeconomía de la Solidaridad*, Montevideo, Nordan.

GUERRA, PABLO (2007): *Economía de la Solidaridad y Solidaridad en la Economía*, Santiago, Uvirtual.

GUERRA, PABLO (2007): "¿Cómo denominar a las experiencias económicas solidarias basadas en el trabajo?. Diálogo entre académicos latinoamericanos acerca de la polémica conceptual". En *Revista Latinoamericana de Economía Social y Solidaria* Vol 1 Nro 1, 2do semestre 2007.

GUERRA, PABLO (2008): "La economía solidaria y el cambio socioeconómico", Montevideo, Kolping, Cartilla No. 2.

GUERRA, PABLO et al (2009): *Instrumentos para el desarrollo económico y la protección social. Análisis comparado de experiencias de economía popular y solidaria(comp)*, Montevideo, Kolping.

HIRSCHMAN, ALBERT (1999): *Las pasiones y los intereses*, Barcelona, Península.

KOZY, JOHN (2009): "El error de la oferta y la demanda", Global Research, 2009. www.globalresearch.ca/

LAVILLE, JEAN LOUIS Y GARCÍA, JORDI (2009): *Crisis capitalista y economía solidaria*, Barcelona, Icaria.

LETELIER, EDUARDO (2009): "Economía Solidaria: una década ganada en América Latina", en http://www.economiasolidaria.org/documentos/economia_solidaria_en_america_latina_una_decada_ganada

OBRA KOLPING URUGUAY (1992): *Pensamientos de Kolping*, Montevideo, Kolping Uruguay.

OBRA KOLPING INTERNACIONAL (2002): "Documentos Principales", Oficina Santiago de Chile, 2002.

OBRA KOLPING INTERNACIONAL (2008): *La economía solidaria ¿una respuesta de desarrollo ante la pobreza en América Latina?*, Montevideo, Kolping.

OBRA KOLPING INTERNACIONAL (2009): *1968 – 2008. 40 años Kolping en América Latina*, Santiago de Chile, Kolping.

PERDOMO, YANIRE (2007): "La socioeconomía de la solidaridad, una alternativa que trasciende al homo oeconomicus", Tesis para grado de economista, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración – Udelar, Montevideo.

PEREIRA MORAIS, LEANDRO (2009): "Economía Social (ES) y Economía Solidaria (ESOL) en Brasil: consideraciones conceptuales y prácticas en la construcción de alternativas socioeconómicas " en <http://www.econ.uba.ar/>

seminario/Ponencias/Eje%206/Economia%20Social%20y%20Economia%20Solidaria%20en%20Brasil-Morais.pdf

POLANYI, KARL (2000): *La Gran Transformación*, México, Ed JP.

RAZETO, LUIS (1988): *Economía de la Solidaridad y Mercado Democrático*, Santiago, PET.

RAZETO, LUIS et al (1990): *Las organizaciones económicas populares 1973 – 1990*, Santiago, PET.

RIPESS (2008): “Carta de Ripess” en http://www.ripesslac.net/doc_presentacion/Carta%20de%20RIPESS.pdf

SARRIA ICAZA, ANA (S/F): “Tercer sector y economía solidaria en el sur de Brasil: características y perspectivas”, en www.ecosol.org.br/txt/txt/tersector-sur.doc

SINGER, PAUL y SOUZA, ANDRE. (2000): *A economía solidaria no Brasil*, SP, Contexto.

SINGER, PAUL (S/F): “Economía Solidaria:posibilidades y desafios”, ponencia al Núcleo Trabajo y Renta de Fase, Brasil, s/f, en [http://www.logolinkla.org/conteudos/documentos/PaulSinger_esp\(1\).pdf](http://www.logolinkla.org/conteudos/documentos/PaulSinger_esp(1).pdf)

UNISINOS (2007): “Economia Solidária. Uma “outra economia” ou uma economia de “pobre para pobre”?, en Revista IHU N.229, Porto Alegre.

WERNER, AXEL (2009): “Carta de Navidad del Praeses General” en Revista Kolping Uruguay No. 57, Diciembre de 2009.

En Uruguay, creamos en 2007 el Programa de Economía Solidaria con el propósito de contribuir, apoyar y promover a las economías solidarias y el comercio justo.

El presente libro se enmarca justamente en el trabajo de promoción e investigación sobre estas materias. Su propósito es mostrar el estado de situación de los emprendimientos populares y solidarios con el propósito de mejorar nuestra actuación en el área.

Lo haremos, analizando aspectos teóricos e importante información empírica, recordando aquella máxima según la cual, el amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social.